

Para los 100...

voces narradoras



Escuela Normal Superior "Estados Unidos del Brasil"

Escuela Normal Superior "Estados Unidos del Brasil"

Belgrano 515

Posadas - Misiones - Tel. (3752) 423139.

e-mail: info@normaleudelbrasil.edu.ar

website: www.normaleudelbrasil.edu.ar

Primera edición: noviembre / diciembre de 2009

Por los 100...voces narradoras.

Compilado por Marta Gabetta, Monica Oudin, Gloria Fernandez

Por los 100...voces narradoras.

Compilado por Marta Gabetta, Monica Oudin, Gloria Fernandez - 1a ed. - Misiones, 2009.

130 p. : il. ; 22,5x15 cm.

ISBN

CDD

Diseño y armado de interiores y tapa: Enrique Spaciuk

ISBN

Hecho el depósito de ley 11.723

Impreso en la Argentina.

Indice

Presentándonos	5
Felicitaciones	9
Desde el recuerdo	10
Perlas en collares	12
Pertenecer a la Escuela Normal	18
La voz de los maestros del Centenario	20
“Normaleros”	23
La generación bisagra	25
Evocaciones	27
Sueño realizado	30
Acercarse a una Institución	35
Un recuerdo para nuestro querido director señor Profesor don Agustín Alvarenga	37
La ametralladora y el señor Pini	40
La Escuela y mi amiga	44
Por siempre... Maestra	45
Allá lejos y hace tiempo	47
Pensando en los sentidos	50
Departamento de Educación Física. 2009. 100 años	54
Aquellos fueron los días	57
Mi Escuela Normal	60

“La comprometida tarea de aprender a enseñar”	63
Entre Juegos y Canciones	68
¿Una cuestión de método?	70
Imágenes de un recorrido...	73
¿Quién investiga?	80
Simbolismo mutilado	82
Recuerdos imborrables	87
Aprendiendo a enseñar y a... escuchar	88
A tu memoria	92
En un nuevo aniversario... cantar la vida	95
Conociendo otras realidades	96
De cómo podemos iniciar la lectura de textos literarios en la escuela con niños que aún no saben leer”	101
Practicante pauperizada desea convertirse en Maestra	103
Cien años de soledad: la Escuela Normal Mixta y la socio-génesis del sistema educativo en Misiones	105
Plenitud intelectoemocional	109
“Áreas integradas del MEB... una experiencia enriquecedora...”	111
Escuela Normal Superior: en mis recuerdos. Parte 1	119
Escuela Normal Superior: en mis recuerdos. Parte 2	120
Escuela Normal Superior: en mis recuerdos. Parte 3	123
Penúltima gloriosa cohorte de maestros “Normales”...	124
A mi me enseñaron en la Escuela	126

Presentándonos

Una tarde, entre los meses de agosto-septiembre del año 2008, entre mate y voces narradoras nos convocaban a reflexionar, sobre nuestro encuentro con el propio acto de escribir. Así, se nos ocurrió, la idea de compilar relatos que, dieran cuenta de las trayectorias en y por la formación docente. No recordamos como, ni cuando, ni de quien surgió la idea. Sentimos sí, que la idea se constituía en una construcción colectiva, entre quienes compartíamos allí, este proceso de pensar y pensarnos desde la escritura.

Reconocemos aquí, que la mirada de otro, distinto a nosotros, con otras prácticas que, sin estar tan sumergido en nuestro cotidiano andar en el IFD, fue convocante, sugerente a punto tal, que como compañera ocasional, como capacitadora de la FLACSO: Fernanda Cano, ante el debate desatado, nos sugirió: “¡SÍ!... 100X100” . “¡Cien relatos para el centenario”. Preguntó, preguntamos y, con picardía, nos miramos. Fue, reconocemos: una mirada colectiva. Una mirada que, desde el sentir, consideramos que, esta posibilidad de construcción, aun valía la pena, - por eso tal vez, nos involucramos-. Nos invitamos a, situarnos desde la escritura, como sujetos que en distintas circunstancias transitaron y transitamos esta Escuela Normal centenaria.

Así entre palabras, el compartir aun esperanzador, así de participativo, así de sentimental: a varias de las/los que allí estábamos: esa idea, ¡nos gustó! Parecía invitarnos a re-encontrarnos, a pensarnos de manera constructiva. También, junto a esa idea, nos interrogamos, pero...: ¿Cómo?, ¿De qué forma lo haríamos?, ¿Lo lograríamos?, ¿Sería convocante: recordar, escribir, narrar vivencias, experiencias, sentidos construidos en la escuela?

Buscamos, pensamos: dónde y cómo podíamos invitar a colegas, ex docentes, egresados varios, en este tránsito por nuestra Escuela Normal, a padres, alumnos, no docentes, a todos, los que quisieran escribir algo. Invitar a todas aquellas personas que,

sentían y deseaban compartir algún relato en estas circunstancias de los festejos del centenario.

Recorrimos las radios, en distintos programas, los canales, la prensa gráfica. Todos los medios posibles servían y colaboraban a la hora de comunicar. Ni el día del trabajador dejamos de salir al aire. Si nos daban un espacio, a la hora y el día que sea, allí estábamos, invitando a todos los que transitaron nuestra Escuela a acompañarnos en esta aventura escritural.

Si, aquí estamos. Reconocemos que, no con cien relatos, pero: ¡Sí,... Relatos y otros! Relatos, versos que valen la pena ser leídos, porque quienes decidieron escribirlos, -los autores de esas producciones- nos dan la posibilidad de conocer sus historias y trayectorias escolares, desde un punto común: la **Escuela Normal “Estados Unidos del Brasil”**. Escuela formadora de maestros, escuela pública, escuela centenaria en la provincia de Misiones, en la ciudad de Posadas, en el Cerro Pelón. Barrio, lugar, espacio que, la vio nacer, crecer, que vio y ve transitar a muchos escolares, docentes, no docentes, padres, abuelas.

Escuela surgida en determinadas circunstancias socio-históricas de este país: 1909, que festeja sus cien años en otras circunstancias socio-históricas 2009. Quienes recorrieron y recorren la misma, buscaron y buscan, desde donde y como pueden, asumir el desarrollo educativo aquí, continuar con su origen fundacional: la formación de estudiantes, de maestros.

Reconocemos que las personas que aquí escriben, al compartir sus experiencias, desde el sentimiento *normalista* para algunos, *normaleros* para otros, o sus reflexiones, sobre el ser docente hoy o, algunos versos, que la escuela provocó, han abierto una parte de las historias de sus vidas. Se trata, ahora, como nos aconsejó Fernanda, de *leer esas escrituras personales algunas con delicadeza, con una atención cuidadosa del otro, con una suerte de ternura sutil.*

Si la experiencia de la lectura implica abrirse al diálogo con los otros y consigo mismo, resulta el espacio –tal vez un no lugar - propicio en cual bifurcar las respuestas ante la búsqueda de

las propias identidades. Narrativas fragmentadas, que amplían el conocimiento de los otros-al decir de Leonor Arfuch-, historias de *yoes*, voces plurales, identidades comunes y diferentes, diversas, en permanente construcción, puestas aquí ¿para ser leídas? O... tal vez...solo buscando hacerse a través de la escritura, en eso de *autonominars*e y ser uno mismo desde ese espacio propio.

Deseamos entonces, que este texto, esta producción colectiva de distintas historias, de distintos sujetos, nos invite a pensar, repensar las huellas, que nos dejó esta Escuela.

Compartir esta construcción colectiva, implica reconocer, que somos con otros, que nos hacemos a través de ese transitar y andar, que relatar, escribir nos involucra, nos compromete, a todos los que decidimos y pudimos aquí, hacer público este pensar y sentir.

Como lo expresara Maria Teresa Murciego, una colega, quien a la distancia, con una mirada sagaz sobre nuestras acciones para lograr la publicación, con su experiencia acerca de producción/ construcción colectiva –docente que de sentir y construir sabe y mucho- nos escribiera:

“Me gusta eso de editar los relatos, es como un hijo -por el estado •embarazoso”, por la espera, por el pánico a escribir, a que lean lo que se ha escrito, por miedo al parto, a que pregunten: ¿a quién se parece? , a que comenten por lo bajo “No es tan bello”, a la depresión post parto, a las estrías, a no volver al mismo estado, etc. etc. etc. “Me gusta, para el nombre, eso de jugar con las letras y sus significados, “ Sí, en relatos...” -(ya que no puede ser “Cien relatos” ...).o “Cien años son parte del Todo”. Y sí, entre muchos, seguimos experimentando, resemantizando, dándole cuerpo a las letras, voces, historias, recuerdos que, probablemente, seguirán multiplicándose al leer este libro.

Queremos finalmente expresar junto a estas voces: sí, ... **“cien años son parte del todo”** y agregamos, lo que este centenario nos permitió visualizar: **“es parte de todos”**. ¡Sí!, la Escuela Normal Superior “Estados Unidos del Brasil”, la “Normal Mixta”: Es parte de todos. Porque también es parte de todos los que transitaron

y los que transitan, de: los estudiantes, los jóvenes, los docentes, los directivos, los porteros, los bibliotecarios, los preceptores, los secretarios, los padres, los tíos, los abuelos, las familias, de la sociedad misionera. Es parte de la Provincia de Misiones, de los gobiernos educativos, de las políticas, de los cambios, de los intereses, del Estado. Sí, la Normal es de TODOS.

Las compiladoras
Marta Gabetta, Monica Oudin, Gloria Fernandez



Florencia Frigieri

Felicitaciones

Este texto fue enviado por la Lic. Florencia Frigieri, Directora de Enseñanza Superior del Consejo General de Educación, para conmemorarlos 100 años de la Escuela Normal Superior “Estados Unidos del Brasil”. El mismo se leyó en el acto del centenario.

Motivos exclusivamente personales me impiden compartir con ustedes esta conmemoración tan esperada y ruego sepan disculparme. A pesar de esto no me siento ausente porque el afecto que me han brindado y la calidez con que he sido recibida aquí, ha despertado en mí un sentimiento de permanente presencia.

En estos momentos de vértigo personal, cuando el mandato es que todo debe ser rápido y olvidable, que una organización pueda celebrar 100 años, adquiere una dimensión de magnífica elocuencia, pues de alguna manera ratifica la perdurabilidad de las cosas que fueron construidas con solidez y con metas claras. La Escuela Normal “Estados Unidos del Brasil” recupera en este momento su historia y esto no significa detener la marcha, sino, por el contrario, revalorizar el punto de apoyo para saltar hacia el futuro en ese contrasentido de acumular memoria y al mismo tiempo vivir sin pensar.

Una Institución como esta que, a lo largo de su vida se vio sometida a presiones de una adecuación permanente, ha sufrido conflictos que, por lo que hoy se ve, la han fortalecido en su identidad pues ha debido superar dificultades luchando con fuerza por su continuidad y la de la formación docente.

No hace mucho decía que nuestra época con sus indignidades, con su anomia, con sus luchas por el poder, con su quebrantamiento de valores, tiene un “ala rota” como calificaba Martí a la suya, solo necesita quien se la cure para volver a volar. Quienes

estamos aquí sabemos que es la educación la que lo va a lograr y precisamente esta Escuela Normal con su trayectoria y su historia, tiene la enorme responsabilidad de conducir esta cura.

Mis más cariñosos recuerdos.

*Licenciada Florencia Frigieri
Directora de Enseñanza Superior*



Arrechea

Desde el recuerdo

Texto leído en l acto del centenario por su hijo Enrique Arrechea.

Adhiriéndome a los actos del centenario de la fundación de la Escuela Normal Mixta de Posadas, con un sentido profundo y respetuoso, recuerdo de los personajes de aquellos años, de principio del siglo XX.

De los directores, regentes, maestros de primaria y profesores de secundaria; comienzo recordando en primer término, al Señor Director Gastón Dachary y más adelante al Sr. Director Profesor Ezequiel Leiva, como también al Señor Regente Profesor Blas Franco.

Así mismo, tengo un enorme júbilo en recordar a mis queridos compañeros, particularmente, aquellos que compartimos el secundario. El tiempo me borró muchas imágenes de la primaria y de la secundaria, recuerdo a las/los apreciados amigas, amigos: María Elina Martínez, Rufián Kircht, Itaia Graninetti, Adelaida Arrúa, Roberto

Peralta, Manuel Pacheco, Ricardo Romero y, a otros queridos condiscípulos que en mi memoria no recuerdo y a los que pido disculpas.

Recuerdo el primer día, entré a la escuela, de la mano de la maestra Señorita Victoria Pavón. Un luminoso día del mes de marzo de 1918, entramos por la puerta de la calle Entre Ríos; atravesamos un largo pasillo, que nos condujo a un patio descubierta, lo atravesamos y llegamos a una oficina donde me tomaron los datos.

Al recordar a los profesores de la escuela primaria; quiero rasaltar en primer lugar, a la maestra de primer grado infantil: la Señora de Sánchez. Nos enseñaba y quería como si fuese nuestra madre. De Segundo grado la recuerdo a la Señora de Bauza.

También en mis recuerdo están los profesores del nivel secundario: las profesoras Señora de Fernández, Señora de Frutos y la Señora de Acardi. El Doctor Eduardo Barreiro, el Señor Francisco Suiter Martínez, Señor Ramón López, Señor Romero, Señor Sánchez, Señor Bauza, Señor Acardi, Señor Leiva, señor Alvarenga y al Señor Nboulet; casi todos provenientes de la escuela de profesores de Paraná.

Los once años transcurridos, para mi fueron inolvidables, por el compañerismo y la amistad de los condiscípulos, el empeño y entusiasmo de los maestros de grado y profesores del secundario, para cumplir con sus enseñanza y muchas veces entregarnos consejos paternales.

A los alumnos les digo, que quieran y cuiden a nuestra Escuela Normal, porque recién con el pasar de los años se valora, en su totalidad, el haber pasado por una Institución como la nuestra.

Hago votos como ex alumno, para que mi querida Escuela Normal y sus Directores, Maestros y Profesores, sigan la trayectoria que han tenido hasta ahora, entregándole a la sociedad, miles de hombres y mujeres de bien, también para que nuestra querida Escuela Normal, brille como una estrella luminosa en el contexto de las instituciones de enseñanza de la República Argentina.

Dr. Arrechea
Promoción 1927

Marta Alicia Gabetta

Perlas en collares

Basado en el Discurso pronunciado en ocasión de la celebración del Centenario de la Escuela Normal Superior "Estados Unidos del Brasil" en el Acto Académico, el 3 de septiembre de 2009.

La celebración del Centenario de nuestra escuela es una magnífica oportunidad para reflexionar sobre nuestro pasado, diagnosticar nuestro presente y por encima de todo, elaborar un proyecto de futuro. Este ejercicio colectivo, es de enorme importancia en los actuales momentos que viven nuestras sociedades.

Vivimos momentos históricos caracterizados por una fuerte ruptura con el pasado, porque todo se nos presenta como novedoso y rápidamente obsoleto. En un contexto de este tipo, la cultura contemporánea provoca una fuerte concentración en el presente, en el aquí y ahora, en el nada a largo plazo. Hoy estamos sufriendo con intensidad las consecuencias de esta cultura del cortoplacismo extremo, con respecto al futuro y a las futuras generaciones.

Por ello, celebrar el Centenario constituye, una oportunidad para recuperar el valor de un pasado común y elaborar entre todos un proyecto de futuro compartido.

Toda vez que nuestra comunidad educativa vuelve la mirada sobre el camino andado, busca reconocer huellas, aquellas que desataron experiencias atesoradas, hondas, firmes y resistentes; entonces las voces de toda una historia trajinada a lo largo de 100 años de vida de una escuela, parecen cargarse de múltiples sentidos. Sentidos que hemos aprendido a distinguir, a reconocer, a cuidar y defender como instantes sensibles de una identidad recuperada.

Si buceamos en la historia de una escuela, encontramos su IDENTIDAD, todo aquello que le pasó como institución, desde que nació hasta el presente; allí están registrados sus triunfos y sus derrotas, sus alegrías y sus tristezas, sus glorias y sus miserias; como en un gran álbum familiar, allí nos enorgullecemos de nuestro pasado y también lo sufrimos, pero nunca dejamos de tener en claro que se trata de nosotros, que se trata de nuestra escuela.

Y así comienza su historia la Escuela Normal de Posadas, un 19 de julio de 1909 se abrieron sus aulas formadoras de Maestros Rurales de la Nación; así fue, como en las interpretaciones biográficas de esas memorias fundacionales surgen figuras relevantes, dignos referentes, en los que quedan representados todos aquellos miembros de la comunidad Educativa, que nos han brindado su esfuerzo y abnegación,

- como Doña Clotilde Mercedes González de Fernández, su fundadora, una verdadera avanzada para su época, todo un modelo de altruismo y dedicación en el empeño por promover la Educación Pública de la provincia de Misiones; si miramos hacia atrás nos encontraremos con un pasado de gloria signado por la creatividad y el esfuerzo de muchos.

- podemos recordar a esos primeros alumnos que voluntariamente repetían de año para poder contar con la matrícula exigida para la creación de nuevos cursos. O veremos a una obstinada Clotilde, visitando casa por casa a los vecinos de Posadas, alentándolos a enviar a sus hijos a la Escuela.

- a su primer Director el Profesor Gastón Dachary todo un símbolo de coraje y sacrificio, quien se comprometió afanosamente desde entonces, a formar profesionales capaces de expandir la ciencia y la cultura, en ciudades, pueblos y colonias, tan diversos y lejanos como la pasión, la vocación y el destino de los maestros lo señalaran.

No se puede dejar de recordar que esta preclara Institución fue la pionera en la gestación del sistema educativo argentino, especialmente en lo que respecta al Magisterio. El Prof. Jorge

Pini, uno de sus directores, no se equivocó, al referirse al Plan 13, cuando afirmó que: “La historia de la escuela se completa con esta verdadera conquista pedagógica, que ha llevado a la Escuela Normal de Posadas, a la más alta categoría entre sus similares de todo el país”

No puedo dejar de mencionar los grandes emprendimientos institucionales y colectivos como: las clases de agricultura; sus obras de beneficencia; la “Tribuna” de extensión cultural, dirigida por personal del establecimiento y destacadas personalidades del campo del arte, las letras y las ciencias.

Como no recordar el batallón de fusileros con sus prácticas de tiro; o el coro estable; las ferias de ciencia; las olimpiadas de matemáticas; los grupos de teatro; las actividades deportivas; los clubes de dibujo, pintura, escultura, ajedrez y hasta aeromodelismo.

Y como no recordar los concursos de afiches, los recitales, las elecciones de reina; la Estudiantina; la publicación escolar Magister; el cuerpo de samaritanas de 5º año, encargadas de los primeros auxilios, o las inolvidables “Jornadas Normaleras”.

No quisiera inscribir mis palabras en una melancólica nostalgia de la escuela con significatividad social, que alguna vez hubo. Hace tiempo que los saberes y el conocimiento circulan por la sociedad toda y recuperarla hoy, significa pensarla como un espacio público, donde el saber y el conocimiento sean para todos, sin restricciones.

Porque estamos convencidos que todo esfuerzo adquiere significado en el marco de un Proyecto y la Escuela Normal Superior EE. UU del Brasil tiene el suyo: si algo la define y definió históricamente es la confianza en el cambio: por eso enseñamos cada día.

✿ Aspiramos, como escuela, a dejar de ser el lugar definido por los mayores índices de desigualdad.

✿ Queremos construir una escuela pública justa, sin exclusión, sin marginalidad, con garantía plena del cumplimiento de los derechos básicos de todo ciudadano y ciudadana.

✚ Queremos construir una escuela que no niegue la diversidad cultural sino que la respete, la valore y la fortalezca.

El Centenario, entonces, constituye, por todo esto, una gran oportunidad para fortalecer el diálogo entre nosotros. Creo que los problemas que tenemos por delante y los aprendizajes que hemos hecho en este siglo, nos deben permitir enfrentar el futuro con mucha más madurez y responsabilidad. Por ello habrá que diseñar estrategias que permitan avanzar en el logro de los objetivos propuestos y consolidar lazos de solidaridad entre nosotros. Como dijo Séneca: “Nunca habrá vientos favorables para el que no sabe adonde va”.

Sabemos también que en las ÉPOCAS MÁS OPRESIVAS Y OSCURAS que vivió el país, nuestra escuela se sostuvo como uno de los lugares en los que se continuó albergando un sentido de lo público, resguardando las condiciones para que hayamos podido volver a pensar en la posibilidad de todos.

Como educadores, nos toca la inquietante tarea de recibir a los nuevos alumnos, a los más jóvenes de nuestra sociedad y de poner a disposición de todos y de cada uno de ellos nuestras mejores herramientas de indagación, de pensamientos y de creación.

Hoy la Escuela Normal tiene una prioridad: RECUPERAR Y CONSOLIDAR LA ENSEÑANZA COMO OPORTUNIDAD DE CONSTRUIR OTRO FUTURO, frente a este desafío tiene encomendada una labor fundamental; transmitir a las **nuevas generaciones los saberes y experiencias que constituyen nuestro patrimonio cultural. Educar es, también, un modo de invitar a los niños y jóvenes a protagonizar la historia e imaginar mundos cada vez mejores.**

Nuestra escuela puede contribuir a unir lo que está roto, a vincular fragmentos, a tender puentes entre lo pasado y el futuro. Estas son tareas que nos involucran de lleno a nosotros, los docentes, en tanto trabajadores de la cultura, la escuela también es un espacio para la integración y la participación; un ámbito privilegiado para la ampliación de las posibilidades de desarrollo social y cultural de todos los misioneros.

Cada día una multitud de chicos y chicas ocupan nuestras aulas, cada día, las familias posadeñas nos entregan a sus hijos, porque apuestan a lo que podemos darles, porque confían en ellos y en nosotros. Y la escuela Normal les abre sus puertas, no sólo recibe sus hijos sino también a las familias que de formas heterogéneas, diversas, muchas veces incompletas, y también atravesadas por dolores y renovadas esperanzas, vuelven una y otra vez a depositar en esta Escuela sus anhelos y expectativas.

A mis compañeros de ruta, este día debe movernos a una responsabilidad mayor, nos tiene que hacer pensar en lo que podemos hacer, y en lo que sin duda, vamos a lograr. A esta empresa estamos todos llamados, desde las tareas y actitudes más simples a las más complejas, con humildes aportes a la reparación nacional, en cuestiones sencillas y cotidianas, a partir de la participación.

Y en este esfuerzo, los docentes estamos convocados a dar la lección más importante de nuestra historia, y la estamos dando, en esta denodada lucha por defender la educación para todos.

Tendremos, entre todos, que reinventar la escuela y con ella el trabajo de los que enseñan, ampliar perspectivas, confrontar ideas, saberes y tradiciones, habilitar otras voces, construir espacios públicos, para lo común y lo diferente. **Pero sobre todo, recuperar la pasión y la confianza en que podemos construir un mundo más justo.**

Las escuelas normales de todo el país fueron agentes centrales en la conformación de sucesivas camadas de docentes y usinas de producción de un saber específico, de un saber pedagógico, que dotó de identidad, autoridad y legitimidad a la figura del educador moderno.

La matriz normalista constituyó la identidad fundante del magisterio, nuestros profesores contaban con el prestigio y el reconocimiento social que provenía del lugar público que ocupaban en la sociedad misionera, eran portadores de autoridad y la Escuela Normal era el lugar clave en la formación de la ciudadanía de sus habitantes.

Hoy el escenario es otro, y la educación argentina tiene otra agenda, una vez más la Escuela Normal está llamada a otros desafíos, a tejer nuevos lazos entre los sujetos y los espacios, debemos pensar otros modos de formar a nuestros jóvenes y nuestros maestros, debemos crear otras maneras de “habitar” la Escuela, habilitar nuevas preguntas, otros modos de hacer enseñanza; debemos renovar los mandatos heredados y a construir otros nuevos, entre todos.

Por todo esto, quiero agradecerles en nombre de toda la comunidad educativa la colaboración y el acompañamiento, sin pausa que han tenido en cada uno de los festejos del Centenario, de lo importante que es para nosotros hoy la presencia de todos ustedes...

Y aquí aparece nuevamente la metáfora...: “ hay un hilo conductor, muy fino y delgado que enhebra, articula y une perlas sin collares; cada uno de los 100 años de historia; de a momentos se convierte en hilo de acero, de a momentos parece que se quiebra; los chicos nuestros lo nombran como “la Normal es un sentimiento”, yo diría la importancia y el valor del sentido de PERTENENCIA a una institución. Ustedes hoy con su presencia, fortalecieron ese hilo conductor y ayudaron a “formar collares”.

Hay una demanda oculta y tácita de las nuevas generaciones por instituciones que permanezcan y estén allí, aunque todo cambie. Necesitamos “perlas en collares.”

*Lic. Marta Alicia Gabetta
Rectora y docente de la
Escuela Normal EE UU del Brasil*

Pertenecer a la Escuela Normal

Texto enunciado en el acto de conmemoración de los 100 años de la Escuela Normal
"Estados Unidos del Brasil."

Aunque parezca una tontería, pensé mucho en lo que podría decir en una ocasión como esta, desde un discurso académico, hasta una simple expresión de gratitud.

Es que cuando la emoción es tan **INTENSA**, sólo los sentimientos cuentan. Y, en mi caso particular es tan profundo el sentimiento de pertenencia a esta Institución que, se mezclan, distintas sensaciones.

Más de la mitad de mi vida he pasado recorriendo sus galerías, bajando y subiendo sus escaleras...

Alumna, practicante, profesora, directivo. Por eso la considero: **Mi Escuela**.

Y, al ver a mis compañeros de la adolescencia, a algunos de mis ex profesores, ex colegas, aflora esa dulce añoranza de lo ayer vivido.

Pero hoy estoy aquí, recordando también a **la promoción '59**. Hace cincuenta años recibí con orgullo el título de "Maestra Normal Nacional" y, en el nombre de mi promoción no puedo menos que recordar con gratitud a aquellos profesores que, de una u otra manera, gravitaron en nuestra formación.

Para algunos, será, *la Sra. De Gamberale*, para otros, *la Sra. De Isasa o, el Profesor González*, de Educación Física o, *el matrimonio Pini o, el inefable Pablito Luzuriaga...*

Y para todos: *la siempre recordada Sra. De Warenicia*, Profesora de Pedagogía, de Didáctica y Práctica de la Enseñanza que, con su desbordante entusiasmo alentara y apoyara toda ac-

tividad creativa y con sus “PROYECTOS” encendiera nuestra vocación de servicio....Que los títeres, que las visitas con actividades recreativas al hospital, al asilo de niños, de ancianos... *porque, no todo era en el aula: había que salir a la comunidad.*

El magisterio no tenía sentido, sino en la comunidad, porque su función fundamentalmente era una función social.

Con ella, se realizó el viaje de egresados, visitamos el museo de Ciencias Naturales de La Plata, el Atelier de Quinquela Martín en la Boca, presenciando una clase magistral en el Instituto Bernasconi, pionero en la innovación pedagógica y la capacitación docente.

Entusiasta del *planeamiento educativo e institucional*. Quería que, a la hora de preparar nuestras clases, tuviéramos presente: *el qué, el cómo, el para qué y, para quién, de nuestra intervención*, respetando al alumno, en sus etapas evolutivas y *estimulando* sus capacidades.

Fuimos entonces y, durante toda nuestra trayectoria docente: NORMALISTAS, producto de esa Escuela Normal, de esa escuela del compromiso, de la solidaridad social, del esfuerzo, de la entrega total al magisterio, creyendo, como creía Sarmiento que la educación primaria es la base fundamental para toda formación posterior y el primer compromiso social tendiente a lograr la igualdad de oportunidades para todos.

Esa fue nuestra Escuela Normal, la Escuela que con tanto afán propusiera Sarmiento. La Escuela de la civilización, de la democracia, de la conciencia nacional.

Querida Escuela, muchas cosas han cambiado, muchas transformaciones has sufrido, pero sigues formando maestros, con más años que nuestros 18, ojalá que con el mismo espíritu respondiendo a los principios Sarmientinos y a los sueños de Doña Clotilde .

Salud Escuela Normal, por muchos más años de vigencia.

Ilda Fernández Dos Santos de Álvarez

Egresada Promoción 1959

Ex Rectora

Paula Gonzalez

La voz de los maestros del centenario

*Texto enunciado en el acto de conmemoración de los 100 años de la Escuela Normal
"Estados Unidos del Brasil."*

Toda vez que queremos conocer la Historia de una Institución decidimos recuperar algunos hechos que guardamos como memorables en distintos documentos.

Al recurrir a uno de ellos, el Libro histórico de esta Escuela, hemos encontrado muchísimas vivencias y recuerdos plasmados que denotan el esfuerzo de aquellos que de una u otra forma han pasado por ella, dejando su impronta.

Sin embargo, hoy presiento que hay algo que los documentos no nos muestran y que, sin embargo, estamos respirando entre todos.

Es la trama del afecto que se va tejiendo día a día.

Estos hilos del aprecio y de la pertenencia a una comunidad educativa que ya es parte de nuestro modo de ser emergen hoy, y se van enlazando con el reconocimiento a la misión fundacional de formar maestros con la que se gestó esta escuela.

Se van tiñendo de la responsabilidad y el empeño puestos en la tarea de enseñar y, en contrapartida, en el cotidiano compromiso de aprender.

Se va impregnando de la vocación de preservar y difundir los derechos de la infancia y la adolescencia que hemos desplegado a lo largo de los años.

Imagino esa trama constitutiva de nuestra formación docente, sosteniendo un mullido tejido que nos contiene y abriga, con co-

loridos hilos de seda que le dan brillo a los recuerdos compartidos por todos y cada uno de los que pasaron por sus aulas.

Y hoy están aquí, frente a mí. Los miro y pienso: ¡Cómo no conmoverme ante la calidez de tantos recuerdos, anécdotas, encuentros, que inundan los rincones de nuestra querida escuela!

¡Cómo no emocionarme cuando nos dicen “Ustedes son nuestros herederos”!

¡Cómo no reflexionar sobre la firme textura de legados que nos conceden!

¡Cómo no asirnos de las fuertes hebras de esa urdimbre que tramaron los docentes fundadores para llevar adelante la institución!

Los que estamos concluyendo nuestra formación supimos junto a nuestros docentes deshilar ese entramado infinito de historias de tantos maestros y maestras que circularon por estos pasillos.

De ese continuo destejer revelamos:

-que hacer docencia es la elección de un estilo de vida;

-que hacer docencia es convertirse en luchador contra los diversos avatares que pueden hacernos flaquear;

-que hacer docencia es vivir las ilusiones y las utopías...

...porque sin utopía no se puede ser maestro,

...porque siempre hay que creer en que el mañana puede resultar mejor que el hoy.

Así es que, más que nunca, en este mundo de cambios tan vertiginosos y de crisis de tantos valores, parece necesario apostar a que la compasión frente a la miseria y la pobreza que nos atraviesa se transforme en la fortaleza de buscar estrategias para educar al que menos tiene, en solidaridad con aquel que necesita que se le enseñe más, en compromiso de posicionarnos como mejores maestros.

No podemos paralizarnos frente a lo desconocido o aquello que pretende desarticularnos.

Es preciso que afrontemos desafíos, que experimentemos, que nos atrevamos a cambiar porque no es cierto que los niños se perjudican: todo lo contrario, con esa actitud podrán ver que sus maestros están dispuestos a nuevas cosas.

Y ese es el mundo que ellos tienen que transitar: un mundo en permanente cambio, un mundo que propone nuevas rutas y nuevos recorridos.

Es necesario que en las escuelas adonde vayamos solo tenga valor el ser uno mismo y el conocimiento que se tenga del mundo, de la realidad y de las estrategias para enfrentar la vida diaria.

Es oportuno considerar las distancias, los posibles encuentros y desencuentros ya que no sólo evidenciarán miedos, incertidumbre o incertezas que nos atraviesan, sino también posibilidad de dialogar, de decir las cosas de otra manera, de mostrarnos con las heterogeneidades que nos caracterizan como personas.

Es así que podremos renovar –y remozar- el mayor legado de los “padres fundadores”: un compromiso con los valores de la civilidad y la democracia.

Por ello y en esta dirección que nos sentimos fuertemente unidos a los valores que profesaron doña Clotilde Fernández, promotora de la creación de la escuela, don Gastón Dachary, rector y primer formador de docentes, y otros tantos docentes formados en esta institución.

Hemos de fijar, entonces, una posición activa en el escenario educativo ante este panorama de fragmentaciones.

Hemos de elaborar agendas que aporten a una educación igualitaria, accesible a todos.

Hemos de profesar una actitud que, fundamentalmente, se enmarque en la construcción democrática de la vida ciudadana.

Muchas gracias a todos por permitirnos expresar nuestras reflexiones y sobre todo brindarnos sus experiencias.

Paula Gonzalez

Alumna de III Instancia

2009

“Normaleros”

Buenos días a todos

Gracias por dejarme hacer uso de la palabra

En un día como hoy, pienso... que los almanaques se hicieron para hacernos creer que el tiempo es algo lineal, que los días vienen uno detrás del otro.

Pero creo que de vez en cuando hay que decir la verdad: el tiempo no discurre necesariamente en línea recta: A veces hace curvas extrañas.

En días como hoy, tengo la certeza de que es así y que un día como este es el que sigue -en forma exacta- a un día del año 1984, cuando yo, como tantos otros, recibimos el diploma de egresados de la Normal Mixta de manos de la señora de Acevey

Claro, eso no lo saben ustedes, los que están hoy viviendo el eterno presente de los años del secundario...

Eso lo empieza a sospechar uno cuando la vida lo llevó un rato por acá y otro rato por allá... y se da cuenta de que el tiempo pasa en muchas cosas... y en otras no.

Para que se ubiquen: Somos de la tanda de alumnos que estudió con el profesor Patato, con la gordita Rodríguez, que hizo gimnasia con Albino o con Nora Delgado y tuvo a Hilda como profesora de Biología.

Somos del tiempo en que la Estudiantina eran tres escuelas desfilando en unas cuadras de la calle Bolívar... y aun así, para nosotros era el mundo. Para juntarnos, nos poníamos de acuerdo en la escuela, ya que no todos teníamos teléfono...

Les queremos contar que con algunos compañeros de la promoción 84, este año, nos empezamos a reunir seguido. No es que

antes no nos hubiéramos visto, pero esta vez fue un poco diferente, porque nos acercamos más.

Les quiero contar -porque creo que es algo que a cualquiera le puede pasar-, la extraña sensación que es juntarse a comer piza entre quienes compartieron el banco, las amonestaciones y las estudiantinas...

Y darnos cuenta de que ya hay hijos de por medio, matrimonios, divorcios, muertes, dolores y alegrías...

No les puedo explicar la extraña sensación que es ver que la alocada compañera de 5 año sentó cabeza y tiene una familia y una profesión... o que aquellos muchachitos que tocaban la trompeta o el redoblante en la Estudiantina son hoy músicos talentosos...

Pero lo más impresionante es encontrarse con quien uno era – y en el fondo sigue siendo- una persona que busca su manera de expresarse en el mundo... su manera de ser feliz. Y eso no cambia a lo largo de toda nuestra vida, aunque en algunos momentos nos olvidemos...

Por eso creo que el tiempo hace pliegues extraños y en días como este, muchos recuerdos se juntan y parece que fue ayer... O mejor, que el día de hoy tiene varias dimensiones.

Pienso también que cuando tenía 15, 16, 17 años, lo que menos me gustaba que me dijeran es: "chicos, piensen que estos son los años mas lindos de su vida...".

Y es lógico que no me gustara, parecía que después del secundario, la nada...

Así que hoy, a los que tienen el guardapolvo blanco, no les voy a decir que estos son los mejores años de su vida, porque sé que tienen una vida por delante, que será tan maravillosa como la quieran hacer.

Sí les voy a decir que los años que viví en el secundario son... eternos. (Lo terrible y maravilloso de tener 15 es que se puede morir y renacer varias veces en el mismo ciclo lectivo).

Sí les diría a los jóvenes que hoy están aquí es: presten atención... por más que repitan el año... no se pasa dos veces por el secundario. No van a pasar dos veces por aquí...

Como tampoco nosotros.

Y me queda decirles, en nombre de todos mis compañeros que también encontramos intacto en el tiempo el orgullo de ser normaleros, de haber pertenecido a esta institución que hoy cumple cien años.

Esperamos poder contagiar algo de todo esto.

Lic. Ivana Roth

Promoción 1984



Marta Lirusi de Gondalier de Tugny

La generación hisagra

Texto leído en el acto conmemorativo de las bodas de oro

Hace 50 años vivíamos los últimos días de clases y las encontradas emociones de las cercanas despedidas y de la culminación de nuestros estudios. Dispersos en diferentes edificios desde mediados del 59-se estaba refaccionando éste, que nos cobijo desde los primeros años-supinos afianzar nuestro compañerismo y reconocernos en amistad entre los quintos de ambos turnos-lo comprobamos no solamente en aquel inolvidable acto de cierre del año en el teatro Español, que culminara en abrazos y llantos, como en los recuentos de las reuniones de este año que nos han hermanado permitiendo desarrollar los actos centrales de hoy.

Entre recuerdos y anécdotas rescatamos la ingenuidad, la visualización de un futuro promisorio en la profesión, la pureza de

sentimientos, las rebeldías propias de la edad que tenían el sano sentido de la búsqueda de las propias identificaciones, y nuestra reflexión nos permite valorar ese pasado, reconocernos depositarios de una educación que acrisoló las orientaciones familiares con la formación sistemática que nos dio la Escuela. Fuimos en lo social-y somos- parte de una “generación bisagra” entre una concepción de la vida más tradicional y la post-modernidad.

De ahí que observemos los sensibles cambios que se han producido en la vida cotidiana y en la educación, y advertamos- a veces con añoranza y hasta con dolor – la relegación de ciertos valores que fueron para nosotros muy importantes como el respeto a los mayores, especialmente a nuestros docentes, la honestidad a toda prueba, la aplicación al estudio, el reconocimiento del esfuerzo y del trabajo. Además, defendíamos la escuela pública porque pudimos, en nuestras propias prácticas como alumnos, advertir su calidad educativa y su oferta para la igualdad de oportunidades.

En el orden de la experiencia de la vida escolar recordamos nuestras angustias en los días de “pruebas” y de exámenes finales , los apuros que seguían a nuestros momentos de desatención, el miedo a las amonestaciones, porque eran fuertes límites para nuestra conducta, la alegría total de tener, muy de vez en cuando, una hora libre .

En lo extraescolar, que afirmaba nuestras relaciones, recordamos las excursiones y viajes de fin de carrera, que aunaron las vivencias placenteras con actividades pedagógicas concretas, con destinos elegidos por nosotros. Paso de los Libres, Buenos Aires, las playas del Brasil (en un viaje que realizamos ya en vacaciones las egresadas del 5toD).

Recordamos también cómo seguíamos con pasión los encuentros deportivos intercolegiales apoyando a la escuela, los pic-nics en el Rowing para festejar el día del estudiante, los desfiles de carrozas del 21 de septiembre , germen de las actuales Estudiantinas , los asaltos de bailes en las casas de las compañeras... ¡desde las 21hs hasta las 24hs!!.

En fin, fueron tantas las experiencias inolvidables, sin conflicto alguno, vividas con plenitud y alegría, que se ensancha el corazón cuando vuelven a nuestra memoria, convocadas por la presencia de nuestros queridos compañeros docentes que hoy tenemos el privilegio de verlos.

Como dije a fines del 59, tomaremos caminos de vida diferentes pero la amistad que nos unió será duradera - por eso seguimos diciendo HASTA SIEMPRE

Marta Lirusi de Gondalier de Tugny

Promoción 1959



Olga Marina Bañay

Evocaciones

Texto leído en el acto 50 Años de Promoción

El viernes 06 de noviembre, la promoción Maestros Normales Nacionales del año 1959, celebró los 50 años de egresados. En esa ocasión Olga Marina Bañay, dijo estas palabras:

Corría el mes de marzo del año 1955...cuando cerca de un centenar de jóvenes luciendo impecables guardapolvos blancos, cuello y corbata azul, ostentando en el pecho la insignia normalista, ascendíamos las escalinatas de la imponente fachada de esta Escuela Normal “Estados Unidos del Brasil”, con la ilusión más noble y altruista ...la de ser Maestros!!!

En ese momento todo era asombroso, nerviosismo y expectativas...En derredor observábamos ambientes y rostros desco-

nocidos...Ante tanto cambio...la timidez y la incertidumbre nos acompañaban...Era comprensible, comenzábamos una nueva etapa...

La de los preceptores, la de un profesor para cada hora de clase, una carpeta para cada materia, la de la biblioteca, la lapicera fuente y el plumón...Atrás dejamos la infancia con sus muchos juegos y pocas obligaciones...Mas aún quienes vivíamos en el interior sentimos el desarraigo...lejos quedaron nuestros hogares, afectos y costumbres.

El camino hacia la meta con su sostenido andar comenzaba...

Los días, las semanas, los meses, fueron transcurriendo, mientras afianzábamos –entre otras cosas- el significado de los vocablos: Responsabilidad, Conducta, Respeto... de la mano y el ejemplo de aquellos inolvidables profesores, Sres. Mutinelli, Ramirez Barrios, Jorge Pini, Sras. De Gamberale, Acosta, Isasa, Warenycia, Mesie Ortiz y, tantos más, que siguieron la indeleble huella trazada, hace exactamente un siglo, por la fundadora de esta querida casa de estudios, Sra. Clotilde González de Fernández.

Así los ciclos escolares fueron sucediendo, y de aquellas jornadas brotan más y más recuerdos, los compañeros de curso, cada uno con su personalidad, los estudiosos y los no tanto, las elecciones frente al aula, los mapas calcados, las pruebas, alguna rabona...

Los asaltos al atardecer en casas de familias al son de un pasadiscos, las fiestas de la primavera con sus picnics y carrozas. Todo está grabado en la memoria como si fuera una película de la que hemos sido protagonistas con aciertos y errores. Algunas veces estos últimos nos mostraron su costo: los temidos exámenes, entonces presurosos acudíamos a Santa Catalina rogando ayuda y bendición.

De repente 1959, nos encontró pisando el último peldaño, fallas en la estructura edilicia, obligó al traslado de las divisiones a distintos establecimientos escolares de la ciudad, nada minimizó el entusiasmo...El tiempo transcurría entre el estudio, las prácticas y los preparativos inherentes a la despedida, mientras,

circulaba de pupitre en pupitre, el álbum de los recuerdos que hoy atesora en sus amarillentas hojas, buenos augurios y emotivas dedicatorias.

Quizá la noticia más trascendental del año lo dijo el mejor promedio de la promoción, José Ignacio Galarza (Tito), quien viaja a las legendarias ruinas incaicas del Machu Pichu, como premio a la excelencia.

Así finalizábamos el camino emprendido con tantas expectativas, un lustro atrás.

El Teatro español, hoy solo un recuerdo, fue mudo testigo del momento cúlmine de nuestra carrera docente –con fuertes aplausos recibimos emocionados los diplomas, mientras llenos de sueños, ilusiones y proyectos, leíamos nuestros nombres, escritos en impecables letras góticas-

Más tarde las luces, la música, familiares y amigos nos dieron la bienvenida en el Club Tokio, allí en el baile de recepción lucimos nuestras mejores galas. Diciembre nos sorprendió realizando el viaje de egresados en compañía de pacientes profesores... lo vivido, inolvidable.

Concluía una época, el de la adolescencia y la etapa estudiantil. La escuela nos había provisto de valiosas herramientas que nos ayudarían a abrir surcos en nuestras jóvenes vidas, basándonos en la honestidad y el trabajo.

De allí en más como un abanico se bifurcaron los caminos. Transcurrieron desde entonces 50 años y hoy, la querida escuela nos vuelve a reunir en su sede, portando cada uno de nosotros, su historia –seguramente con familias formadas y los sueños cumplidos...o no-

Hago aquí, un breve paréntesis, y retorno al ayer con sus preciados valores y me pregunto: ¿Por qué el presente tiene profundos conflictos con la Responsabilidad, la Conducta, el Respeto?, que nos legaron tantos educadores intachables. ¿Continuamos llevando como estandarte estas bases de la educación? –Creo que el pasado nos llama a reflexionar-

Hoy estamos juntos, manteniendo viva esa llama...evocando aquel lejano e imborrable tiempo, con sus muchas virtudes.

Querida promoción del cincuentenario, nos miramos, buscamos, tratamos de reconocernos y descubrimos entre risas y fuertes abrazos, reminiscencias y anécdotas fluyen por doquier. La alegría y la emoción nos invaden.

Pero hay ausencias, voces que no se escuchan...el Señor los ha llamado a su Reino...no se han ido, viven en nuestros corazones por siempre.

Quienes estamos aquí festejando la dicha de las Bodas de Oro, demos gracias a Dios por la Bendición de disfrutar del reencuentro en esta maravillosa jornada. Gracias a quienes nos acompañan en este momento, tan profundamente nuestro.

A Malena, Hilda, Yiyi, Pedro, Cacho, Marita, el sincero agradecimiento por la organización, tan responsables y laboriosos, como en los tiempos de estudiantes.

Olga Marina Bañay
Maestra Normal Nacional
Promoción 1959



Luz María Carvallo de Borches

Sueño realizado

Lo que voy a relatar ocurrió en una de las primeras reuniones de ex alumnos de la escuela normal, convocados para organizar la celebración del centenario. Éramos tal vez treinta los presentes.

Pidió la palabra el periodista ex alumno Alberto Mónaca, mostrando un libro muy grande y viejo, mas una fotocopia, dijo: -“Hace 80 años que un grupo de estudiantes de nuestra Escuela, realizaron la primera excursión a las Cataratas del Iguazú y en este libro está registrado”. Mostraba una fotocopia del dibujo con las firmas de los viajeros para obsequiar el archivo al establecimiento.

Cuando pude observar de cerca lo que exhibía, reconocí de inmediato, la última de las firmas que figuraba en la fotocopia, allí se destacaba con mucha claridad la de Doña Clotilde Mercedes Gonzalez de Fernandez Ramos.

En esos días yo andaba muy interesada por todo lo que se relacionara con lo creadora de nuestra Escuela, porque luego de una difícil y azarosa investigación había terminado de escribir el relato de las acciones fundacionales de Doña Clotilde y esta información me llegaba tarde.

Me dejé llevar por mis sentimientos y pensé, ¡Que pena!... de inmediato y surgiendo en forma sorpresiva la voz de mi imaginación interpeló: - ¿Por qué, que pena? -. A pesar del bullicio de la reunión en la que estaba había comenzado a funcionar mi imaginación.

-¡Alto! pensé no es lugar, vamos despacio.. pero, mi imaginación no me hizo caso.

1929... Escuela Normal Mixta de Posadas... en una de las aulas del edificio de la calle Entre Ríos 233 ...un grupo de alumnos del 4to año, conversan animadamente sobre un proyecto - casi un sueño - que deseaban realizar... Eran 18 compañeros que pretendían realizar juntos un viaje de estudios.

Ya habían elegido el lugar al que querían viajar... ¡Pero todo se presentaba tan difícil! -No como ahora, en nuestros días, que todo se ofrece con facilidades - ...¡Calláte!, no te metas -me dijo mi imaginación que dominaba.

...1929...el panorama presentaba dificultades. Difícil... Muy difícil... no hay caminos de Posadas al Iguazú o Puerto Aguirre... ¿De allí a las Cataratas?... ¿Qué vehículo los llevaría a todos los que querían viajar juntos? -Aja já, le dije a mi imaginación-

...¡Ahora necesitas a la investigadora!...¡calláte, calláte de nuevo!... No importa para nada esos problemas...¡VAMOS EN BARCO!...

...En barco, navegando por el hermoso Río Paraná, viendo paisajes cambiantes y maravillosos...

¡Kelito!, ¡que te pasa, te estamos hablando! Me decía la Sra. Presidente de la reunión- Volví a la realidad y luego de tratar los temas del día, terminó la reunión.

Ya en casa, tranquila sin el dominio imaginativo, que ya había pasado, veo que hay detalles de aquellos años que mi imaginación dejó de lado. Por ejemplo; que en esa época el puerto se llamaba Victoria Aguirre, y recién en el cuarenta y tres comenzó a llamarse Puerto Iguazú.

También creo que se debe señalar que ya en mil novecientos veintiocho, el Gobierno Nacional había adquirido los terrenos que más tarde formaron el Parque Nacional de Iguazú...- Pero sos pesada, basta yá! - Apareció de nuevo la vocecita... - Bueno, le dije- Se quedarán sin saber quién era Victoria Aguirre... y cuando se construyó el primer Hotel... etc, etc... - Solo quería aclarar que para esa fecha ya estaban dadas las condiciones para el viaje -. -Los viajeros lo sabían, por eso

decidieron, viajar...

-¿Me permitís que como -final cuente que los viajeros de 1929, dejaron en ese viejo libro un alegato dirigido al gobierno y al periodismo? - Si no es muy largo - ¡No!, es muy lindo y corto - Bueno, ¡que vaya nomás.

Concedida esta licencia, contaré, que en la página siguiente del dibujo con las firmas de los viajeros, (que figura en la portada), podía leerse: “Como misioneros decimos a los hombres del gobierno, que deben poner la acción oficial al servicio patriótico de tanta grandeza. Hacer más accesible esta maravilla del Iguazú, dando comodidad al viajero, a fin de que, hasta el más modesto de los Argentinos pueda participar y gozar del soberbio espectáculo”... “y a los grandes voceros del periodismo argentino, a difundir esta majestuosa belleza”. _.

Cuando mi imaginación se duerma, me desquitaré con una segunda parte informativa.

Segunda parte escrita en horas de descanso de la imaginación

En 1929, Misiones tenía muy pocos caminos, estos eran de tierra y piedras, y muchas picadas en los montes. Llegar a Iguazú por tierra era toda una aventura, Pero el río Paraná daba vida a toda la región.

En Posadas habían empresas navieras que con sus barcos circulaban por el hermoso río y lo remontaban hasta Puerto Aguirre.

La Casa Nuñez y Gibaja, era una de esas empresas navieras, muy importante en Posadas en esos momentos. Era propietaria de vapores que hacían el recorrido, entre ellos el “ESPAÑA”, que se hizo famoso, cuando al mando de Don Jordán Hummel, fue el primero en remontar el tramo superior del Paraná, desde Posadas hasta el Guayrá, allá por julio de 1902.

¡Hoy solo queda el recuerdo de los saltos del Guayrá!...(los 7 saltos conocidos como Saltos del Guayrá, desaparecieron en Octubre de 1982, cuando se realizó el desvío del cauce del río Paraná, para formar el lago para la represa de Itaipú).

En 1928 el Gobierno Nacional había adquirido los terrenos que más tarde formarían el Parque Nacional Iguazú.

Pero ya existían en 1922 en esos terrenos un hotelito de madera llamado “De las Cataratas”.

Como el turismo comenzó a llegar, el gobernador Arrechea, hizo mejorar los servicios que se brindaban en Puerto Aguirre.

Dice Raimundo Fernández Ramos, en su libro de “Historia de Misiones” (pág. 153) que, “en 1920, el Ingeniero Otto Hansen, transformó la picada de Puerto Aguirre a Iguazú en un cómodo camino para autos, y construyó un confortable hotel, que se libró al servicio público en 1922”.

Cuenta también que... “en el río frente al hotel, permanecía fondeado el barco “Venus” de la empresa Nuñez y Gibaja, que oficiaba de anexo”.

Estaban dadas las condiciones para el viaje, entonces los estudiantes viajeros acompañados por doña Clotilde, estuvieron allí.

No obtuve hasta este momento ningún otro dato que pudiera enriquecer, lo que fue el primer viaje de estudios realizado por un grupo de alumnos de nuestra Escuela Normal.

Me parece conveniente, en este año del centenario de la Escuela Normal, destacar la participación de la Sra. de Fernández Ramos, en este viaje, educativo, como otro indicador de su acción fundacional en la gestación de la educación de nuestra Provincia.

Viene al caso recordar que doña Clotilde formaba parte de la “Sociedad Sarmiento”, que en ese entonces bregaba por la educación y cultura posadeña y en cuyo estatuto, en su artículo 3ro decía: ...“se realizarán excursiones educativas con los alumnos de los cursos superiores de las escuelas”...

Esa modalidad educativa de aprendizaje, era una de sus preocupaciones de la pionera de la educación.

Tal vez, esta pequeña contribución, motive a los alumnos de los cursos del Profesorado para continuar investigando la historia de la educación de Misiones y sus gestores.

A los que lean este relato, tal vez se imaginen como fueron los días y las experiencias que vivieron los excursionistas que realizaron este viaje. Y... si alguno se atreve, nos brinde la posibilidad de leer un bello cuento.

Luz María Carvallo de Borches – “Kelito”

Egresada Promoción 1929

Maestra Normal Nacional

Ex profesora del IFD

Acercarse a una institución

Acotaré aquí el espacio de mis recuerdos a la experiencia que viví como docente que buscaba trabajo, en el año 1973, en el recientemente creado Profesorado para la Enseñanza Primaria de esta Escuela Normal.

Acudí al Establecimiento...y ya eso marcó una situación no habitual.

Allí confirmé que la Escuela podía ejercer con autonomía el derecho a proponer los docentes cuyo perfil consideraba adecuado para llevar a cabo sus objetivos, también desde la cobertura de su planta de personal. Ese tema era trabajado, analizado, discutido en reuniones de Consejo Consultivo Institucional y de eso resultaban las decisiones.

A ese detalle no menor se sumaron otros datos que tenía en mi conciencia. Habían surgido del “boca a boca” de la ciudad y del ámbito docente en el que me movía.

Por ejemplo, sabía que en ese Establecimiento se estaba desarrollando, con gran involucramiento de los profesores, una experiencia educativa que lo transformaba en un auténtico referente de las ideas más modernas de educación en ese momento.

Me refiero al PROYECTO13, capaz de concretar propuestas tan revolucionarias en el país como la designación docente por cargos, la consecuente disponibilidad para atender a los estudiantes de manera personalizada en el contra-turno, etc.

A lo mejor, podría llegar a suponerse que mi visión sesgaba esa imagen innovadora como dominante.

Afirmo con convicción que no era solamente eso.

Además, había otra cosa que concitaba el interés público y, por ende, orientaba mi mirada.

Se trataba del busto destinado a recordar a Sarmiento, que se erigía junto a la puerta principal del edificio. Las noticias eran que una y otra vez llovían sobre él baldes de alquitrán o pinturas varias, en hechos que pretendían expresar parte de los debates y de los posicionamientos de esa época.

A mi juicio, antes y ahora, era la escuela pública, representada en ese icono, la que recibía los embates.

Al fin, ¿qué contenía mi representación de esta Escuela en esos años en que se iniciaban los 70?

La de una Institución, con mayúsculas, allí reflejada: la educación pública, las escuelas normales, la formación docente... Casi cien años de historia de la educación argentina cristalizados en esa Escuela, como un fuerte en los confines, marcando que atrás estaba la Nación, con su estructura, sus proyectos, sus imaginarios y sus fundacionales mandatos.

A eso se sumaba, aparentemente sin contradicciones, la muestra de una capacidad instituyente para hacer nacer, en ese ancestral enclave, el germen de las ideas y prácticas más innovadoras.

A la luz de teorías institucionales, que incluso después se fueron desarrollando y fuimos conociendo, esto no sólo no era excepcional, sino posible: era la dialéctica de lo instituido-instituyente, jugando en las concretas arenas de una historia.

Ahora, la Escuela cumple cien años y se nos ofrece la formidable oportunidad de pensar en ella. En mi mente, las preguntas se desbocan y se atropellan pero... finalmente, se reducen a una sola:

¿Qué pasó con todo eso? En la Escuela y fuera de ella, con nuestro sistema educacional que era de todos y para todos.

Analizo: la educación pública fue golpeada, vaciada, desacreditada... por las políticas educativas pero, también, por la sociedad que somos todos. La autonomía organizacional, la responsabilización académica, la atención conciente y personalizada de las necesidades educativas... tampoco caracterizan hoy el funcionamiento de las escuelas.

Aparte del dolor que algunos sentimos por lo que no pudimos ni sostener ni concretar, ¿qué nos queda?

A lo mejor, precisamente esto: la posibilidad de pensar y de pensarnos; de sentir y de sentirnos, de encontrar y de encontrarnos... con la creencia de que una institución es sus raíces pero, también, sus alas.

Y de que podríamos volver a acercarnos para realizar, allí, algún trabajo.

Ana María Zoppi

Licenciada en Pedagogía

Mgtr. En Antropología Social

Dra. en Educación

Ex docente de la Escuela Normal Superior

"Estados Unidos del Brasil"



María del Carmen Héreter de González

Un recuerdo para nuestro querido director señor profesor don Agustín Alvarenga

En la vida hay hechos que enaltecen a quienes lo realizan y lo muestran de cuerpo entero como seres con sentimiento de generosidad que lo hacen grandes y sirven de ejemplo para los más jóvenes.

Formábamos un curso de alumnos estudiosos y selectos de familias conocidas: la hija del rector del Colegio Nacional, de un inspector de escuela, de un farmacéutico renombrado, de la hija

de la directora y poetisa de una importante escuela primaria, del presidente de la biblioteca popular, etc. Y uno pequeño de la clase humilde que tratábamos de seguir sus pasos.

En esa época se modificó el uso de uniforme: las chicas debíamos usar medias, zapatos negros y el delantal blanco, tableado, abotonado en la espalda.

Los varones en cambio, un traje hecho de sastrería de color gris, de tela de franela que servía para el invierno y el verano. Ambos sexos llevábamos el distintivo de la Escuela Normal en el pecho, su uso era obligatorio.

Teníamos una compañerita muy humilde que no podía comprar los libros de estudio y que recorría diariamente las casas de las dos o tres que vivíamos cerca y se los prestábamos. Era la única que no usaba el distintivo, era caro y ella tenía su orgullo.

Era la hora de clases del DIRECTOR DON AGUSTÍN ALVARENGA. Mientras hablaba se paseaba entre las hileras de bancos, hojeando de paso algún cuaderno o libro que estaba sobre el pupitre.

Yo me sentaba detrás de Marga, observe un movimiento de su mano al tomar y colocar el libro donde estaba, continuando su recorrido y conversando.

En el recreo le pregunte a mi compañera qué era lo que leyó el Director y ella me contestó roja de vergüenza que le había dejado el distintivo de regalo. “La salvó de una observación por no usarlo”.

Ya jubilados volvimos a encontramos en las bodas de oro de los egresados y acordamos en reunirnos una vez al mes a comer o a tomar el te para mantener ese espíritu de camaradería y estar al tanto de la vida del otro, cosa que seguimos haciéndolo hasta el día de hoy.

En una de esas reuniones, recordando con afecto al Señor Alvarenga nos contó una querida amiga ya fallecida lo siguiente:

“La familia había venido a Posadas desde el interior. Su padre murió siendo director de una escuela; la madre se encontró con cinco hijos y trataba de organizarse... nuestro director se enteró

que de los dos hermanos compañeros nuestros, seguiría estudiando, la mujer, con mejores notas.”

El traje de estudiante era muy oneroso para su madre. El tomó una decisión: LLAMÓ A NUESTRO COMPAÑERO Y LE DIJO QUE LE REGALABA EL TRAJE POR SER UN MOZO INTELIGENTE Y CON NOTAS EXCELENTES. Lo envió a un sastre que se lo hizo a medida, advirtiéndole que era un secreto solo entre los dos.

Este gesto de generosidad sirvió para que el alumno jamás olvidara la grandeza de un Director que, a pesar de tener tres hijos hizo de padre.

De este hecho nos enteramos a los 60 años de egresados por el relato de su hermana, así fue que el docente distinguido ocupó un alto grado como inspector de Escuelas de Frontera en la zona cordillerana y una Escuela donde ejerció la docencia lleva su nombre.

¡Cuántas acciones generosas más habrá hecho nuestro querido y admirado Director Don Agustín Alvarenga!!! Su lema fue: “Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha”. Su vida fue un ejemplo que nos impulsó a ser cada vez mejores.

¡GRACIAS QUERIDO Y ADMIRADO PROFESOR!

María del Carmen Héreter de González

Maestra Normal Nacional

Egresada Promoción año 1941

La ametralladora y el señor Pini

Finales de noviembre de 1967, cursábamos (terminábamos) el cuarto año en la Escuela Normal.

No lo sabíamos entonces, pero vivíamos en un país que se dirigía hacia el futuro en un rumbo de colisión.

¿Como era esto?

El mundo cambiaba rápidamente. La llamada “distensión” des pues de finalizada la segunda guerra permitía el florecimiento de las ideas y el pensamiento. Desde todos los órdenes se vivía verdaderas revoluciones. La vacuna contra la polio, la música (Vétales, Rollings, etc.), el movimiento hippie, la píldora anticonceptiva y la correspondiente revolución sexual y el feminismo, a pocos meses de la llegada del hombre a la luna, en fin todo marchaba hacia un mundo mas abierto, global, queríamos creer que mas tolerante y democrático.

En Argentina, en cambio, el enésimo gobierno militar pretendía encorsetar al país para lograr un “orden” cuartelario, confundiendo con progreso. Había comenzado su accionar con la tristemente recordada “Noche de los bastones Largos”, donde asalto, apaleo, cesanteo profesores y cerro universidades.

La colisión de la que hablo se produciría en los años 70, con su secuela de sangre y fuego.

En Posadas, con la mayoría de sus calles de tierra, sin TV (salvo un exclusivo y limitado canal de cable), a pocos mese del alunizaje que seria visto por TV por buena parte de la humanidad, se estaban volviendo una costumbre los festejos estudiantiles por el fin de clase. Guardapolvos “decorados”, hojas desparramadas, y en el epicentro de los festejos, en la Plaza 9 de Julio, numerosos

chicos y chicas mojadas en un involuntario chapuzón en la fuente de los deseos.

Naturalmente, este “desorden” confrontaba la idea de control, de cultura, de “civilización” que manejaban las autoridades gubernamentales.

Y su lógica reacción fue prohibir tales “excesos”.

La polémica en los recreos, en los baños (entre pucho y pucho) partía de nuestro reclamo (el de los cuartos años) hacia los que egresaban, ya que estos acataban (para nosotros) sumisamente la prohibición.

Estaba todo muy tranquilo, muy ordenado, se hablaba casi en susurros. Y nuestro descontento iba en aumento. No era una rebeldía clara, con orientación ideológica o política. No, Era instintiva, casi ciega. Diría hormonal.

Así las cosas, llegábamos al final del ciclo lectivo y ningún incidente vino a alterar el orden.

En mi curso, que hasta ese año había sido exclusivamente femenino, éramos 7 benditos varones entre 35 chicas, y decidimos (los varones) hacer algo para protestar.

Se nos ocurrió instalar en el baño de hombre, el ultimo día de clases, una ametralladora, que para lo mas moderno diré que era una serie de petardos unidos por una mecha común.

Y para que no nos pescaran, montamos un trozo de espiral a modo de espoleta de retardo.

Terminamos ese día los exámenes cuatrimestrales (¡Que eran bravos, eh!) y encendimos la mecha. Quedamos merodeando por los pasillos, hasta que una celadora nos invito a retirarnos, poco amablemente.

Cuando trasponíamos las puertas de la escuela, ¡estalló el pandemonium!

Gran conmoción. Polémica. Opiniones divididas enconadamente.

Y los culpables no aparecíamos.

Un par de días después supimos que se había decidido suspender por una semana a todos los varones de la escuela.

Nuestra reacción inicial fue de alivio. ¡Si las clases habían terminado! Pero a poco de analizarlo, caímos en la cuenta de que en esa semana se rendía el turno de Diciembre, con lo que todos los varones estaban condenados ¡derecho a marzo!

Llego el viernes, y con el tradicional baile de despedida que los cuartos años ofrecían a los quintos (Se sigue haciendo), y que ese año se realizo en el Club Tokio.

Para decir que nos sentíamos presionados intensamente.

Por un lado nuestra propia conciencia nos empujaba a asumir nuestra responsabilidad, para que, además no se sancionaran a todos.

Y por el otro, el clima de revuelo, agitación y sutil amenaza que flotaba en el aire.

Así, pasaron dos días en que nos acostábamos y nos levantábamos discutiendo que hacer.

Finalmente, en la noche del domingo, nos decidimos y cuatro de nosotros fuimos hasta la casa del director.

Tocamos a la puerta, varias veces, sin respuesta. Cuando ya desistíamos, y con una sensación de alivio indescriptible nos retirábamos, llego un auto y de el descendió la familia Pini

Nuestro Director nos miro y en su cara se dibujo una expresión que claramente interpretamos como: ¡Así que estos fueron!

Hizo pasar a su familia y luego a nosotros.

De pie en su despacho enfrentamos lo que creíamos era su ira.

Por supuesto que levanto la voz (era humano). Por supuesto que nos recrimino y rezongo durante largo rato (eterno para nosotros).

Nos dijo que entre nuestros principales abogados defensores estaba su hija Silvia, que lamentaba que todo estaba saliendo tan bien cuando nosotros la c..... (repito que era humano), y también que pensó que nos íbamos a presentar en el baile del Tokio.

Nos nombro individualmente (¡Nos conocía por nuestros nombres!) nos recordó nuestro rendimiento académico. A Pedro Sobko (que nos ve desde otra dimensión) hasta le recodo que si lo sancionaba tendría luego que soportar la inquisición de su padre.

Nos dijo luego que ya vería que hacia con nosotros y nos despidió.

Desfilábamos cabizbajos hacia la puerta cuando nos llamo para preguntarnos como habíamos hecho para que al explotar los cohetes no nos encontráramos en el lugar.

Un espiral – la respuesta, y con el ¡Ah! De reconocimiento, juro que lo vi reprimir una sonrisa.

No hubo sanciones.

Todos pudieron rendir y seguir con sus actividades normales.

Hoy, a más de cuarenta años de sucedido, veo claramente que, educador al fin, no desaprovecho la oportunidad de hacer docencia y de transmitir valores, al descender nuestra “protesta” a la categoría mas real de simple travesura.

Ignorábamos entonces lo afortunadas que fuimos al tener semejante grupo de educadores que nos formaron como docentes, pero que también nos transmitieron valores indispensables para ser buenas personas y útiles a la sociedad.

Y podían hacerlo porque esos valores estaban respaldados por su honestidad, vocación y sobre todo con su propio ejemplo de vida.

No quiero nombrar a esos profesores porque la lista seria incompleta, y con ello injusta, pero quiero, si, en ese gran director homenajear a todos ellos.

Estoy equivocado o ninguna calle o plaza o paseo lleva el nombre del profesor Jorge A. Pini-

Tomas Aizpeolea.

Médico.

Maestro Normal Nacional

Promoción 1968

La Escuela y mi amiga

Cuando la razón comienza a dejar huellas en la vida de los adolescentes, la amistad, desde la perspectiva de los sentimientos y emociones, se constituye en el bien más preciado.

Trece años recién cumplidos. Primer año de Escuela Normal. Impacto visual: la grandiosidad del establecimiento se transformaba en un monstruo que me podía devorar. Era pequeñísima. Podía sentir el orgullo de traspasar el portón hasta llegar al aula. Allí recibí los conocimientos básicos pero los más importantes fueron dos acontecimientos: el dejar de ser “nena” y ser tratada como “señorita” y el comenzar una amistad que hasta hoy continúa otorgándome su perfume.

Los cinco años del cursado del MAGISTERIO fueron tejiendo la red amistosa con Susana, amén de otras que siguieron su curso.

Los tres primeros años éramos cursos mixtos y los dos de especialidad docente, sólo señoritas.

El recuadro temporal recortado en mi memoria se llena de movimientos, guardapolvos blancos, fiestas cívicas y de educación física y al final, el baile de recepción.

La vida juega con las personas, por ende, lo hizo conmigo.

Proseguí mi camino. Susana, el suyo. Pero, no quiso que una amistad nacida en la inocencia se quedara en el olvido y con pases mágicos nos reencontró. Todas las ilusiones adolescentes quedaron desvanecidas menos el cariño que supimos atesorar lejos de los contratiempos cotidianos. No valieron ausencias físicas. La vieja amistad se sustenta en esta nuevo encuentro, está viva, más visceral, más fuerte.

Cuando la nostalgia se presenta, recordamos nuestros pasos por patios de tiempos de amores platónicos, de enojos y desen-

cuentros con las posteriores reconciliaciones; prácticas docentes y todos los grandes secretos que se diluyeron en el tiempo.

Susana y yo somos amigas como antes, no, mejor que antes, con más ánimo, con más ímpetu, iniciativas que siguen parecidas a las de antes, las de nuestra adolescencia.

Por todo eso, GRACIAS ESCUELA por brindarme no solo una profesión sino por la otra conciencia en la voz de Susana.

*Elsa Fabiana Cantero (Chita),
Escritora
Maestra Normal Nacional
Profesora y licenciada en Letras
promoción 1959*



Lucila Patricia Fernández de Oliveira

Por siempre... maestra

Allá por la década del '70, precisamente en el año 1975, comencé el primer año del Profesorado para la Enseñanza Primaria.

A instancias de mi suegra, Nancy Malato de Cebey, docente de aquel entonces del Departamento de Aplicación, decidí ser como ella: maestra, sin saber que comenzaba a forjarse en mi, mi verdadera vocación. Es así que como estudiante tuve el gusto de conocer a un excelente grupo humano formado por docentes de la casa como el profesor Jorge Pini y sus clases en la biblioteca, a Silvia Carvallo de Cambas, a Pili Peredo, al profesor Mir, a Patato Puentes, la Sra. De Collman, a Alba Leiva, a Sulema Carosini

de Mayol, a Kelito Borches... y a un inquieto grupo de jóvenes –varones y mujeres- dispuesto a entrar por la puerta grande de la docencia. Cómo olvidarme de mi primera práctica docente, en un séptimo grado y encima, cuya maestra era mi suegra... Por supuesto que me temblaron las piernas, las manos y me olvidé de todo...

Luego de dos años, con el título en mano y con un futuro desconocido pero que consideraba prometedor, empecé en el año 1977 en mi “querida Escuela Normal”.

Con mucha inexperiencia me rodee de “viejas maestras” y de todas y de cada una aprendí un poquito... Las hermanas Petit de Meurville, Nayibe Chammas, Rubi Mancini, Antonia Balbuena, Nancy Cebey, Elvira Cambas, Lili Tufro, Silvia Sureda...

¡Cómo olvidar los picnics y paseos que organizábamos con Elvira y Silvia (éramos el trío del 1º ciclo del turno tarde) que nos permitían juntar piedritas y cualquier otra “cosita significativa” en la desaparecida Laguna San José y alrededores...

Y fueron pasando los años, muchos ya, treinta y dos para ser exactos, y con ellos fui tomando experiencia y como decimos comúnmente “mucha cancha”. Hoy soy, casi la “única vieja” que queda de aquella guardia. Hoy también veo a ex-alumnos convertidos en profesionales exitosos o lo que considero más gratificante, como madres o padres de alumnos de nuestro Departamento de Aplicación.

Y si, a veces me veo cansada y agobiada por tanto trajín... Pero si pudiera volver a elegir una profesión, seguramente haría exactamente lo mismo... pues la vocación se lleva adentro y es la que te moviliza y te llana de satisfacciones.

Por todo lo que esta carrera, volvería siempre a ser MAESTRA.

Lucila Patricia Fernández de Oliveira.

*Egresada del Profesorado Para La Enseñanza Primaria – Promoción 1977-
Actualmente Maestra y Regente del Departamento de Aplicación de la Escuela
Normal Superior “Estados Unidos del Brasil”*

Allá lejos y hace tiempo

Un día soleado de agosto, con mi título de maestra bajo el brazo – profesora para la enseñanza primaria, otorgado por la centenaria escuela Normal EEUU del Brasil, llegué al paraje 130 de San Antonio. Un lugar maravilloso por la espesura de sus montes, por el rojo vibrante de su tierra y sobre todo por la humildad y amabilidad de su gente.

Los rostros de mis padres, quienes me habían acompañado, se mostraban impávidos ante tanta desolación. En silencio me observaban atentamente... creo que esperaban alguna señal mía para regresar todos juntos.

“Está todo bien, hoy me quedo en la casa de la directora y si viene otra maestra iremos allá” –dije señalando una vivienda a unos metros de la escuela, no mejor que la escuela-

Mi madre estaba a punto de llorar, no lo hizo, porque –mucho tiempo después me lo contó- que la experiencia que adquiriría en aquel rincón, me enriquecería no solo profesionalmente sino como persona. Ella, también maestra, había vivido una experiencia parecida.

¡Cuánta razón tenía! ¡Yo, chica de ciudad, hacía dos años vine hacia Posadas desde Buenos Aires, y de allí al monte, la frontera...!! Locuras de juventud... ideales a flor de piel... allí me necesitaban. Estaba sola y ahora sí, comenzaría a construir mi propia vida, no necesitaba ayuda... me llevaba el mundo por adelante... nadie me pararía...cuan equivocada estaba. Si había elegido la docencia como profesión, como estilo de vida, imposible tener éxito en soledad.

Y por supuesto, tuve mi primera GRAN lección en ese paraje... lejos del mundo, lejos de todo ...otro mundo y vino de la mano de 33 niños de primer grado a la mañana y 22 a la tarde, hablantes todos de un dialecto portugués, de familias de agricultores. Si, esos pequeños, de ojos grandes, tal vez sorprendidos por tanta ignorancia que yo mos-

traba a diario, de pies descalzos, me dieron la gran lección de mi vida. Aunque tardé en darme cuenta.

Había egresado munida de las teorías y métodos de enseñanza más actuales, estaba orgullosa de mi formación que no solo provenía de las instituciones donde curse el profesorado, sino también de mi propia familia que había sabido transmitirme las novedades en cuestión de pedagogía.

¿Cómo iba a fallar? ¡Imposible!.. ¡Qué ilusa!! Si bien estaba al tanto de la situación educativa que se vivía en la frontera no imaginé ni un poquitito la realidad que viviría.

En primer grado se enseña a leer y escribir, me decía y me repetía todos los días cuando me levantaba. Si no lo lograba no era maestra. Y todos los días se repetía la misma historia, entraba al aula desplegaba las mejores estrategias que conocía para enseñar y aprender a leer y escribir y...nada. Iris Gor...donde estas? Añoraba a mi querida profesora de lengua del profesorado. Silencios...miradas...sonrisas... solo eso.

No me atrevía a comentar mi frustración inicial ni con Elida, la otra maestra, ni mucho menos con la directora.

Pronto comencé a desesperarme. Nadie leía, ni escribía, los chicos solo copiaban y eso no era leer ni escribir, me repetía a mí misma. Quería huir del lugar. Pasé a la generadora... nada ¡qué hacer? Ir al silábico, fónico?

Planificaba y re planificaba...si me viera la amorosa Pili...(Peredo) hasta me imaginaba su sonrisa, su voz suave pero firme poniéndome “el punto sobre las ies”.

Pocas semanas pasaron para que empezara a poner en cuestión teorías, métodos. Con dolor recordaba a Zulema (Mayol) quien tanto me exigió en la residencia. Agradecía todo lo que había aportado a mi formación pero en esos momentos la impotencia volvía confuso mis sentimientos hacia todos quienes quería y admiraba profesionalmente

A quién decirle lo que me estaba pasando?. En aquel rincón del mundo, no tenía la posibilidad de contactarme con mi casa o con alguien de confianza para que me ayudase. Si..., necesitaba ayuda.

Dubitativa y angustiada seguí intentando enseñar algo, hasta que un día, encontré entre unas cajas unas enciclopedias. Su estado era deplorable, las hojas estaban húmedas. Decidí secarlas al sol y recuperé-ralas para las clases.

Mientras esperaba que se iniciara el turno tarde, me dirigí hacia afuera, coloqué las enciclopedias abiertas sobre el pasto y volví al salón en búsqueda de otros libros viejos guardados.

Al salir nuevamente, ¡Oh sorpresa! Había un grupo de pequeños alrededor de las enciclopedias, conversaban amenamente (obvio, en portugués) Señalaban los dibujos y aparentemente daban explicaciones sobre lo que veían.

Me acerqué y los escuché atentamente tratando de entender... barbuteta...decían. Intuitivamente y no se por que extendí mi mano y señale la foto. Dije o pregunte: mariposa. Me miraron y sus miradas, me hacían doler el alma... Sonreí y repetí, entonces: barboleta? ¡La cara de esos niños, la alegría que manifestaron ¡ Se rieron, claro pronuncie mal ...Los veía felices, también yo porque intuí que a partir de ese momento la historia seria otra.

Y vaya si lo fue. Desde ese día, mostraba dibujos de la enciclopedia, ellos nombraban los animales y objetos en su lengua y yo en español. Así, fuimos aprendiendo en forma oral, yo su dialecto y ellos, el mío. Habría tiempo para escribir me decía a mí misma, todos los días.

Lo importante para en ese momento era el hecho de poder comunicarme con ellos a través de la palabra.

Los chicos al final pudieron escribir y leer algunos breves textos en español. Pudieron lograrlo porque yo aprendí a entender en el dialecto portugués que ellos me enseñaban con esa enciclopedia deshojada y maltrecha. Aprendí que alfabetizar es traducir. Acercarlos a otro mundo.

Con esa idea ejercí mucho tiempo la docencia en primer ciclo aunque no en zona de frontera. Considerando siempre que la alfabetización sólo se logra cuando se tiene libros a disposición y el maestro puede dar sentido a ese mundo de letras y palabras que para los niños es un abstracto. Cuando seguimos el tiempo de la comunidad con la que trabajamos. Y que para alfabetizar no hay reglas ni estándares.

Solo existe la intención del maestro /a en el acto de enseñar. Ese si es un acto político

Hoy, a casi treinta años de aquel episodio, me encuentro aún en la búsqueda de cómo alfabetizar, Si bien, ya no a niños pequeños hablantes de otras lenguas o de la nuestra sino a jóvenes que ingresan a la educación superior alfabetizándolos académica/científicamente y creo que la situación es la misma.

Si para aquellos niños operé, entonces como traductora de una lengua a otra, hoy lo sigo haciendo pero traduciendo textos teóricos a jóvenes inmersos en la cultura de la imagen. Traduzco y doy sentido a un cúmulo de palabras que están lejos de sus realidades. Los acerco a otro mundo. A un mundo disciplinar específico y enseño a futuros maestros cómo alfabetizar.

¡Vaya tareíta ésta!

Gloria Emilse Fernández

*Actual Profesora del Área Lengua y Literatura
y Coordinadora pedagógica del IFD*

Promoción 1981



María Cristina Flores

Pensando en los sentidos

Subía las escaleras que tantos años me habían llevado a clases, en esos tiempos, tan tumultuosos de los años 80. La diferencia estaba en los más de 20 años alejada, y la vuelta significaba hacerlo desde el profesorado, ya no como alumna.

Los sentidos primaban, la misma escalera, las aulas, los colores, y los olores, que me hacían estremecer, todo parecía estar igual, pero no tenía el mismo significado.

Los bancos en fila de tres o cuatro hileras de madera oscura, fueron suplantados por mesas de fórmica modernas y sillas individuales. El pizarrón parecía ser el mismo, con su particularidad de rotar y subir la mitad trabajada. El docente parado en la tarima, que en aquel entonces parecía medio metro de alto, me provocaba una risa interior.... Esa tarima era tan solo un escalón, y ahora yo allí... era la profesora.

Las imágenes evocaban a los alumnos del secundario, con el guardapolvo, era con tablitas, almidonado, y con las cintas por detrás que permitían crear el moño. Y es que no existía el material sintético que hace de los guardapolvos actuales un papelito de uso descartable, de uso limitado a un ciclo escolar. Las medias tres cuartos, el mocasín lustrado, y si hacía frío el blazer negro. Casi uniformados nos formábamos a saludar a la Bandera en la mañana.

Las filas en riguroso orden, mirándonos las nuca y sin dejar de cantar porque los preceptores nos controlaban, nos miraban, y nos amonestaban si osábamos alterar el orden prescrito.

Los peinados eran casi iguales, las niñas con el cabello recogido, una colita y si alguien tenía el cabello largo debía hacerse un recogido debajo de la colita, formándose un rodete y ajustándose con invisibles. Los varones, por supuesto el pelo corto.

Las insignias de la escuela acompañaban el reluciente uniforme, y por encima los puntitos que hacían referencia al año en curso que cursábamos, nos ubicaban en el estrato de población escolar. Todos anhelábamos tener esas cinco estrellitas, y ser los mayores de la escuela.

No podíamos ir con pantalones, pero algunas de las chicas más avezadas se animaban a ir con schores, que permitían ver desde los últimos botones del guardapolvo desprendido casi por azar, las piernas. Las más lindas, y altas lo hacían provocando el suspiro de los pobres varones, que en esa época no reconocían el mapa

de las mujeres, a falta de la Tv, el Internet, el bailando por un sueño, las novelas, y las propagandas de los canales mediáticos actuales. El resto, miraba, criticaba o no, pero no se le ocurría aún mostrar el cuerpo adolescente, a la espera de la culminación de los cambios hormonales.

La campana sonaba para anunciarnos la hora de entrada, de los recreos y de la salida. Ahora el mismo sonido me volvía a la realidad, debía entrar a dar mi clase, enfrentarme al mismo escenario pero con otros roles. Era algo raro encontrar en lo auditivo, los mismos significados de aquel entonces, el sonido que marcaba los tiempos de inicio, y de culminación de la jornada escolar, de la formalidad de las clases a la informalidad del encuentro en los espacios de descanso.

No pude evitar dirigirme hacia el balcón, para mirar el patio, y allí me di cuenta que el escenario, testigo de tantos actos escolares de mi infancia ya no estaba, el paso del progreso y la renovación edilicia dio cabida a las nuevas demandas de la población había borrado vestigios del escenario. Donde su uso y valoración en mi primaria me habían llevado resguardar en mi corazón las melodías de una canción mejicana, con la que me presenté junto a mi “primer novio” a bailar por ese espacio un 12 de Octubre.

Volviendo en mí, decido entrar al fin al aula, donde otras caritas esperaban al profesor, no tan temerosos, por ser alumnos más grandes, “los del magisterio”, o por lo menos no tanto como el corazón que me enfrentaba a tales sentimientos vivos y fuertes.

Pensar que los profesores entraban con la libreta en mano, daban su clase, y nos tomaban la tan temida lección, donde no existía el no estudié... y las horas de clase eran siempre tensas. Yo ese día entré, y di mi clase, no recuerdo muy bien el tema, pero sí, al terminar la exposición del contenido en cuestión, el sentimiento era de agrado, y distensión. Había pasado mi primera clase y mis alumnos ni siquiera sabían lo que significaba eso, para mí, y el encuentro con ellos en el diálogo, en la experimentación del pizarrón, de la palabra, me llevaron de la ansiedad y la desazón, al

reconocimiento de esos otros que ocuparían el lugar de enseñar a las otras generaciones, a las de estos tiempos.

Era tiempo del recreo, salí entonces del aula, pensando en los significados de antes, los recreos permitían encontrarnos con compañeros que teníamos en otros cursos, y la rivalidad entre grupos estaba presente en relación por el lugar, y el uso del patio, cerca del balcón, en los bancos, y la cercanía que se podía tener con los líderes que sobresalían por su aspecto, de buenas formas estéticas, lindos o inteligentes en organizar actividades. Las mayores travesuras tenían que ver con el fumar en el baño, cuyo aprendizaje del hábito se hacía con el estímulo del grupo, y cuya emoción y adrenalina duraba lo que duraba el recreo. Siempre con vigilantes en la puerta por si venían las preceptoras. Ya que de ser así debíamos apagar y tirar cualquier prueba que nos comprometiera como causantes de tal chimenea asfixiante que se levantaba entre los baños. Nadie sabía nunca nada.

En aquella época, la estudiantina recién comenzaba a ser una práctica de encuentro, los varones en la banda de música y las chicas rigurosas con los pasos de baile los acompañaban. Ya por ese entonces, algunas chicas se animaron a tocar y se ocuparon de las panderetas. La concentración previa al desfile era tanto o más reconocido por el poder de convocatoria, ya que las más lindas se mostraban, con sus trajes asignados en sus roles de estrella que los hacía únicos en el reconocimiento y en el aliento de sus seguidores, nosotros los más chicos. Y es que había que esperar a los años superiores para ser líderes y tener una masa alentadora. El acompañamiento de las madres con los bidones y botellas de agua mantenían el momento de espera dentro de las normas del cuidado, de la prudencia, el decoro, y los buenos hábitos.

Las escuelas pasaban por las calles del centro, y la población podía ubicarse en ambas veredas desde calle Félix de Azara, Bolívar, y terminando en calle Jujuy, para observar a sus conocidos, o escuelas favoritas.

También las horas libres permitían el encuentro dentro de las escuelas, formábamos grupos, y nos íbamos directo al borde del

cerro (Pelón) a conversar y fumar o cantar, o aunque más no sea contarnos las cosas.

Cuando había acto seguramente salíamos antes, el lugar de encuentro eran los lugares céntricos y...hacíamos la vaquita para tomar y comer algo.

Nos portábamos bien, la idea era mostrarnos, estar dentro del grupo, estar en las famosas confiterías, como “La gran vía”, “Vitrage”, “Fechorías”, donde la juventud se animaba ...a ser nosotros mismos.

No teníamos celulares y el medio de comunicación esencial era el teléfono, por supuesto ... controlado por los padres ... tenían que pagar cada minuto al aire.

*María Cristina Flores
Egresada de la Escuela
Profesora de Psicología y Filosofía
Docente del ISFD*



Nora Rodríguez

Departamento de educación física. 2009. 100 años

...Recordando los cien años, homenajeamos a todos aquellos Docentes Profesores de Educación Física que de alguna manera marcaron y marcan su huella en el proceso educativo de nuestra querida Escuela Normal Mixta...

...La Educación Física no figuraba en el plan de estudio, pero sabemos que se practicaba, por los testimonios orales y documentales que se reunieron. Todos los meses se realizaban excursiones a lugares adecuados en pleno campo, donde se realizaban ejercicios gimnásticos y juegos recreativos. Los lugares preferidos era la costa del río preferentemente La Laguna de San José.

...En Agosto de 1946 se realizó el traslado de lo necesario al nuevo edificio, allí contiene un gran gimnasio techado, que se usa igualmente como Salón de Actos. El Director Alvarenga lo hizo bautizar con el nombre de “Salón de Actos Gastón Dachary” como homenaje al primer Director de la escuela. En esta parte del edificio están los vestuarios para niñas y varones, también el Departamento Físico.

...En 1947 llega la primera inspección en Educación Física: se trata de la segunda mujer que visita la escuela, realizando una reunión general de profesores de esa especialidad.

...Según “libro de Circulares de Educación Física” del Departamento Físico, año 1945, los profesores que la integraban eran: Ángela F. de Rossi, Lidia Hadad, Juan Cayetano Pernigotti, Juan E. Rosenstok, Hugo R. Viñas, Juan R. Morales, Jorge Krieger.

...Las instalaciones donde se daban clases eran: Club Mitre, Urunday Club, Club Racing. Se daba clase hasta los días sábado por la mañana.

...El gimnasio de la escuela recién se empezó a usar en Abril de 1953. La Inspectora Ángela Cristobal ordena a la entonces Vicedirectora titular, a cargo interinamente de la Dirección, por licencia del titular, Don Agustín Alvarenga, “...la necesidad de habilitar todo el gimnasio para sus fines específicos, coordinando las horas para su mejor utilización...”

...Según circular N°6 del Departamento: el Decreto N° 8596/1949. Decreta: art.1- Dáse a la asignatura Educación Física en los establecimientos de enseñanza dependiente del Ministerio de Educación, el carácter de materia de promoción sujeta a calificación. Firmado Perón-O.Ivanissevick.

...Año 1960, profesora en Jardín de Infantes, la Sra. Pochi Yamaguchi, que después fue Directora del Jardín. En primaria Profesor Albino González, y la Sra. De Perret.

...Además el Prof. Sr. Torres, la Sra. Amanda Alvarenga. Prof.: Horrisberger, Prof. Juan Carlos Bacigalupi, Prof. José A. Basigalupi, Colita Abraham, Sra. Prof. Joyita Alvarenga, Sra. Prof. Betty, H. de Horrisberger, Sra. Prof. Lily Tufro, Prof. Ulises Alvarez. Sra. Alicia Martignoni, Prof. Cichita Foley. Prof.: Necho De Paula.

...Sin olvidar los profesores del Instituto de Formación Docente: Prof. Albino González, Prf. Salvatierra, actualmente Prof. Alicia Oziomek.

...Actualmente en Jardín de Infantes: Prof. Cristina Mauri, Mónica Rodríguez, Paulo Rojas.

Departamento de Aplicación: Prof. Cristina Mauri, Mónica Rodríguez, Paulo Rojas.

Nivel Secundario: Prof. Mabel Alfici, Marlene Suárez, Horacio Lampugnani, Gerónimo Rodríguez, David Batista, Paulo Rojas y Nora Rodríguez.

...Queda una huella en el historial, la que nosotros los profesores marcamos todos los días al lado de nuestros alumnos, en esta institución que está cumpliendo sus primeros 100 años.

NORA RODRIGUEZ

Profesora Nacional de Educación Física

Egresada del Nivel Secundario de la Escuela Normal Superior

"Estados Unidos del Brasil"

Desde 1976 Profesora del Departamento de Educación Física

Aquellos fueron los días

Febrero calcina las piedras del cerro. Los duendes del verano han sembrado amapolas a lo largo del camino que nos conduce a la escuela; furiosos los zorzales hacen contrapunto con los crispines y yacis yaterés que se nos adelantan y esperan como queriendo cargar con las maletas.

La belleza del lugar me apabulla no siento el cansancio, en una mano cargo el pasadiscos, en la otra una valija de cuero con todas mis pertenencias entre las que guardé mis libros de poemas y mi carpeta de práctica de la enseñanza para que me orienten ya lejos de mis profesores y de mi escuela normal.

Al hombro la cartera con documentos y designación al cargo que ocuparía a nuestra llegada. La pollera acampanada se me traba con la transpiración que va humedeciéndome las piernas. Los tacones lejos de darme aspecto elegante, me hacen trastabillar en las piedras de subidas y bajadas.

Mi acompañante, director de mi futura escuelita se detiene un momento para decirme no sé en qué tono burlón que percibí al instante: ¿Estás cansada?, ¿Quieres regresar? ¡Qué preguntas estúpidas pensé por qué no habrá avisado a alguien que nos viniera a buscar desde el barranco en el que nos dejó el canoero que nos hizo cruzar el río Uruguay.

Ni imaginaba yo que en Aurora no existían los taxis; cada familia, me enteré mas tarde, tenía un carro largo de madera con cuatro ruedas tirado por yuntas de bueyes. Si hubiese venido a buscarnos uno de esos carros, hubiéramos tardado muchísimo mas pues esas nobles bestias caminan a paso de hombre si prisa y con tantas pausas como se le ocurran a los bueyes delanteros.

El cansancio me nublaba la visión por momentos y me secaba constantemente el sudor del rostro tratando de esquivar el impacto de los abejorros que formaban parte de la caravana de recepción. Con el tiempo ese zumbido monocorde me sería tan conocido que formaría parte del paisaje y hoy, a la distancia, ¡qué no daría por recorrer de nuevo ese mismo camino escuchando aquellos zumbidos que fueron mis compañeros durante los ocho años más bellos que viví en la vida.

No se con qué fuerzas soporté los 3km de cerros que nos separaban del pueblo pero al fin llegamos. Antes de avistar la primera casa nos invadió un fuerte hedor de los chiqueros y los mil ruidos desconocidos me descompusieron a tal extremo que sentí tremendas ganas de llorar a gritos y decir ¡“no juego mas, quiero ir a casa”! El orgullo de no reconocermé débil y la energía desplegada por mi compañero de viaje, me dieron nuevas fuerzas para seguir adelante. Al costado, a la derecha, vimos la primera casa larga, con patas altas y techos de maderitas: era el chiquero.

Más adelante, flanqueada por un jardín donde margaritas, calas, azucenas y rosas alternaban con una plantación de mandiocas, estaba la casa propiamente dicha también asentada sobre cepos, más allá un gran galpón rodeado de árboles frutales: mandarinos, naranjos, paltos y a modo de muro divisorio: muchos bananos rodeando el predio.-Más adelante surgió otra casa, y otra más y muchas mas. Llegábamos por fin al pueblito con mezcla de ruidos diferentes y ladridos de perros tan flacos que me imaginé que tendrían que recostarse para ladrar.

Por un momento sentí la sensación de llegar a la casa de los “Buendía” de la novela “Cien años de soledad” de García Márquez ya que, de cada casa por la que pasábamos surgían, como avisados de nuestra presencia, seis o siete niños de cabellos casi blancos que nos miraban y se escondían nuevamente .¿Llegamos? pregunté con ansias de sentarme en algún lado. No, es más allá, me responde sin detenerse mi compañero de viaje. Doblamos a la izquierda tomamos la calle principal y avanzamos otro kilómetro de subida.

El cansancio me impedía valorar la belleza del paisaje; sentía que me abandonaban las fuerzas si no recibía algún alimento inmediatamente, pero aguanté estoicamente continuamos, hasta llegar a un pequeño puente de madera al cerro más alto; a la derecha, como recostada en la altura, una casita de dos aguas con un balcón al vacío. Esa es mi casita, me aclaró mi acompañante; a vos te llevaré a la casa vecina. Llegamos por fin, lo primero que vi el gran galpón y la casa con un ático en el techo de maderitas.

Los Bredlau nos recibieron serios y circunspectos todos de pie frente a la entrada como si fueran a tomarles una fotografía para un álbum familiar. Se acercaron uno a uno los siete integrantes a darme la mano en un saludo como estudiándome, lo que me pareció muy lógico en el momento. Sentí sus manos frías en un saludo sin apretones como es nuestra costumbre. Nuevamente estuve al borde del llanto pero apelé a todas mis fuerzas para parecer natural y agradable.

“Esta es la nueva maestra”-aclaró mi colega-y comencé a conocerlos éste es “papito”, ésta es “mamita”. Hilda, Rodolfo, Lory, Erika y Lucilda fueron acercándose con rostros serios y miradas temerosas ofreciéndome sus manos uno a la vez. Qué lindo sería si ahora me invitaran a comer –pensé pues me moría de hambre ya serían las dos de la tarde y poco faltaba para que sufriera un desmayo ya que el esfuerzo del último cerro recorrido había agotado mis reservas físicas. ¡Dios mío! Imploré mentalmente que ahora no me ataque la hipoglucemia-.

Antes de invitarnos al comedor, me asignaron el altillo como habitación lo cual agradecí pues me haría sentir más independiente y cerca de las estrellas por las noches. Pero no fue así había tres camas es decir, las niñas y yo compartiríamos el ático. Mi pulquérrima cama tenía un colchón recién hecho con chalas de maíz y un cobertor de plumas de gansos.

En el momento no me di cuenta pero con el correr de los días comprendería lo difícil que resulta dormir sobre un colchón de chalas por el particular sonido que estas producen cada vez que intentaba dar vueltas al dormir. Pasamos al comedor el padre tomó

la palabra para bendecir los alimentos y agradecer por los mismos. Sentí una profunda emoción ante esta experiencia inédita para mí al igual que inolvidable. El menú: sorprendente compuesto por carne de cerdo frita, pan casero con requesón y un vaso de leche me sentí tan rara casi al borde de las lágrimas traté de disfrutar el almuerzo mientras escuchaba el sordo canto de las chicharras que me daban la cabal dimensión de eternidad que me esperaba en ese pueblo; pensé: debo aguantar, yo sé que podré porque estaba cumpliendo el sueño que había acariciado desde mi primer grado en la Normal “ser maestra rural en un pueblito lejano en el monte “y así fue y cada vez que alguna duda me hacía flaquear pensaba cómo actuaría la señora de Warencia en ese momento y creo que mucho después logré ser esa Maestra que soñaba.-

Sara García De Alamo

Egresada como Maestra Normal Nacional

*También formó parte del primer grupo de cursantes del
Nivel Superior y se recibió de Profesora Para la Enseñanza Primaria*

Promoción



Marita Schmit

Mi Escuela Normal

Qué difícil se me hace escribir algo... Se supone que sé hacerlo, pero describiendo a otras personas o circunstancias. Debo hacer unas líneas, un perfil, semblanza de una parte mía, porque

la escuela Normal Estados Unidos del Brasil, es una parte mía. Al nombrarla, incluyo **compañeros**, profesores, edificio, vivencias, aprendizaje.

Hay momentos de mi vida que no podría olvidar aunque quisiera. O como dice el tema de **Fito Páez** “hay momentos que no voy a olvidar, silencios que prefiero callar... son dos, la cara de la luna son dos...” Personas, mis compañeros, **Gisela Carabio, Marisa Alborno, Susana Aranda, John Fessler, Daniel Irrazábal, Claudia Pini, Mónica Gauvry**... Hace treinta y dos años y no supe más de casi ninguno... Tengo un nudo en la garganta, que no va a lograr que la amnesia se apodere de mi mente. Y una nostalgia tan pero tan grande, que es difícil de transmitir.

Creo que el valor que adquieren ciertos hechos en la vida, cobran mas fuerza con el transcurrir del tiempo. Digo esto, porque en la escuela Normal aprendí mucho, no solo a estudiar, aprendí a dar los primeros pasos como persona, como ciudadana. Tuve profesores magníficos, de una condición y calidad, que hoy que soy madre de una niña de casi quince años, no podría establecer una comparación.

Edita Aguerrebere, la amaba, nunca se lo dije, y tuve la suerte que fuera ella quien me entregue el certificado de Bachiller, orientación Psico-pedagógica, el día del acto de egresados.

Recuerdo que veía a los profesores, como si fueran actores, al principio no entendía cómo se podía llegar a ser como ellos. En la medida que nos enseñaban, que nos transmitían conocimientos, nos orientaban en la vida.

Hoy miro hacia atrás y no me resulta difícil, eso y no otra cosa es **SER DOCENTE**. Con dos carreras universitarias hechas, siento que la base, es tener una valoración, tener una escala de valores, no importa cual, o que a otro no le guste, lo que sí importa es tenerlos. Tener código. Respeto por uno mismo, dignidad, honestidad. Y creo que esos valores me dio la escuela Normal; y eran tiempos poco simpáticos, por que saltamos de **López Rega** repartiendo dinero en el Teatro Español, más precisamente en la vereda, a una dictadura que casi lo destruyó todo, hasta los senti-

mientos, pretendió darnos vuelta como a una milanesa, aunque la milanesa me gusta mucho...

No lograron, no pudieron, por que hay cosas demasiado importantes de por medio. **EDUCACION: “Solo a través de la educación el hombre puede ser libre”**, escribió alguien, y me hago eco de esas palabras. No entiendo, de ningún modo que la educación no sea una política de estado en la Argentina.

Junto con la salud y la seguridad. No entiendo muchas cosas, aunque crea saber lo suficiente. Es en esos momentos cuando me pregunto, ¿no ven que los chicos no tienen brújula? ¿No saben que en nuestro país la mortalidad infantil y el analfabetismo alcanzan cifras demasiado altas? ¿Que la droga, cualquiera que sea lo destruye todo, que en ciudades como Buenos Aires el porcentaje de adolescentes adictos a alguna de ellas alcanza a más del sesenta por ciento? Y ¿nadie ve? ¿Donde estamos los padres? ¿Qué película estamos viendo? Todo esto, no ignorábamos cuando era alumna de la Normal... En ninguna escuela se organizaban charlas sobre **métodos anticonceptivos** como en mi escuela. En ninguna realizaban un test vocacional, gratuito, para los que íbamos terminando el secundario. **Ojo!** Quiero decir que me eduqué en escuelas del estado, no se pagaba un centavo por todo esto...

Perdoname escuela, es más fuerte que yo, **me inspiro y me voy lejos**... Quiero decirte escuela que fuiste y seguirás siendo mi brújula. Mis compañeros, los testigos de andanzas, descubrimientos, que llegué a ser lo que soy, no importa lo profesional, eso es relativo, va y viene, llegué a ser una buena persona, por que en tus aulas me enseñaron. Entre tus aulas y mi casa no había diferencia. A mi profesor de Dibujo, **Hugo Viera**, decile, si es que lo ves, que colgué las carbonillas en mi departamento en el lugar más visible!

Suelo preguntarme si ¿alguien piensa o tendrá planeado hacer algo, por los niños que desaparecen en nuestra provincia, y nadie reclama? ¿Que en lugar de estar en las aulas aprendiendo el abecedario, trabajan, muchas veces por necesidad?... y claro, para

esto hace falta vocación, decisión política, y pagar a esos gringos, sus padres, lo que vale su trabajo.

Siempre me preguntaba, qué sería de nuestras vidas adultas, yo, ya tenía mi vocación definida, quería ser periodista. Lo logré. Aunque debo confesarte que me gusta más ser una buena persona...

Marita Schmit

Periodista:MP 12356



Patricia Manzini

“La comprometida tarea de aprender a enseñar”

La complejidad y los nuevos desafíos de la sociedad actual implican un rol docente bastante diferente a los desarrollados en el pasado por los maestros.

Pero, es posible enseñar/aprender a partir de la creatividad y el juego?

Esta experiencia, nos permitió romper con ciertos cánones que señalan lo que es culturalmente valioso para la escuela y lo que no lo es y convencernos que los niños saben cosas, probablemente otras distintas a las que la escuela recortó y también desean aprender más, quizá de otro modo, desde otro lugar para ser verdaderos portadores de conocimientos acordes a la realidad.

Este proyecto con modalidad aula-taller e integrador entre diferentes áreas del conocimiento, realizado en terreno compartido: Escuela Normal Superior “Estados Unidos del Brasil” y Escuela N° 887 del Barrio Oleros Unidos del Paraje San Isidro de Posadas, fue llevado a cabo los días 24 y 25 de junio de 2008 por nosotras, futuras docentes.

Nuestro equipo de trabajo, compuesto por cuatro audaces e inteligentes estudiantes: Niña, Cecilia, Sonia y yo; Patricia, se proponía, después de una ardua labor de casi dos años en el área de Tecnología, brindar todo su conocimiento y experiencia desarrollada en la toma de conciencia de la necesidad e importancia de tener un control en la salud bucal, a través de buenas prácticas de higiene. Destinada a niños de 3° año (18) de una escuela muy pequeña y de joven trayectoria, donde las seis aulas compartían su espacio con una casa de familia. Armadas con tablonces de madera que hacían de divisoria, a la vez que servían de espacio para alguna decoración o lámina realizada con esfuerzo por los maestros, quienes dedicaban su valioso tiempo a pequeños niños del barrio imposibilitados de concurrir a otro establecimiento por distintas razones: lejanía, medios, situación económica, entre otras.

En mi evocación está presente el segundo día del desarrollo del taller, donde transcurría una típica mañana de invierno posadeño; húmeda, fría, con una pura y tenue brisa que se mezclaba con el olor del humo que salía de las chimeneas de las casas y una fragancia que solo me hacía recordar a esas mañanas de mi niñez en las que asistía a clases.

Entre nostalgias y sentimientos encontrados, entraba a la escuela, con varias bolsas cargadas de materiales didácticos, con los que me proponía construir con los niños nuevos conocimientos a cerca de su salud bucal. Cuan grande sería mi sorpresa, al ver a los pequeños de 3° año acudir con alegría a saludarme diciendo: -¡Cepillito, cepillito, viniste!; ¡Viniste maestra! Este recibimiento fue a causa de un disfraz de cepillo de dientes usado el día anterior en una pequeña dramatización que realizamos con el equipo, el que volvería a emplear durante toda esa jornada.

Entre abrazos y sentimientos de alegría y emoción nos dirigíamos hacia el amplio patio de tierra colorada, en cuyo centro permanecían

helados los mástiles vacíos, únicos dueños y apoderados de levantar en alto nuestros pabellones, símbolos de identidad como nación y provincia.

Siendo las 7:30 de la mañana, el director tocaba con vigor una olla gigante que colgaba de uno de los tirantes de madera que formaban parte del techo de la escuela y hacían las veces de campana llamando a los niños a la formación. Un representante de cada grado ayudaba a sostener las banderas mientras la canción “Aurora” era la invitada, en esta ocasión, a ser entonada por los pequeños. Nuevamente florecieron recuerdos infantiles en mi interior que fueron el motivo de algunos lagrimones exaltados que querían pasar desapercibidos, pero brotaban con mayor intensidad a medida que transcurría tan dulce canto.

Caminando en fila, entrábamos al aula. Ya todos sentados y con mi compañera tomando asistencia, aproveché el momento para disfrazarme de “Mister Cepillito” (superhéroe de la dramatización) pues comenzaría a desarrollar mi clase.

Comencé indagando: *¿Les parece que es importante cepillarse los dientes siempre? ¿Por qué? ¿Qué puede suceder?* La respuesta de los niños fue casi unánime:

“Podemos tener caries”. *Sí, contesté, pero ¿Qué es lo que produce la caries?* —**“Comer caramelos, no lavarse los dientes...”**. *Exacto, lo que sucede es que si no nos lavamos bien los dientes y además comemos muchos dulces existen unos pequeños seres vivos llamados bacterias que se acumulan en la boca formando la PLACA BACTERIANA.* Un niño me pregunta: **“¿Qué es eso?”**, otra niña responde: **“viste cuando te levantas y tenés pegajosa la boca, eso es”**. *Sí, muy bien porque uno de los momentos en que se forma la placa es por la noche y más aún si no nos lavamos antes de ir a dormir.*

Traté de explicarles con términos acordes a sus conocimientos: *“es una capa sin color y algo pegajosa que se forma y se pega todo el tiempo en nuestros dientes y es lo que provoca las caries, otras enfermedades en la boca y hasta la pérdida de los dientes”*. Les propongo entonces, con mi ayuda, producir un pequeño texto en un afiche indicando algunas buenas acciones que impedirán la formación de la placa y consecuentemente, de caries.

A continuación abrimos nuevamente el diálogo con la pregunta: *¿Cómo se cepillan ustedes los dientes? ¿Creen que realizan un buen cepillado?* Algunos contestan: -“¡Sí!”, otros “¡No!”, “¡No sé!”. -*Hoy vamos a aprender como se realiza un buen cepillado y; como ustedes van a ser expertos, les podrán enseñar a otras personas: sus papás, hermanos y otros familiares.*

Para explicarles la técnica y los pasos del cepillado distribuí a los alumnos un cepillo de dientes y una mini boca hecha en cartulina. Retomando lo que mis compañeras habían expuesto, comenzamos a explorar las mini bocas, contamos los dientes, reconocimos la ubicación de cada uno, pintamos las encías. Leíamos entre todos las inscripciones de las imágenes pegadas en un soporte en forma de flor con movimiento, y practicábamos varias veces la técnica en las bocas con el cepillo. Luego surgieron preguntas como:” **¿por qué tenemos que cepillarnos la lengua?**” “**¿es importante?**” “**¿no te hace mal, no te lastima?**”. *Claro que sí, es muy importante, debido a que la lengua guarda gran cantidad de bacterias como los dientes, pueden provocar caries, así como placa. Contrariamente a lo que se piensa, el tener este hábito no daña para nada tu sentido del gusto, ni lastima, por el contrario ayuda a tener un aliento fresco.*

Finalmente, todos juntos concurrimos al patio para practicar el cepillado real. Pero antes utilizamos todos” **los reveladores de placa” (líquido rojo)**, explicando a los chicos que son productos que actúan a modo de descubridores a través de tintes vegetales que colorean la placa. Además es posible saber si nos cepillamos bien o localizar los lugares donde nos hace falta intensificar el cepillado. Son absolutamente inofensivos y desaparecen con el enjuague suave. El uso es simple y como es líquido debemos realizar gárgaras durante 10 segundos, escupir el resto y enjuagar. Vamos a hacerlo y vemos que sucede observando los dientes en el espejo. ¿Qué puede ocurrir? ¿Encontraremos teñidas las zonas donde la placa no ha sido removida o no? ¿Qué opinan? Un niño dice: “**Yo creo que sí porque me cepillé apurado hoy y me va a manchar todo**”, *¿lo comprobamos entonces? ¡Sí!, ¡Sí!*

Resultó que todos, en mayor o menor medida, terminamos con manchas rosadas indicando la presencia de placa. Así pudimos realizar

la práctica correcta del cepillado. Los niños, con los cepillos que les habíamos entregado, un vaso, una servilleta y un espejo y yo con mi cepillo personal y todo lo demás. El agua teníamos que buscar en la casa de familia contigua, llenamos varias botellas y termos para que pudiera alcanzar.

La experiencia fue fantástica, aprendimos la técnica y también a cepillarnos en los lugares que teníamos placa, además siempre la lengua, aunque no sea tan agradable. Todos notaban la diferencia en sus dientes: **“están más blancos Cepillito, mirá”**. Al terminar con la experiencia, se acerca una niña y me dice: **“maestra este fue el mejor día que pasé en la escuela, me divertí mucho y también aprendí todo cuando jugábamos...”**

Podría simplemente agregar que desde ese día descubrí que la creatividad es la capacidad de pensar, producir y actuar de forma innovadora, cada persona posee naturalmente la posibilidad de crear, la tarea de los docentes y la escuela es preservar y desarrollar ese potencial, cómo?

Teniendo en cuenta: la curiosidad, la necesidad de exploración e investigación, el placer por aprender jugando y de enseñar haciendo propuestas lúdicas, encontrando nuevas formas de pensar, producir, sentir, comunicarse, presentar trabajos, hablar, cantar, dibujar, etc; es decir desarrollando las habilidades que cada niño posee a través de un vínculo respetuoso entre docente-alumno.

Solo siento que es muy importante en la vida observar, escuchar, sentir; poner nuestra percepción integral en funcionamiento, aquel mecanismo para captar todos aquellos detalles que hacen del lugar donde habitamos y del segundo que vivimos un tiempo único e irrepetible. Y esto es aplicable para cualquier labor que realicemos, incluso en “la comprometida tarea de aprender a enseñar”.

**“GRACIAS ESCUELA QUERIDA
POR ENSEÑARME A ENSEÑAR”**

Patricia Mancini.

Profesora de EGB 1 y 2 - Egresada año 2008.

Entre juegos y canciones

Dice Alfonso Francia en su libro *Escenificaciones de la vida...* “*La vida no es un teatro, pero cada uno podría ser el protagonista de una excelente obra de teatro sobre nuestra propia vida*”...

Hola, mi nombre es Karina y quiero contarte una experiencia que me sucedió durante una clase con la primer instancia en la formación docente, de la Escuela Normal Estados Unidos del Brasil, donde me desempeñé como Profesora de Música desde el año 2006.

No te imaginas lo grato y reconfortante que ha sido esta experiencia, como dirían algunos: “como añillo al dedo”... después de 15 años de docencia y sus implicancias. Es que a veces esta tarea parece o mejor dicho se siente algo ingrata... y bueno yo andaba por ahí, por esa etapa en la que crees que todo lo que pones cae en saco roto. Pero te cuento...**ESCUCHÁ !!!**

Estaba yo a mitad de la clase, tratando de dar cuenta de la importancia de la utilización de la música como herramienta, que hará del aprendizaje algo vivencial y significativo en los primeros años de la educación general básica. En un momento comienzan los chicos a dar opiniones espontáneas y traen a colación sucesos de sus propias vivencias en los primeros grados, en relación a estos aprendizajes. Entonces surgen anécdotas de como les enseñaban a ellos sus maestras, y lo que más recuerdan; cuando de repente una alumna dice: ...” si , a mi por ejemplo nunca se me olvidará el abecedario, porque en segundo grado en la escuela n° 42 , teníamos una maestra de música que justo cuando la maestra de grado nos dio el tema, nos enseñó una canción que nombraba las letras y hasta nos enseñó con mímicas y baile”...

De pronto y mientras ella contaba su experiencia yo me veía en la escena, entonces con un poco de esfuerzo traté de recordar su cara y luego le pregunté: ¿esa maestra de música les enseñó la canción jugando en el patio?, y ella con un asombro en la mirada me respondió: Sí y ¿cómo usted sabe? En eso, simultáneamente otro alumno realiza un comentario y la pregunta quedó sin ser respondida a esa alumna.

Para mí, estaba claro, que era ella una de esas niñitas a las que algo aporté con mi música y mi canto.

Fue tan reconfortante sentir que había alguien que recordará una de mis clases y de tan buena manera. Y aunque parezca cursi, fue tan linda la sensación de que para alguien fui importante en su formación, que la tomé a la experiencia como un reencontrarse con la profesión... sí tal vez te parezca que estoy exagerando, pero así lo viví en ese momento y es como te lo cuento.

Ella, tal vez por el paso del tiempo, mis años, mis cambios, no se había percatado de que esa maestra de quien estaba comentando, era la misma a la que le estaba hablando.

Finalmente me di cuenta de que todos tenemos ese momento de reconciliación con la práctica, y que en esa experiencia yo la había encontrado.

Alonso Karina

Profesora De Educación Musical

Actual profesora de Educación Artística IFD

Luis J. Le Gall

¿Una cuestión de método?

Dedico este relato a la memoria de Berta Braslasvsky Maestra de los maestros.

Al recibirme de Maestro Normal Nacional en el año 1966, “la querrela de los métodos” planteada por Berta Braslasvsky estaba en su apogeo.

Al ser designado, al año siguiente de mi titulación, en el paraje “Cuná Pirú” como maestro de grado en la Escuela Provincial N° 49, tenía una preocupación central: ¿Me permitiría el director desarrollar el método global analítico, sería el global puro o me exigiría el de palabra generadora?.

Llegué al establecimiento gracias a la gentileza de un vecino que me recogió de la antigua y terrada ruta Nacional N° 12, frente al Instituto Línea Cuchilla, porque allí me había dejado el ómnibus que me trasladó desde Posadas.

La escuela de madera sin luz eléctrica ni agua corriente, era muy pequeña, tenía dos salones levantados sobre troncos, a la vera del camino vecinal, después de la pasarela del arroyo que daba nombre al lugar.

Me recibió el director quien me informa que hasta la fecha había trabajado sólo. Mi designación respondía a la decisión de la supervisora, que había constatado el año anterior, que la escuela en día hábil, estaba cerrada. Mi aprehensión fue grande, pero esta situación nunca afectó nuestra relación.

Me ubicó en el turno tarde, donde debía desarrollar mis actividades en soledad, ya que el director daba clase por la mañana. Me hice cargo de un plurigrado con el primer y séptimo grado acoplados ¿Los extremos se tocan?

¿Y el método? El que Usted desee, fue la respuesta.

¿Y los alumnos? Eso fue un tema diferente. Estaba frente a mi treinta niños y jóvenes, entre cinco a dieciséis años. Hijos de colonos de ascendencia polaca, suiza, alemana, criolla, aborigen, es decir la diversidad étnica, cultural, social en su máximo esplendor.

En mi mochila teórica y práctica, no tenía referencia alguna sobre la situación, ni siquiera existían las dificultades de aprendizaje, y mucho menos que algunos alumnos no pudieran aprender.

Alojado en el único “Ramos Generales” de la zona y muy próximo a la escuela, comencé mi enseñanza. El mutismo del grupo era prácticamente total, no porque no querían comunicarse, sino porque la mayoría solamente hablaban lengua materna, que no era el castellano, precisamente.

Cuatro eran los alumnos de séptimo que comenzaron confeccionando sus tarjetas individuales con adivinanzas, dibujos, consignas que luego se intercambiarían entre ellos. El pizarrón sólo era usado para los de primer grado.

Por determinación propia los recreos comenzaron a ser más largo que las clases. El juego se apropió del patio. Comenzamos a dibujar los árboles, las flores, las nubes, sus formas. Contamos los pájaros, las frutas, cantábamos el arroró haciendo rondas, y comenzaron los primeros balbuceos.

Los criollos se mostraron diestros con la azada, hicimos la huerta y los canteros de flores. Los demás trajeron semillas, mudas y plantines.

Las niñas alemanas se destacaban en el aseo del aula, la escuela. Cortaban “chircas” y barrían el patio.

En poco tiempo el ambiente cambió, algunos comenzaron a comunicarse entre ellos, la desconfianza se transformó en actividad creadora y productiva.

Los colonos que nos veían trabajar en el patio, comenzaron a saludarnos al pasar por el único camino que conducía a las chacras.

Pero el salto cualitativo se dio cuando con mi primer sueldo compré un toca discos a pila. En discos de vinilo escuchamos melodías infantiles y canciones diversas.

La noticia corrió por toda la colonia como reguero de pólvora. Los parroquianos del almacén, la mayoría padres de los alumnos, comenzaron a traer discos para escucharlos en el aparato que había adquirido “el maestro”. Lo habían tenido guardados por mucho tiempo, como obsequio de parientes y amigos europeos.

Y las noches se poblaron de chistes, piezas de teatro, canciones en un idioma que yo desconocía, sin embargo me contagié de alegría ajena.

Esta situación unió a los padres que comenzaron a ofrecerse para trabajar los domingos para mejorar la escuela.

De esta manera por primera vez en la colonia se festejó el día del niño, con globos, chocolate, padres, vecinos ¡Fue una fiesta!

Al llegar a fin de año, no todos leían o escribían de corrido, algunos lo hicieron, pero ninguno se había perdido la diversión ni la tarea escolar.

A fin de año el director dejó en el escritorio las hojas del concepto profesional para que las firmara.

Cuando descubrí los treinta y nueve puntos, caminé siete kilómetros para preguntarle al director si no se había equivocado, porque consideraba que por ser mi primer año de trabajo y que no todos habían aprendido a escribir, no podría haber obtenido semejante calificación, pero.... lo que no sabía, es que los directores nunca se equivocan....!

¡Y el método!

Hasta la fecha, después de cuarenta y dos años de docencia, nadie me ha cuestionado la metodología. *¿Creen que podría ser un debate pendiente?*

Luis J. Legall

Promoción 1967

Maestro Normal Nacional

Imágenes de un recorrido...

Escribir un relato me pone en una situación de contradicción, por un lado ganas de hacerlo y por el otro, tal vez, por esas huellas aun no analizadas, no asumidas del todo, siento mucha resistencia.

Me interrogo, escribir: ¿Para qué?, ¿Para quién?, ¿Con qué sentido?. Asumo que, escribir, es tener la palabra y también darla. Es hacer pública las ideas, los pensamientos, los sentimientos, las vivencias que, quedan a veces guardadas en algún rincón de la memoria. A la vez, es sentir que somos sujetos con historia, la escritura me invita a buscar imágenes de un recorrido.

Escribir me trae buenos y malos recuerdos. Es sentir que, quienes escribimos – a no ser que busquemos hacerlo de la forma más “neutral” posible” ¿Es posible ser neutral?– nos arriesgamos a ser censurados, a ser callados; tal vez, en otros momentos, aceptados. O, que finalmente, aquello que se escriba, quede en el olvido –por más contradictorio que parezca- para no recordar, porque molesta, porque duele, porque fastidia, porque no se lo comprendió o, no nos hicimos comprender, justamente por eso de lo no neutral.

¡Que extraño!, se dice que escribir es para jamás olvidar. Es aquí en esta institución, donde me enseñaron el valor de la escritura. Siento que, en este escaso e intenso recorrido que, no se inició aquí como docente del profesorado, sino como estudiante, fui advirtiendo la fuerza del olvido, de aquellos que ya no están, de los intereses que, en cada circunstancia; acaban por olvidar, tal vez, en un rincón, aquello que se escribió, que se vivió, se sintió y, que el sentido de lo construido sólo lo perciban aquellos que, lo vivieron.

Pero aquí nuevamente va una reflexión: ¿Qué nos pasó?. Es la fuerza del callar para olvidar, del aniquilamiento de la memoria

-como lo expresa una historiadora de la educación-, la que quedó en los rincones de este transitar de la educación, de la institución o es una matriz que reproducimos.

Entonces, la contradicción se vuelve “ganar” y vuelta al ruedo, por vicio, por convicción, por terquedad, por ¿sentimiento normalero?, por nostalgia, con nuestra centenaria escuela normal que, en sus momentos -a algunos con fuerte timidez- nos enseñó otros modos de comunicación, de expresión, de compartir la palabra, a través de la escritura, de la pintura, de la estudiantina, de las letras, de la música y el coro Y sobre todo, nos enseñó alteridad.

Quiero en estas páginas recuperar, imágenes que, como huellas, vuelven a mi memoria, siempre que pienso en “la normal”, tal vez por el atravesamiento afectivo y por el compromiso profesional.

Imágenes formativas que vienen como flashes,-desde el poco grato momento de la historia argentina: marzo de 1976- cuando inicié la escuela en un gobierno democrático y a la semana, ya no lo era. Tenía 12 años e iniciaba el primer año del secundario aquí, con esperanzas, temores, desconcierto e incertidumbres propias de alguien que: desde lo familiar, estudiar en la normal involucraba orgullo, formación, compromiso ciudadano y sin saberlo, estaba implícito, un destino prefigurado: ser maestra.

Recorrí toda mi formación secundaria y parte de mi educación superior aquí. En ese transitar de un país con un gobierno autoritario. Pues, en 1983 cuando finalizo el magisterio en esta escuela normal, el país recién se predisponía a recuperar la democracia, palabra que, solo la escuchaba en mi casa.

Venir a esta escuela lo asumo, tenía todo un mandato familiar: estudiar en la escuela que, recorrieron muchos familiares, mi padre, mis tíos, mis tías. Sabía de esta escuela desde el mismo momento en que me concibieron, siempre en toda reunión familiar, en todo momento, las experiencias que vivieron quienes componen parte de mi historia, sin querer, dejaban sus huellas: las anécdotas, los comentarios acerca de los profesores que los formaron, algunos de los cuales, también fueron mis profesores.

Comencé ese tránsito escolar y formativo, con todos los miedos y expectativas de una primeriza. Inicé este camino cargada de libros, ¡sí, los viejos libros!, aquellos que heredaba de mis familiares, tíos, primos que estudiaron aquí.

Entre los recuerdos que siempre vuelven a mi memoria, está el haber compartido Las clases magistrales del Profesor Julio César Sánchez Ratti. El nos permitió, otros espacios de enseñanza, más allá de la escuela: en su propia casa. Allí aprendí, que las clases no solo se circunscribían al curso en su materia y en la escuela.

Cuando entré por primera vez a su casa, me pareció que recorrería un museo – era la percepción de una niña de 12 años-, mis ojos no paraban de recorrer las cosas que allí, este magnifico profesor coleccionaba. También recuerdo algo que, en ese momento, me sorprendió: el Profesor Sánchez Ratti, en primer año del secundario, nos pidió un libro para una materia que empezábamos a cursar “Estudio de la Realidad Social Argentina” (ERSA).

Como primerizos, trajimos el libro, pero un día, camino a la escuela me dijeron que retornara a mi casa, porque había “golpe de Estado”. Cuando regresamos a clases, este profesor nos comentó que, habían cambiado los contenidos y las materias, que ese libro no se usaría más, que lo guardáramos, que a partir de ese momento la materia, pasaba a llamarse: “Instrucción Moral y Cívica” y que el libro era otro. Nadie, en su momento me supo o quiso responder por qué ese cambio -sí quedó en mi memoria-. Sí, sentí que el miedo, el silencio formaba parte de las aulas.

De esta situación, sola comenzaba a aprender sin que la escuela se lo propusiera: la fuerza que tienen las ideas, aquellos que está escrito en los libros, el valor de aquello que se enseñaba, qué se permitía enseñar y qué no, así como las prácticas de imposición autoritaria y el avasallamiento a la enseñanza. Puedo hoy resumir en esa situación, cómo lo curricular cobra peso y sentido según la política del momento, la fuerza que tiene qué contenidos se distribuyen y qué no.

Entre mis imágenes, también está el Profesor Pini, desde el lugar de aquel Rector que, por mis vivencias de alumna de 13

años-, ponía énfasis en lo humano, reconocía el valor que, como estudiantes teníamos, con nuestras posibilidades y limitaciones. Se preocupaba por los aprendizajes de los alumnos. Es muy fuerte en mi recuerdo: cuando en segundo año del secundario, mi libreta de calificaciones parecía la camiseta de San Lorenzo –azulgrana-, claro, con predominio en el color rojo. En mi casa, consideraron tal situación, un bochorno. Recuerdo que, fue causa de tratamiento a nivel familiar. Movilicé a más de uno en la familia y me pasé, el segundo año en la casa de unos tíos estudiando y estudiando, y nada más que estudiando.

No tenía idea siquiera, de cómo estudiar, de cómo hacer un resumen, los cuadros sinópticos que nos exigía la Srta. Lauritto, la Srta. Rodriguez: ¡Cuánto me costó!. Aquí, hoy reconozco un valor de la escuela: todos los alumnos que no aprobábamos, asistíamos en el turno opuesto, a clases de “co-programática”, bueno...-yo asistía a casi todas esas clases-.

No tenía idea de qué significaba la palabra; ya docente me entero que era el famoso plan trece, se destinaban algunas horas para aquellos que, no aprendíamos con tanta facilidad, nos orientaban, ayudaban. ¡Sí, los profesores tenían horas no dedicadas a estar en los cursos, sino destinadas a los alumnos que tenían dificultades!. ¡Qué valor, un proyecto pedagógico que, apostaba a los aprendizajes de los alumnos y brindaba a los docentes condiciones laborales para hacerlo!. Parece de otro planeta, pero no, fue aquí.

Entre el estudio en las actividades “co-programáticas” y el estudio en casa de mis tíos, ese esfuerzo colectivo y por las condiciones institucionales supongo, me permitieron mejorar las calificaciones en el segundo trimestre.

El Profesor Pini, me llamó a la dirección. Yo temblaba, entendía que, si me llamó a la dirección, sería porque alguna sanción recibiría, ¡Qué alivio!, no fue para sancionarme; sino para felicitarme por las calificaciones y el empeño en mejorar mis notas. No lo podía creer: ¡El rector, si, el rector! se preocupaba desde su lugar, en los aprendizajes de los alumnos. Esta fue una gran

enseñanza, poder reconocer en la figura de aquel rector, que parecía distante, serio: su profesionalidad, el compromiso con lo específico de la escuela. Un directivo de tamaña institución: se preocupaba por los aprendizajes de los alumnos.

Otras imágenes en este recorrido: aunque nunca participé de la estudiantina, siempre veía los ensayos y recuerdo el ímpetu y el compromiso con el que, dos profesores: Ilda Fernández Dos Santos y Hugo Viera - que, para nosotros eran los profes jóvenes del momento, los “innovadores”- acompañaban a los alumnos. Se dedicaban a orientarlos, a que la estudiantina se hiciera con esfuerzo, compromiso, dedicación.

Me impactaba verlos, cómo acompañaban al cuerpo de baile, a hacerles poner en valor todo: la música, el movimiento, la carroza, por ejemplo. Hugo, se dedicaba a orientarlos y acompañarlos en el arduo trabajo de la carroza. No se si existía una norma, o si era espontáneo. Ellos allí estaban, junto al grupo de alumnos. Siempre estaban, para mi ese lugar de docentes, también deja enseñanzas y lo hacían sin demagogia, sentía que había convicción, compromiso.

A pesar de los colorados en los primeros años en esta Escuela Normal, finalicé a los 16 años el secundario, como Bachiller con Orientación Docente. Reconozco que, no estaba en mis sueños estudiar el magisterio. Primero me resistí, pero mi padre en eso fue muy sincero, quería que estudiara el magisterio y luego si, lo que quisiera. No podían mandarme a estudiar o, que estudiara otra carrera más larga. Recuerdo, era 1980, y ¡sí! mis padres buscaban también como hoy: “una rápida salida laboral”, sin decirlo, sin hacerlo explícito, así fue.

Ya con 17 años, inicio -siguiendo ese mandato familiar- el magisterio: “Profesorado Para la Enseñanza Primaria”. De este transitar, recuerdo que sólo tres compañeras del secundario seguimos aquí. Todas, en circunstancias parecidas: hijas mayores y la necesidad que tenían las familias que tuviéramos algún título para trabajar y tan mal no nos fue, a las tres nos gustó este transitar.

La formación también involucra aprender a reconocer la amistad. En esta etapa, consolido la amistad con Edit Galeano, también profesora de esta institución. Mujer de fierro, de lucha, humana, esmerada, humilde, honesta. Recorrimos el magisterio, creo sin dificultad. Recuerdo que, cuando finalizábamos el profesorado -1983-, ya era el último tramo del “gobierno militar”, en la Residencia con Meneca Jure y los compañeros armábamos guitarreadas, guisadas, otra forma de compartir la formación.

En el magisterio, aprendí el esfuerzo cognitivo, con las consignas de trabajo de la profesora “Pili Peredo”. Sus materias: “Planeamiento, Conducción y Evaluación de los aprendizajes” y “Psicología Evolutiva”, eran casi el cuco –caramba, lo dije-. Valoricé y aprendí de la exigencia, el compromiso y buen trato que tenía con nosotros. El respeto y la búsqueda en cada uno, a través de “las tremendas consignas”, que nos invitaban a: pensar, relacionar, reflexionar, comparar, esforzarnos, más que a repetir.

Sentí el valor de ser docente en su manera de trabajar, de tratarlos, el compromiso y profesionalidad con la que se involucraba en la tarea de enseñar. A ella, le tengo que decir gracias, porque ha sido y es una maestra con todas las letras, más allá de los avatares e intereses circunstanciales en la vida de la institución, deja sus huellas jamás olvidadas.

Más adelante en el tiempo, finales de los ochenta, retorno a la institución en busca de trabajo, ya no como estudiante, sino como docente en el profesorado, creo que en 1989, con una experiencia que también, me dejó huellas significativas: de valor humano, de sentido de alteridad allí estaba, el valor del trabajo colectivo, democrático. Experiencia en la carrera de Maestro de Educación Básica (MEB). Comencé mi carrera en la formación de maestros, sin advertir allí, que mis inicios en la formación docente comenzaban con un fin.

Tuve que coordinar el cierre de una carrera que había comenzado con ímpetu, con ganas, finalizando ya la primera etapa de la democracia, que ponía en valor nuevamente, la formación de maestros, el trabajo en equipo docente. Interesantes espacios

de aprendizajes colaborativos. Como profesora de Residencia recuerdo que, quienes formaban parte del equipo docente, nos acompañaban, orientaban, asesoraban.

En esas circunstancias sentí que, podíamos pensar y construir juntos, tal vez caiga en el olvido de alguna compañera en ese transitar, recuerdo a Zulema Mayol, a Lucrecia Godoy Llanos, a Emilce Camaratta, a Ana María Gorosito, a Mirta Cano, a Susana Basconcel, a María Teresa Murciego. Sin imaginar que, luego de esa experiencia, los cambios de planes, de políticas, serían cada vez más abruptos y dejarían –desde mi percepción–, en cada uno, desazón, incertidumbre, desconciertos, resquemores. En ese grupo de docentes del MEB: ganas de pensar a la formación docente de manera alternativa a la mecanización y la rutina.

Otro recuerdo y muy próximo entre las huellas, jamás olvidadas, ha sido la posibilidad que nos brindó el proyecto pedagógico-político de la institución y de quienes asumían la misma entre los años 1999 y 2002, de construir, de pensar con los estudiantes, ahora ya de manera investigativa. Poner aquí en valor la escritura, los propios textos de los estudiantes y de quienes deseábamos hacerlo como docentes, sentir que, nuevamente valía la pena pensar en la formación docente como espacio de construcción. Interrogar y realizar praxis de nuestra propia práctica. Permitirnos con los alumnos, una relación más simétrica: buscar espacios para jugar, ¡sí jugar!, desacartonarnos, dialogar, discutir ideas; con ganas, con convicción. Se puso en valor, el desarrollo profesional de quienes asumíamos el compromiso de la formación.

En esas imágenes recorridas, en el plano personal, en momentos vividos de pérdidas afectivas como mamá, puedo reconocer que, el trabajo con los estudiantes me ayudó a continuar. Sujetos que, por diversos motivos, con historias de vida muy fuertes, apuestan aun hoy, a ser maestros. Este centenario que para algunos significan muchas cosas, para otros nada, para quien escribe contradicción, hacen que ponga en valor que, “vale la pena ser docente siendo”, que vale la pena que aun busquemos tímidamente, algún intersticio para continuar, aunque el peso de la anomia

y de las estructuras sea fuerte, aprender con otros, sobre todo con quienes deciden estudiar esta carrera.

A esta escuela normal centenaria, ¡Gracias por este transitar sentido y vivido como “nada normal”!, que para quien lo relata, tuvo sus grandes y abruptos cortes, movidas, desplazamientos. Sobre todo tuvo y tiene aprendizajes en el cotidiano andar. Gracias a los profesores que me ayudaron a crecer, a los colegas que me ayudaron y ayudan a aprender. Gracias por enseñarme a aprender contra mis propias ideas y sentimientos. Este es el valor y la huella que esta institución me deja.

Por otro centenario que, solo quienes estén, sabrán si alguna huella jamás olvidada queda en el tránsito por la escuela normal, solo los que estén sabrán si existen alternativas y otros sentidos de pensar la formación docente.¹

Alicia Mónica Oudin

Promoción Bachiller 1980 con Orientación Docente

Promoción 1983 Profesora para la Enseñanza Primaria

Docente del IFD desde 1990



José Alberto Ramos

¿Quién investiga?

y leído en el acto de apertura Postítulo en Investigación Educativa por la Directora Ana María Zoppi -año 2008-

Hablar de quien investiga... es afirmar que...
TODOS lo pueden hacer... o mejor dicho que...

CUALQUIERA lo puedo hacer...

Pero como dicen un estudioso de Psicoanálisis “NO cualquiera es cualquiera”.

¿Quién investiga?

El que tiene DESEO por conocer, el que experimenta curiosidad...

Quién puede observar y analizar la realidad sin prejuizar de antemano.

Quién desea que algo cambie y desde su lugar promueve ese cambio.

Quien rompe los sentidos comunes de la rutina de la vida cotidiana.

Quien genera conocimientos, relacionando lo heterogéneo y lo diverso.

Quien corre el riesgo de involucrarse con lo investigado y, sin embargo, lo hace.

Quien puede escuchar al otro y no lo subestima.

Quien comparte un colectivo trabajo en equipo, respetando individualidades.

Quien, desde la tolerancia por las diferencias, aprende del otro...

Quien retoma todo lo hasta aquí construido y lo perfecciona, pero no lo desestima.

Quien se recupera y recupera el Ser Humano como sujeto protagonista.

Quien se considera parte de un conjunto social y puede producir nuevos sentidos con otros sujetos.

Quien concibe al hombre como capaz de construir la historia, a pesar de los límites y condiciones de nuestra época.

Investiga quien es capaz de desafiar las formas estáticas y rígidas de analizar y explicar los fenómenos humanos.

Quien es capaz de arribar a conclusiones provisorias y no se rigidiza en posicionamientos inexorables.

En definitiva, investiga quien tiene deseos de que solidariamente se construya algo nuevo.

Quien tiene deseos, “pulsiones de vida”, quien ama la vida... En definitiva, cualquiera. Pero, ya se dijo a principio: “no cualquiera es cualquiera”.

Muchos recorremos este camino, con diferencias varias, con más o menos compromiso... Pero todo aquel que comenzó no lo dejará jamás...

Lic. José Alberto Ramos

Docente del ISFD N° 4

Provincia de Jujuy

Muchas Gracias por compartir este escrito



Graciela Karabin

Simbolismo mutilado

En los años de docencia ¡...cuántos recuerdos... he atesorado en mi memoria...! son muchos..., pero aquí relato uno, que evoca una ingenua ilusión.

Hacia una poderosa tarde del mes de mayo en Misiones, el sol coloreaba el cálido paisaje de naturaleza abierta, que rodeaba a la humilde y sencilla escuelita del Paraje San Isidro. Lugar donde nos encontrábamos —docentes y estudiantes del Instituto “Estados Unidos del Brasil”—, compartiendo maravillosas experiencias con la comunidad del lugar, a razón de una práctica educativa solidaria.

La calma del ambiente, el sol, el paisaje circundante, las banderas flameando libremente en el amplio patio de tierra, más toda

la comunidad educativa del lugar, parecían sentirse muy conformes con nuestra presencia.

¡...Tenemos muchos maestros...! —Exclamaban algunos niños—

Hasta donde alcanzaban a visualizar mis ojos —a través de la ventana—, veía piedras, tierra, árboles, mucha madera y animales que dejaban rastros de polvareda al pasar por la calle. La escuelita de maderas agrietadas con una cacerola que hacía de campana y cortinas ajadas que separaban las aulas, albergaban a ese puñado de niños y docentes que vivían una realidad muy diferente a la nuestra, porque lo compartían todo.

Reinaba la paz, la armonía y la sencillez por donde se transitara, las madres con pequeños niños en brazos compartían la educación de sus hijos más grandes; la maestra cocía el botón de un guardapolvo que se le cayó a un niño, mientras su esposo, el director nos invitaba unos ricos mates; los chicos almacenaban la pelota de fútbol hecha con medias y hasta los animalitos del lugar —perros y gallinas— se paseaban por ahí como transeúntes sin hacerse problemas por nada. Todo era diferente, todo se compartía alegremente.

El tiempo pasaba muy rápido..., y mi estómago reclamaba alimento, eran las tres de la tarde y yo aún, no había almorzado.

Cuando de pronto se acerca a la puerta de entrada, una niña que vestía ropa sencilla y pies descalzos que se mimetizaban con la tierra del lugar. Su rostro campechano enmarcaba ojos cristalinos que transmitían una mirada de bendición. Ojos que no los podré olvidar jamás, porque que me causaron gran impacto y arrebataron mi corazón.

¡Qué mirada tan noble y profunda!

Cuando me acerqué a ella..., extendió bondadosamente su brazo para entregarme un grandioso pan casero —prolijamente envuelto en una bolsita de polietileno—, gesto sincero que me transmitía mucho amor. Luego con timidez me dijo “...*esto..., le manda mi mamá*”. No podía creer que en ese tibio día de otoño se acercara alguien para entregarme algo tan significativo y al

justo momento en que tenía mucho apetito. Mientras le agradecía, por dentro pensaba... *¡cuánta ternura!* y *¡cuánta inocencia!* encierra el rostro de esta dulce niña de 8 años.

Empecé a comerlo con mucha ansiedad, mientras compartía con la gente del entorno. No podía disimular que la actitud de la niña me estremecía el alma, mientras comía, comentaba a todo el mundo ese acto tan simbólico, que para mi significaba confianza, amistad y cooperación.

Como el calor y la calma del ambiente, abrí mi corazón a la naturaleza y a los recuerdos de infancia. Es cierto, fui educada por esos consejeros de la sabiduría alcanzada sin el alfabeto científico, que partían de aquellas pautas que nos ayudan a vivir, respetando el valor sagrado de la lucha por la vida y la práctica de ritos cuya significación misteriosa excedían la mera repetición, porque los mismos se consagraban a aquellos hitos básicos de la existencia humana: nacer, amar, vivir, sufrir y por sobre todas las cosas cooperar y compartirlo todo.

¡Qué cosa tan maravillosa sentía...!, volaba con mi imaginación en ese mundo sencillo de atmósfera limpia y pura, donde las picardías se hacían presente, unidas a los mitos que desentrañaban bellos recuerdos y donde todo pareciera un juego de ensoñaciones.

Al rato, mientras transcurría esa tertulia generada por la acción y donde se deposita la mutua confianza de unos a otros; escucho a la niña que preguntaba *¿cómo se llama esa maestra de pelo colorado?*, me acerque y le dije: *yo me llamo Graciela y vos ¿cómo te llamas?* ella, sin decirme su nombre, tímidamente abrevió el diálogo en una frase que marcaba las observaciones del momento *“me debe dos pesos por el pan”*. Mi voz había bajado algunos tonos cuando le respondí *“por favor perdoname..., no sabía que estabas esperando el dinero, ¡ya te los doy!”* nadie comprendía la sorpresa que me causó esa dulce niña.

Al instante, bajé a otra dimensión y por la pereza del tiempo, empecé a sentir un otoño mas tibio, una atmósfera cargada a un grado asfixiante, me faltaba el aire y divisaba poca ventilación

para respirar. Al lado, mis estudiantes se tapaban los rostros tentados por la risa. El día desdibujó su brillo y mis huellas de ensueños se convirtieron en ilusiones truncadas, ***se me había mutilado un simbolismo ancestral.***

Sentí mucha vergüenza..., busqué la billetera y me acerqué a la niña en silencio..., casi en puntas de pié, como temiendo enfrentar la realidad. Aunque llorando por dentro y sintiéndome tremendamente ridícula en aquel lejano sitio, puse firmeza en mi cuerpo y le di cinco pesos, para tratar de remediar mi pavor. Ella presionó fuertemente el billete con su mano y salió corriendo sin decirme adiós.

Suena la cacerola de metal que hacía de campana y los rústicos bancos de madera empezaron a crujir como instrumentos musicales que acompañaban a las voces y risas de los niños, era la hora del recreo.

Todos salían a divertirse afuera., pero yo me quede silenciosamente reclusa en un rincón, escondiendo mi cobardía para enfrentar la realidad, mientras la imagen de esa niña no escapaba a mi tormento. Trataba de pasar esos instantes de inquietud o peligro, recordando una frase de Gastón Bachelard, que expresa «*...en las horas de los grandes hallazgos, una imagen poética puede ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las ensoñaciones de un poeta...*»

Con lo que me había pasado sentía la metamorfosis de la felicidad surgida de pequeñas cosas convirtiéndose en una dolorosísima ilusión truncada. Será porqué entre las cuatro paredes de aquella humilde escuelita, una angustiada tristeza entraba a clavarme cuchillos en el pecho, como queriendo matar ese noble ritual tan simbólico en el que fui educada.

Naturalmente, todo esto lo había conquistado gracias a mi inocente ingenuidad, con sus correspondientes angustias en sucesivas etapas posteriores.

Hoy al recordarlo..., con mis 25 años de docencia, me doy cuenta que aún sigo soñando con un trasmundo imaginario que no existe; probablemente, se debe a que el arte interpela mi memoria

con ensoñaciones que trascienden las fronteras de la realidad. O tal vez, soy demasiado inexperta para volar con la imaginación, sin deducir el contexto en el que me muchas veces me encuentro.

No es suficiente un carácter templado y una ciega confianza en la educación para ahuyentar el espectro de la fatalidad: distracción, olvido o fortuita ingenuidad: ninguno de estos nimios motivos pueden retardar la llegada de alguna mutilación que encuentra cabida en el corazón. El peligro subsiste en cualquier lugar y a cualquier edad; pero su amenaza amengua si desde pequeño se acostumbra a contar con las propias fuerzas.

No tengo ningún reproche para aquella niña, al contrario y ¿quién como ella?, es educada por esos consejos que ayudan a transitar los caminos de la vida y el destino.

Si la voz tierna y dulce de un pequeño, suena en nuestros oídos como melodía o terrón de piedra que golpea, ¡despertemos todos nuestros sentidos ante la angustia de alguien que solo clama, sobrevivir en el mundo actual!

Me queda decir, que ante la fría y terrible realidad consumada, comprendo el grado de sometimiento y hambre que padecen muchos niños en nuestro país.

Por ello, desde entonces, mis sueños y ensueños se hicieron terrón de ladrillo, y armé para aquella sencilla escuelita, un letrero invisible que dice: ***¡aquí hay saber, cariño y realidad!***

Graciela Karabin

Artista plástico

Actual Profesora del IFD

Jose Luis Basille

Recuerdos Imborrables

Recuerdo aquel 5to Año D de la promoción 1984 (hoy, promoción bodas de plata). Recupero fotografías, imágenes de mi juventud y mi paso por la Escuela Normal

Quiero destacar que el '84 es un año muy caro a mis recuerdos, dado que en esa oportunidad la Escuela me distinguió con el galardón de la “Medalla de Oro” al mejor promedio; también en ese año ocupé por unos meses la presidencia del Club Colegial, antecesor del Centro de Estudiantes, que aun existe, permitiéndome participar activamente en la incipiente vida democrática escolar de entonces.



José Luis Basille
Promoción 1984

Aprendiendo a enseñar y a... escuchar

Cursaba la tercera instancia del profesorado y la profesora Gloria nos había propuesto ejecutar una experiencia de promoción de la lectura y apoyo a las tareas escolares en un barrio de Itaembé Mini. Aceptamos más que complacidas pues implicaba iniciar el camino de maestras, lo que ansiábamos todas era contactarnos con los chicos.

La ansiedad y las expectativas aumentaron el primer día de la salida al barrio, nos reunimos a las 7,30 horas frente a la Escuela Normal Mixta “Estados Unidos del Brasil”.

Me sentí un poco sola al no ver entre ellas a ninguna de mis compañeras del año pasado, pero cuando me acerqué al grupo, me sentí mejor, sentí que todo estaba bien, enseguida nos organizamos y partimos rumbo al barrio Nueva Esperanza de Itaembé Mini. Cuando llegamos recorrimos primero un comedor, luego una guardería, y por fin llegamos al “S.U.M.”

Nos esperaba una de las miembro de la Comisión de Madres –soy Betty, se presentó, estaba acompañada por Ana, la trabajadora social.

Betty nos abrió el local y saliendo rápidamente nos dijo-vuelvo con las otras madres.-

Si bien, un grupo de compañeras encargadas de hacer el relevamiento y los acercamientos previos unas semanas antes, nos habían informado sobre la situación social y económica, las expectativas y las posibilidades en este barrio, no dejamos de sentirnos nerviosas al no saber por nosotras mismas con quienes trabajaríamos.

Otra mamá hizo de anfitriona, nos mostró las instalaciones, al mostrarnos el baño y caso raro, nos prometió tenerlo siempre lim-

pio. Había buena ventilación, tenían una cocina a gas, una mesa, y un salón amplio con 2 mesas largas con bancos largo de madera. En ese lugar trabajaríamos con los chicos.

Todas, madres, profesora y alumnas nos ubicamos alrededor de las mesas, a mi derecha dos madres comentaron en voz alta que recibieron una nota, y al no saber de que se trataba (no sabían leer) vinieron enseguida al lugar. Eran las invitaciones que nuestras compañeras habían repartido anteriormente.

La Profesora nos presentó a todas, una por una, también a la Trabajadora Social. Comenzó el diálogo, todas las madres sostenían que tenían muchos problemas con sus hijos, para que realicen las tareas de la escuela, y para aprender a leer.

En ese franco dialogo escuchamos a una señora mayor, de sesenta años más o menos decir algo que recordamos permanentemente durante nuestro trayecto por la Residencia y que, por lo menos yo lo tengo grabado en mi memoria. Nos dijo abiertamente que – “los docentes de sus nietos toman mate todo el tiempo y no enseñan nada, que solo se ponen el guardapolvos para lucirse”, y completo su opinión diciendo que - “buenas eran las maestras de antes...”-.

La verdad es que quedamos sin saber que decir y se hizo un silencio casi incomodo, entonces, muy diplomáticamente la Profesora tomó la palabra para explicar a las madres que las actividades comenzarían después de las Pascuas, y propuso que fijaran los horarios y los días de encuentros. Acordamos los días martes por la tarde y viernes por la mañana. Hasta entonces realizaríamos una divulgación de estas actividades casa por casa, acompañadas por algunas de las madres.

El viernes como habíamos quedado nos encontramos en el barrio y ese día comencé a filmar, y lo hice sin ningún problema. Una de las madres enseguida organizó a las demás. Nos organizamos en grupos de dos practicantes con una madre.

En esta ocasión mi compañera fue Lorena Ferreyra, caminamos por todo el barrio casa por casa. Por momentos, nos encontrábamos con otras compañeras realizando la misma tarea.

Anotamos treinta chicos que se comprometieron a concurrir al S.U.M. Nos sentíamos felices, cerca del mediodía terminamos el recorrido, nos despedimos de las madres quienes nos agradecieron mucho por nuestra voluntad para ayudar a los chicos del barrio. Este trabajo con las madres fue un soporte importante para el trabajo posterior. Era magnifico ver como se organizaban, y como se preocupaban no solo por sus hijos sino que nos aportaban datos de otros chicos que necesitaban apoyo.

Mientras, de vuelta hacia el Instituto, nos preguntábamos como haríamos, aquí no había salones separados, grados... asistiríamos a chicos de distintas edades, de distintos grados... si, nos embarcamos en una experiencia diferente.

Creo que en ese momento recién nos dimos cuenta y entendimos las palabras de la profesora cuando nos hizo la propuesta: “conoceremos la escuela, fuera de ella,... la otra parte de la escuela, esa que muy raras ocasiones se conoce”.- nos dijo en determinado momento.

Después de las pascuas, como habíamos previsto, iniciamos las actividades con los niños, recuerdo el primer día , mucha lluvia ,... pensamos que los niños no irían pero ...cuando supieron que estábamos en el SUM ,fueron llegando uno en uno. Tímidamente ingresaban al salón, nosotras con la mejor de las sonrisas los recibíamos nos presentábamos e iniciábamos el dialogo tratando de saber cuáles eran sus dificultades .aquellos que venían con su mama, le preguntábamos a ella. Formamos varios grupos.

Inesperadamente un niño me pidió que fuera “su maestra particular”, cosa que me sorprendió mucho y me produjo una gran emoción, esto me ayudó a superar mis miedos a no ser aceptada por los niños, de no tener nunca esta práctica con alumnos. Ese día pude colaborar con cuatro chicos: Ariel, Antonella y Alejandro de nueve años que concurrían a cuarto año, y Micaela de trece años que concurría a sexto año.

Trabajé con los libros que habíamos llevado, leí, leyeron, luego Antonella me pidió copiar el texto en su cuaderno y leerlo después leerlo. Observé su letra, la que era clara, pero confundía

la letra g con la j y me contó todo lo que hacía en la escuela. Por otra parte, Micaela (de sexto) no pudo realizar sus tareas porque en ese momento no teníamos los elementos necesarios : revistas, i figuritas para las tareas de ciencias naturales. Esto nos alertó sobre la necesidad de contar con variedad de material . Le sugerí entonces que leyera un libro, y me contestó que leer es lo que más le gusta.

Todos los encuentros, los niños nos recibieron con mucho afecto. A Micaela le había conseguido las revistas y figuritas que necesitaba la semana anterior, en esa tarea le ayudó mi compañera, ya que por recomendación de la profesora, debíamos alternarnos y rotar en la atención de los chicos.

En el profesorado, una compañera me dijo un día antes de la siguiente clase en el S. U. M., que se había decidido presentar a los chicos una película de “Blancanieves”, como disponía de poco tiempo, se me ocurrió llevar el libro con el cuento. Un viernes, se pasó la película, ... la experiencia ...un fracaso, porque ni bien terminó la misma, los niños se marcharon y no pudimos realizar el análisis que habíamos programado.

La profesora aprovechó esa ocasión para puntualizarnos cuales fueron nuestros errores, al mismo tiempo que nos alentó a seguir, dándonos las directivas pertinentes, y enseñándonos a trabajar en grupo mejorando la comunicación de toda la información. El viernes siguiente, volvimos y continuar con lo planificado, con los ajustes, las observaciones que hicimos... ahora los resultados fueron otros.

Así fueron transcurriendo los días, todos con una novedad y dificultades que fuimos superando con reflexiones que hacíamos los jueves en las horas de ciencias del lenguaje con la profesora.

Llegó el último día, y para nosotros no fue sencilla la despedida, yo me había encariñado mucho con los niños y con las madres. Organizamos una función con títeres y juegos interactivos, teniendo como argumento un cuento sobre la discriminación, (una pelota que se sentía diferente por no tener colores...). Fue el momento de la evaluación

En este cierre cada niño fue protagonista, desarrollaron toda su creatividad, sus potencialidades. Entonces recuperé a Santos Guerra: “El propósito fundamental de la evaluación es conseguir la mejora de la práctica, y ayudar a personas que la realizan”.

Hoy, ya maestra, y ejerciendo en la escuela N° 541 CAPITAN ANTONIO MORALES en el Barrio A 3 -2 de Villa Lanús, sigo pensando que fue una experiencia más que positiva en nuestra formación.

Conocer la escuela desde afuera me enseñó a ver lo que desde adentro de la escuela no se ve. Por eso ahora, siempre estoy atenta a las necesidades de la comunidad, del barrio y de los niños porque realmente necesitan lo mejor de nosotras, en todo sentido.

Mariana Lina Cáceres

Promoción 2006



Maria Rosa Ortellado

A tu memoria

No siempre las palabras desnudan totalmente el recuerdo: memoria y olvido nos cubre como una fina niebla. Como lo dice Borges: sólo una cosa no hay: **Es el olvido** y en ese río espeso de la memoria como profesora de esta Institución, quiero hacer un parangón con mis experiencias áulicas.

Habiéndome encontrado con un mundo de teorías con las cuales los alumnos se hallaban perdidos -en la forma sostener la práctica-. Decidí elaborar pequeños proyectos prácticos a través de diversas lec-

turas, más lúdicas, también guías de trabajo que materializaran la teoría como ser: comparar, seleccionar, enumerar, cuestionar, debatir, entrevistar, transferir distintos formatos y diferentes géneros discursivos, resultando ésta una experiencia enriquecedora que les llevó a producir textos muy creativos, cumpliéndose nuestro propósito de enseñarles a escribir y auto corregirse. Apelando a las normas de coherencia, cohesión, morfosintaxis y ortográficas y normativizando de este modo la lengua.

Escritura y lectura son modos de la desaparición del sí y del olvido, y son modos, también, de la apropiación del sí mismo mediante la continua desapropiación, en aquello que Ricoeur caracteriza como: “**el experimentar otros modos de ser en el mundo**”.

La escritura no es el relato de la experiencia vital: **ella misma es una experiencia de vida**. Como tal experiencia, da cuenta de un ejercicio de memoria y olvido en lo que acontece..., lo que constituye..., lo que apropia y desapropia.

Se produce así una interacción constante, una lucha de contrarios: ¿qué escribo?... ¿cómo escribo?... ¿para qué escribo?... ¿para quién escribo? La memoria inconsciente. Con la práctica fue guiando el camino de las propias individualidades. La teoría nos apoyó, pero es en el ejercicio de la experiencia donde se enriquece el ser humano; si se saben transmitir las ideas y saben hacerse comprender por los demás.

Parafraseando la clasificación de Campbell, creo apropiado mencionar los cuatro fines de la expresión oral y escrita que todo docente debería conocer: **iluminar el conocimiento, deleitar la imaginación, mover las pasiones e influir sobre la voluntad**. Con este espíritu buscamos generar en el futuro maestro, la pasión por enseñar, como motor para legar a las futuras generaciones; **la permanencia de la lengua**.

Al decir de Borges:

Las palabras nos sirven como táticos esclavos,
ciegas y extrañamente sigilosas,
durarán más allá de nuestro olvido.

No sabrán nunca que nos hemos ido.

.....

Al hacer este relato tuve que rememorar mis prácticas, y al rememorar buscamos encontrar una relación con el tiempo perdido, que nos permitió transformar el recuerdo vital en una invención estética. Una relectura para ir más allá del tiempo del olvido.

La memoria determina la misma organización de la materia de la escritura, y el olvido es un aprendizaje que sustituye a un recuerdo no consolidado en la memoria, porque somos olvido y recuerdo para los alumnos, quiero concluir este relato con las palabras del poeta que dicen:

“... Donde penas y dichas no sean más que nombres,
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
Disuelto en niebla, ausencia,
Ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;
Donde habite el olvido” (...)

.....
A nuestra querida Institución en sus memorables 100 años

María Amelia Rosa Ortellado
Profesora y Licenciada en Letras
Actual profesora del Área lengua y Literatura IFD

Marcela Garcete

En un nuevo aniversario... cantar la vida

Uh! Las clases de música!...

He recorrido los pasillos camino al salón de música desde el Jardín de Infantes. Si bien terminé la secundaria atravesando todavía aquel inmenso patio, las canciones con piano, sólo estuvieron presentes una vez por semana hasta séptimo grado. Tengo recuerdos muy vívidos de esos trayectos bulliciosos con guardapolvos de jardín o ya con los blancos.

El salón era espectacular. Y en esa época con más razón. Pocas escuelas tenían el privilegio de contar con semejante lujo. Llegábamos allí con euforia. Los bancos de madera maciza, de altos respaldos, estaban distribuidos en dos alas, sobre escalones, desde donde teníamos una completa visión del pizarrón y del piano

A mí me gustaba sentarme en un lugar del salón, donde pudiera ver las manos de la profesora sobre el piano. Observaba sus movimientos, sus gestos, aunque nunca me propuse ser pianista. Igualmente terminé estudiando música, concluyendo el profesorado en la especialidad, en la carrera oficial que se dicta en la Escuela de Música de la Provincia de Misiones.

Nuestra profe, fue todo ese tiempo, la sra. Silvia Paredes de Farquarson. Hasta hoy me la cruzo en la calle y esta igual. Al verla ahora, me percató de su extremada juventud en aquellos años. Ella conocía el amplio repertorio infantil argentino. Nos hizo cantar un montón!... Desde las marchas e himnos, a todas las canciones de María Elena Walsch, el cancionero de Waldo Belloso. Revalorizar el Cancionero Tradicional Argentino desde el cancionero infantil al folklórico, es muy valioso, aunque mu-

chos padres y docentes ven diluirse nuestras raíces y cultura entre regetons y cachacas y no hacen nada!

Ahora que soy profesora también, muchas veces tomo un repertorio tradicional infantil pensando que me resultará desconocido y me llevo la grata sorpresa de poder cantarlo casi de memoria!

Como cantábamos! Y con gusto! Hoy veo en los chicos una expresión diferente. O no cantan o lo hacen con pesar. Gracias Silvia! Gracias Escuela Normal! Gracias Nayibe, Patricia, Marta, Nancy, Lili y en ellas a todos los docentes que pasaron por mis aulas! Aquellas décadas del setenta y ochenta están llenas de queridos recuerdos que constituyen una de las bendiciones más significativas de mi vida.

Marcela Garcete
Promoción 1987.



Andrea Lukowski

Conociendo otras realidades

Durante el primer cuatrimestre de mi último año en el IFD de la Escuela Normal EE UU del Brasil junto con mis compañeros de tercera instancia, nos dedicamos a la ardua tarea de investigación y planificación del Proyecto socio comunitario “El mundo en el que vivimos hoy”, que se desarrolló en la Escuela N° 887 de Paraje San Isidro.

El proyecto se concretó durante dos días, el 24 y 25 de junio por la mañana y por la tarde, con la participación de seis grupos talleristas, un grupo de investigación y profesores del instituto.

El rol que desempeñé en la elaboración de este proyecto estuvo definido por formar parte del grupo de investigación. El fin de la conformación de este grupo, que nucleaba a siete integrantes de cada uno de los restantes grupos, fue realizar un relevamiento de los aspectos estáticos, dinámicos y humanos de la Escuela N° 887 y observar los talleres realizados por nuestros compañeros para luego confeccionar un informe final sobre las experiencias vividas.

De cómo participé en los días previos a realizarse el proyecto...

En las semanas previas de los días destinados a concretar el proyecto en la Escuela, tuve la tarea junto con mis compañeros de grupo, de recaudar información sobre las características de la institución, la población (docente y alumnos), el mobiliario, los recursos pedagógicos de los docentes, etc., con el fin de informar a los demás compañeros del grupo-clase para que adecuaran sus planificaciones al contexto institucional.

El día que conocí la escuela fue, por un lado, emocionante porque recorrí lugares que hasta el momento no conocía y observé paisajes hermosos, por otro lado, desconcertante porque al llegar al establecimiento y conocer al director me di cuenta que este ignoraba la propuesta que pretendíamos realizar, mientras que con mis compañeros creíamos que había sido informado por la profesora antes de nuestra llegada.

Esta situación provocó algunas tensiones al principio que se aflojaron cuando una de mis compañeras explicó las intenciones que teníamos como grupo de investigación y presentó una nota firmada por el regente. Aclarado el inconveniente, el director y su esposa se mostraron predispuestos a contestar nuestras preguntas, por lo que, ese día me dediqué a realizar entrevistas.

En los días siguientes me ocupé de tomar fotografías de la escuela desde distintas perspectivas, también de la salita y del

vecindario, registrando en la cámara todo lo posible hasta que se quedara sin baterías.

Durante las visitas a la escuela un hecho que me preocupaba era el espacio físico de los cursos y las divisiones entre ellos. Estos se encontraban separados por una pared de machimbre bastante perforada y usaban como puertas (en el caso de la salita de cinco y tercer grado) unas sabanas colgadas por alambres.

Estas particularidades del mobiliario me preocupaban porque imaginaba las interferencias que se producirían al momento de realizar los talleres.

Pero todas estas tensiones y las ansiedades generadas en torno a esta problemática fueron aplacadas cuando llegado el día de la ejecución del proyecto, me encontré con la grata sorpresa de que, durante el fin de semana los vecinos construyeron un aula nueva de machimbre.

Este fue un acto de cordialidad y preocupación, a mí interpretar, por parte de la comunidad educativa, quienes sintieron nuestras preocupaciones y gracias a esta gran modificación los talleres se desarrollaron cómodamente.

De cómo participé en los días de ejecución del proyecto...

En los dos días de concreción del proyecto me dediqué a observar y registrar lo desarrollado por mis compañeros en sus talleres, por la mañana y por la tarde.

Durante la mañana me tocó observar las clases planificadas por mis compañeras para tercer grado, sobre el tema “Higiene Bucal”.

En el transcurso de la mañana desempeñé el papel de observadora participante ya que, pude interactuar con los alumnos respondiendo a sus preguntas, que generalmente eran “¿Qué nos va a dar?”, a lo que respondía...”hoy tengo que mirar como trabajan”... debido a esto fue que me llamaron la “maestra observadora”.

El que me hayan reconocido como maestra fue muy significativo para mí, sobretodo porque ese día no pude asistir con guardapolvo. Sin embargo desde el instante en que ingresé al aula todos me llamaron “maestra”, tal vez porque era alguien aje-

na, pero el afecto que me demostraron los niños me emocionó profundamente.

Considero que esto fue posible por el manejo y organización de la clase que tuvieron mis compañeras utilizando estrategias y actividades adecuadas que entusiasmaron a los alumnos, posicionándose en el lugar de “maestro lector” como lo plantea Luis Iglesias en el texto de Maite Alvarado, ya que actuaron como mediadoras entre los textos que trabajaron y la lectura que realizaban los niños.

Si bien, a mi parecer, la utilización que otorgaron al texto fue “moralizante”, porque transmitía el mensaje de la necesidad y obligación de cepillarse los dientes, se tuvieron en cuenta los aspectos contextuales y la situación comunicativa entre los alumnos.

No sucedió lo mismo con un grupo de la tarde, que no logró realizar la transposición didáctica de los contenidos que pretendían enseñar a los alumnos.

Tomando como fundamento las ideas de van Dijk, en el texto de Marina Cortes “los textos marcos teóricos y prácticas de la enseñanza”, sobre que en la comprensión de un texto intervienen los conocimientos previos del lector y no solo la información que este tiene, me atrevo a afirmar que la clase fue muy expositiva. Claro que en el segundo día hubo un cambio significativo en la transposición de los contenidos.

Otra situación importante para mí que sucedió a la tarde, ya en el segundo día, fue que los alumnos de tercer año se acoplaron a la salita de cuatro y a primer grado (que estaban juntos) para mirar la representación que realizaron las compañeras.

Si bien esta situación no se descontroló (por estar todos tan juntos y apretados) hubo en un momento preocupación por las integrantes del grupo que debían entregar obsequios a los niños y debido a la presencia de los alumnos de tercer año no podían hacerlo, hasta que la maestra los hizo salir del aula.

Que ocurrieran estas situaciones era lo que me preocupaba días anteriores por el espacio de los cursos, aunque no resultó ser

un problema, sucedió como en algún momento lo predecimos mis compañeros y yo.

Realizar el proyecto socio comunitario en la Escuela N° 887 de Paraje San Isidro, fue una experiencia pedagógica muy enriquecedora tanto para los miembros de la comunidad educativa como para nosotros estudiantes del profesorado.

En lo personal el contacto con otras realidades educativas de sectores de la sociedad que no cuentan con los recursos necesarios para llevar una mejor calidad de vida y educación, fue muy productivo.

Las experiencias que viví junto con mis compañeros durante los días de desarrollo del proyecto me permitieron relacionarme con mis pares de una manera muy abierta y flexible, pero sobre todo me di cuenta de la importancia de realizar un trabajo de estas características ya que conocer la realidad institucional es esencial para adecuar las planificaciones a las características de la misma y lograr así un verdadero conocimiento significativo para el alumno.

*Andrea Lukowski.
Profesora de EGB 1 y 2
Promoción 2008*

Sonia Mabel Aguirre

“De cómo podemos iniciar la lectura de textos literarios en la escuela con niños que aún no saben leer”

Lo que siempre me llamó la atención del escenario escolar es el ambiente familiar que en él se instala, estableciendo fuertes lazos afectivos que perduran en el tiempo para ser revividos cada vez que recordamos nuestro protagonismo en la escuela.

Cuando fuimos al paraje San Isidro a visitar la Escuela N° 887 advertí que los alumnos, los docentes y los padres se unían en la solidaridad y la ayuda mutua. La escuela era el centro de reunión, un segundo hogar, en la que todos se desplazaban sin limitaciones yendo y viniendo de aquí para allá.

Cuando ingresé a ella observé la precariedad y la falta de mobiliario, las aulas eran muy pequeñas hechas de madera divididas con cortinas de un salón principal en el que se encontraba un viejo escritorio que era ocupado por el director. El material de lectura también era escaso sólo contaban con unos pocos libros y con muchas ganas de aprender y compartir que superaban las carencias materiales.

Entramos a la salita de Nivel Inicial para ambientar el lugar en el que pondríamos en práctica nuestro proyecto, “Fabricación de títeres con elementos no convencionales”. Para estar más cómodos corrimos las mesas, pusimos diarios y telas en el piso para que los niños puedan sentarse y disfrutar de nuestro primer encuentro.

Cuando comenzaron a llegar se fueron acomodando tímidamente en la alfombra que habíamos improvisado. Yo me senté con ellos para que a través de la charla fueran entrando en confianza.

Mientras esperábamos que lleguen todos los alumnos a cada uno de los que estaban les íbamos poniendo en el guardapolvo un cartelito con su nombre.

Una vez que todos habían llegado un títere les dio la bienvenida cantando los saludos del jardín para dar inicio a la conversación con la que nos conoceríamos un poco más.

Finalmente después de jugar con palabras y canciones los niños se sentían desinhibidos y podían expresar con tranquilidad sus deseos y opiniones, así decidieron todos juntos ponerle el nombre de “Patito” al títere con el que tanto se habían divertido.

Aprovechamos este entusiasmo para preguntarles si tenían ganas de aprender a fabricar títeres, con emoción respondieron que si. Les mostramos los muñecos que podían elaborar, nos acercamos a la mesa para trabajar. Con un poco de nuestra ayuda, con medias viejas y con retazos pudieron armar títeres de todos los colores con un estilo personal. Le pusieron nombre y los hicieron hablar.

En ese momento nos dimos cuenta que uno de los niños hablaba sólo el idioma Guaraní, me sentí sorprendida porque en ninguna ocasión se excluyó del grupo y respondía de manera correcta a las consignas del trabajo. Pienso que esto ocurría porque él había aprendido la correspondencia entre las imágenes y los sonidos de algunas de las palabras del idioma Español, pero aún no las había asimilado totalmente como para poder expresarse utilizando la variedad de fonemas que le ofrecía la nueva lengua.

Al final de nuestro primer encuentro los alumnos nos despidieron felices, satisfechos de haber aprendido a “fabricar títeres”, sin saber que les estuvimos ofreciendo un antiguo medio de expresión oral que existió incluso antes que la escritura y estuvo presente en la mayoría de las culturas transmitiendo ideas religiosas y políticas, historias regionales, mitos, leyendas y cuentos.

Sin embargo, a pesar de que los chicos del Nivel Inicial no cuentan aún con estos conocimientos, creo que ésta es una manera oportuna de introducir la literatura en la escuela, brindándoles a los niños que aún no saben leer diversos textos que forman parte

del “canon escolar”©, para ir ampliando sus conocimientos a partir del análisis y de la reflexión de las percepciones audio-visuales que les proporciona el teatro de títeres.

Sonia Mabel AGUIRRE

Promoción 2008



María Teresa Murciega

Practicante, pauperizada desea convertirse en Maestra

Hace casi dos décadas, fui invitada por Sulema Carossini e Hilda Fernández Dos Santos a suplir una vacante en la Materia Práctica de la Enseñanza de la Carrera del Profesorado para la Enseñanza Primaria

Recuerdo vívidamente la alegría con que recibí la oferta laboral temporaria pues siempre me atrajo esta función de acompañar a los futuros docentes porque la comparo con la labor de los obstetras - o la de las antiguas parteras-comadronas- en esto de acompañar a las personas que se forman para ser Maestros/as para abordar la aventura del conocimiento que a su vez supone enseñar, aprender, indagar, evaluar, asombrarse, reintentar, crear y recrear...

El Departamento de Aplicación sería el ámbito para realizar Prácticas de Residencia para lo cual convoqué a las Alumnas correspondientes a una reunión inicial para conocernos y pautar las acciones inherentes.

Me asombró la timidez en los gestos y las palabras, la precariedad de las vestimentas y los grandes silencios ante las sucesivas - y cada vez más acotadas- preguntas de diagnóstico .

La perplejidad fue in crescendo, más cuando ví a una de ellas, con un rostro ajado por las huellas de sufrimiento, fatiga o dolor marcadas por una vida no tan favorable ni benigna; como siempre suele sucederme en el ámbito laboral docente, fue, silenciosamente, esa mujer mi alumna favorita, desde el primero hasta el último día de ese año lectivo.

No recuerdo su nombre; sí recuerdo su cabello ondulado -tipo “virulana”, sus piernas llenas de várices, sus casi cinco hijos -nombrados como al pasar en la primera entrevista-, su marido anónimo - y no veneciano-, sus largas caminatas hasta “ El Laurel” -ida y vuelta- desde las cinco de la tarde -horario en que salía para “La Normal” hasta las cero horas cuando arribaba al hogar, luego de trabajar como doméstica cada mañana de cada día hábil de cada semana.

Lo más visiblemente oculto eran sus dientes discontinuos, adentro de unos labios perfectos, aparecían y desaparecían conforme hablaba o sonreía -lo último menos frecuente que lo primero, lo cual no era mucho-

Fue asignada al primer ciclo , no recuerdo si fue el primero o el segundo grado del turno tarde.

La cara de la Maestra a cargo fue similar a la mía cuando conocí a Blanca -nombre puesto ad hoc para citarla de ahora en más-. No sólo lo anteriormente detallado sino la presentación de ella dejaba mucho que desear: cinturón negro ancho, sandalias tipo ojotas de playa y el pelo parado en tres colores degradé así como cero material de lectura y cero disposición al diálogo en su primera clase.

Los niños y las niñas se indisciplinaron sobremanera, y, tanto la Maestra como yo nos encontramos haciendo señas una e interviniendo la otra, -no necesariamente en este orden-, para evitar que Blanca y la clase simulada naufragaran.

Así fueron las tres primeras semanas, luego, ¡vaya sorpresa! algo fue mutando... Blanca fue prolijando sus presentaciones didácticas,

pedagógicas, cognitivas, estéticas...Una metamorfosis maravillosa se dio ; paulatina, creciente y sistemáticamente fuimos viendo aparecer sus alas, destellar sus colores y liberar su vuelo.

Los alumnos y la Maestra del Departamento de Aplicación de la Escuela Normal Superior “Estados Unidos del Brasil” despidieron a Blanca en su la última clase, -”Modelo “en todo - con un agasajo regado de gaseosas, globos y torta inclusive.

Blanca sonreía con su guardapolvo impecable, su seguridad estrenada y su dentadura nueva a esa maravillosa Maestra Normal que le acompañó y ayudó a realizar su sueño y a iniciar su proyecto de vida: ser docente.

María Teresa Murciego
Profesora de Filosofía y practica del IFd



Sergio F. Sánchez

Cien años de soledad: la Escuela Normal Mixta y la socio-génesis del sistema educativo en Misiones

Como investigador novel inicié mi primer trabajo sobre un tema que consideré fundamental y poco explorado: la socio-génesis del sistema educativo en Misiones, luego se convirtió en mi tesis de licenciatura en antropología. En principio, me guía-

ban expectativas comparativas y, de alguna manera, estructuralistas. Mis hipótesis fundamentales giraban en torno de encontrar los núcleos institucionales ‘duros’, aquellas gramáticas básicas, que sobrevivieron al tiempo a pesar de los innumerables intentos de cambios y reformas, tanto de los actores pedagógicos individuales como del sistema educativo en su macronivel. Siguiendo, en principio, una óptica foucaltiana no podía ver más allá de las características opresivas y disciplinarias de las instituciones escolares, su funcionamiento estratégico y mecánico en relación a la sociedad capitalista moderna. Esta mirada constrictiva de las instituciones de la modernidad nos obnubila por la eficacia de su criticidad, en un primer momento; sin embargo, más allá de eso nos atrapa en una lógica de la totalidad, no nos permite ver más allá de esos gruesos mecanismos estructurados y estructurantes –parafraseando a Pierre Bourdieu-, y también afecta nuestra capacidad de apreciar las prácticas concretas y sus sentidos locales.

Así inicié mi contacto indagativo con el sistema escolar primigenio de la década de 1880, a su vez, luego de un periodo de análisis de diversos materiales y documentos históricos, encuentro como institución angular a la primera institución formadora de docentes del Territorio de Misiones: la Escuela Normal Mixta de la ciudad de Posadas. Esta había sido ampliamente demandada a las autoridades nacionales por los vecinos de esta ciudad, organizados en una Comisión, la “Sociedad Sarmiento”, compuesta básicamente por promotores de la educación, entre ellos, Mercedes Zavallía de Caminos, Rosa L. C. de Gibaja y Clotilde M. González de Fernández.

No me interesaron tanto los datos historiográficos como sí el sentido político, social y cultural de esta institución. La Escuela Normal Mixta es creada en 1909, y es designado como Director el Prof. Gastón Dachary, oriundo de la mítica Escuela Normal de Paraná, ícono del normalismo nacional creada por el entonces presidente de la República Domingo F. Sarmiento en 1870. Este educador a su vez trajo consigo un grupo de docentes, sus pupilos, para crear el primer equipo pedagógico de la escuela.

Esta dependía directamente del Consejo Nacional de Educación, el que depositaba una misión fundamental en la región: formar maestros en la línea ideológica que el Estado argentino moderno estaba marcando.

El primer arrebató ante esa postura es el juicio, obviamente transhistórico y parcial, por los métodos disciplinarios, el centralismo porteño, su planificación política desde las clases oligárquicas y su idealismo eurocéntrico, entre otros. En algún momento tuve que mirar el objeto de otro modo, más contemplativo, y reconocer que no todo era una maquinaria para el disciplinamiento y control de la sociedad.

En este punto vuelvo a percibir a los sujetos, y ya no tanto a los dispositivos, por lo que profundizo el análisis de los textos y discursos, cuestiones extraordinariamente ricas; para elucidar que los valores que aquellos educadores sostenían son los pilares de nuestra sociedad democrática y republicana (tan corroídos en estos tiempos). Esto, que más teóricamente podemos llamar modernidad o modernismo (M. Berman), era una característica singular de las escuelas y especialmente de la Escuela Normal Mixta. Las instituciones educativas han sido núcleos del desarrollo moderno, no sólo en la tarea educativa concreta, sino en la producción de textos y periódicos, promoción del libro, la ciencia y el conocimiento, actos y rituales sociales, actividades comunitarias (de beneficencia), de salud, de ecología, de arte y han sido, por lo menos en este territorio, el motor y punto de contacto con la *civilización moderna*. Esta última concepción es fundamental para aquello que llamamos hoy *modernidad*, si bien también reconocemos su valoración eurocéntrica en desmedro de nuestros pueblos y naciones originarias.

Quiero rescatar una visión que el normalismo ha sostenido y compartido con otros sectores progresistas de nuestra sociedad y que ha sido un ícono fundamental de nuestra sociedad: el valor de la *cosa pública*. Su sentido ha sido tan bien definido y conceptualizado por el Inspector Nacional de aquella época Raúl B. Díaz

en un artículo del Álbum Escolar de Misiones 1816-1916, que merece la pena la cita textual:

“La voluntad de la nación impone al gobierno federal y provincial, en la democracia, el deber de establecer, sostener, desarrollar y cuidar un buen sistema de educación común, esto es, para todos los niños sin distinción alguna. En esta radica el derecho constitucional y moral más grande y respetable de los hijos de todo el pueblo [...] Un pueblo menos víctima de la sugestión, de la excitabilidad, de la imitación; cuyos individuos estén disciplinados en la escuela de la propia dirección e iniciativa, educados en el espíritu genuino de la democracia, dotados de carácter y de un sano sentimiento público.”

En ese momento y coyuntura histórica, la lucha era independizar la escuela y el Estado de la Iglesia (y otras instituciones sectarias), el objetivo era lograr una República –por lo menos para aquellos idealistas-, basada en la libertad y la ciudadanía del pueblo, sus derechos y obligaciones establecidas por normas democráticas. Así también para el profesorado le cabía la más alta misión en lo educativo:

“Un magisterio que tenga esos mismos rasgos, laico por excelencia, que signifique en más alto grado, ciencia, verdad, justicia y honor; servicio a las masas populares; capaz de realizar el ideal social y el ideal democrático de la educación, que expresan dos necesidades supremas, una social y otra política de la República.”

Así se formaron promociones y centenares de maestros que se adentraron hasta los más recónditos lugares de la selva virgen misionense, para cumplir su misión de llevar la *luz de la civilización* a los rincones más apartados del territorio nacional.

Cuanto nos hace pensar este ideario al compararlo con el contexto contemporáneo, donde prima el poder de las corporaciones, la circulación y monopolio de contenidos mediante los medios masivos de comunicación, la privatización de los conocimientos, la mercantilización de los títulos y certificaciones (inversamente proporcional a la calidad y desarrollo académico), la hiperburo-

cratización del Estado y, finalmente, el no-lugar o desencajamiento- del sistema educativo (y dentro de éste el profesorado) de la sociedad actual.

¿Habremos despilfarrado la herencia del proyecto normalista?

*Lic. Sergio F. Sánchez
Antropólogo y Docente.
Octubre de 2009*



Liliana Gero

Plenitud intelectual y emocional

*Para mis alumnos...
(los relatos no se dedican. ¿No se dedican? No importa, sigo...)
ellas y ellos saben que pienso en ellas y ellos*

Que los docentes tomamos decisiones cada día parece obvio. Pero está bueno enfrentar las obviedades. Por eso quiero compartir uno de esos momentos.

Trabajando con alumnos de segundo año del Profesorado percibí que era necesario presentarles un texto donde se desarrollara el tema de la autonomía desde un punto de vista distinto al que solemos tener.

Recordé lo que había sentido cuando leía Frankenstein Educador de Phillipe Meirieu: una increíble plenitud intelectual y emocional (bueno, si es que esas dos cuestiones funcionan por separado... lo dudo). Y quise llevar al aula a este autor amigo. Pensé: ¿podré provocar un poco de plenitud intelectoemocional

en mis alumnos? (Ah, claro, la computadora me señala con rojo la palabra “intelectoemocional”, no la reconoce, pero sigo...). Como solíamos hacer, leímos juntos, en voz alta. Una lectura colectiva, interrumpida por preguntas, dudas, comentarios, por unos “volvamos a este párrafo”... (¿interrumpida? En realidad no, no interrumpida. ¿Salpicada? Tampoco salpicada, suena a sucio. ¿Matizada?, es una palabra muy débil para contar algo tan fuerte. ¿Llena?, puede ser, es parecido a plena. Entonces sigo...). Una lectura colectiva, llena de preguntas, dudas, comentarios, de unos “volvamos a este párrafo”... nos reunió varias clases, en varias tutorías (“presenciales y vía mail”, como escribí en mi planificación docente).

Andamios, andamiaje... (vino bien la construcción que podíamos ver por la ventana de la escuela). Proceso de autonomización... (y sí, cada uno reflexionó acerca de su presencia en el Instituto).

De a poco, de a poquito, fui construyendo (¿igual que los albañiles? No exactamente igual, pero parecido) una imagen mental de lo que estaba pasando entre nosotros. Mis alumnos, Meirieu y yo, por supuesto (¿Meirieu en el medio? ¡Sí!).

La imagen era (todavía la tengo) un encuentro en lo más profundo del libro. Los alumnos y yo entrando en el libro donde nos esperaba el autor (¿entrando sólo? También saliendo, porque íbamos y veníamos. ¿Cómo?, entrábamos para escuchar la voz del autor, salíamos para escuchar nuestras propias voces. ¿Es posible un encuentro de ese tipo? Seguro que sí, porque allí no importa el protocolo, lo que importa son las palabras, las miradas, las complicidades... los andamios, los albañiles... las imágenes mentales, los alumnos, Meirieu, yo... el libro, otros libros... la clase, las clases, las tutorías “presenciales y vía mail”... la plenitud intelectoemocional, el proceso de autonomización... lo escrito entre paréntesis, lo escrito fuera de los paréntesis... los relatos dedicados).

Ante esa imagen mental me llené de incertidumbres. ¿Tendrían mis alumnos una imagen parecida? El encuentro dentro del libro,

la voz del autor y nuestras voces, nosotros entrando y saliendo.
No sé.

(¿Y qué pasó con la plenitud intelectoemocional? Por suerte, se llenó de imágenes y de voces). Por suerte, se llenó de imágenes y de voces.

Liliana Sero
Antropóloga
Profesora del IFD



Claudia Patricia Galeano

“Áreas integradas del meb... una experiencia enriquecedora...”

Como ex alumna egresada hacia el año 1991 del nivel medio en torno al proyecto del MEB (Maestros de Educación Básica), rescato como experiencia enriquecedora el área de ciencias sociales; espacio curricular era desarrollado por las profesoras Emilse Cammarata (historia) y Mirta Cano (geografía), del cual guardo un recuerdo muy grato y placentero; ya que, creo que este espacio, constituyó una instancia muy importante de construcción de conocimientos.

Construcción de conocimiento, significativos e interesantes; porque pude, acercarme a dos campos disciplinares bien diferentes y definidos, pero vinculando e integrando conocimiento, desde estas dos perspectivas; los que permitieron darme cuenta

de que es imposible aprender, si el contenido de enseñanza no se presenta de manera contextualizada; es decir, en un espacio y un tiempo determinado; pero, para ello, resulta necesario explicitar este “encuentro”. ... Pensando en este espacio, recuerdo la producción de un mapa gigante, con muchos colores y referencias (históricas, sociales, culturales, geográficas, económicas), que debíamos construir en grupos pequeños y luego, socializar estas producciones ... nos demandó mucho tiempo de producción, pero realmente creo que la experiencia fue muy buena y enriquecedora ... ya que vincular espacios geográficos con hechos y acontecimientos que marcaron un momento histórico determinado, constituye una tarea nada sencilla, diría un verdadero desafío!!

Mi humilde reconocimiento personal para el esfuerzo de estas dos profesoras que, desde estas áreas ... nos enseñaban no sólo acerca de la importancia de entender y justificar el porqué determinados hechos se dan en determinados contextos (históricos, geográficos, políticos, económicos y socioculturales); sino también, el pensar que estos hechos tampoco devienen consecuencia de la ingenuidad y la casualidad; que siempre existen motivaciones e intereses en juego.

Por otro lado, hoy,- a la distancia -, pienso que esta mirada integradora, crítica y reflexiva que ambas docentes responsables de la materia, tenían, acerca del cómo presentar este espacio curricular; era sin dudas, consecuencia del “trayecto” como docentes del Nivel Superior...

Por último, si este espacio curricular, constituyó una experiencia por demás enriquecedora,- de la que recuerdo,-hablábamos con nuestros compañeros-, entonces, bien cabe preguntarnos...

¿por qué no seguir implementando estos espacios integrados, a nivel institucional?

Claudia Patricia Galeano

Solamente normalera

¿Por que surgieron los recuerdos de cincuenta años de vida dentro de 100 años de una escuela ?. No cualquier cincuenta, son míos. No es cualquier escuela, es La Escuela. Mi escuela. La Normal. Mi escuela esta pronta a cumplir 100 años.

Muchos recuerdos, imágenes de la escuela que me enseñó y hoy jubilada, aun me sigue enseñando.

Venida de Mendoza aquí en la NORMAL aprendí lo que es la mbopa, cuando para mi era la mancha. Jugarla hacia que el patio de la escuela se tornara chico. Jugué al capichuá no a la payana. Conocí la mandioca, el almidón y saboreé la chipa que traía en los recreos en un gran canasto de blanco mantel el chipero. Conocí la ternura de Pablo Cáceres, el portero-capataz que vivía en la casa atrás de la escuela.

Entre los cuchicheos escondidos en los recreos recibí pésimas informaciones sobre sexo que nos daban las chicas más avanzadas, que no existe la cigüeña ni el repollo ni Paris. Conocí y aprendí que es la Amistad de la mano de C quien hoy es la madrina de mi primer hijo.

Me metí en la cocina Lolita Salvado y aun hoy recuerdo su “morcillón de chocolate” con cuarenta grados a la sombra ...y sus muestras almidonadas de todos los puntos y puntadas que más adelante doña Cleofe Ramírez Barrios nos haría aplicar en un nunca usado, por tan “chic”, delantal de cocina.

Como olvidar mi primera pitada de cigarrillo en el baño de la secundaria, allí grabé mi primer grafiti, descubierto por el señor Pini: -“¡pero Urdinola!”-fue todo lo que dijo. Pero la vergüenza me había invadido y aprendí a pedir perdón sin justificar. También

mi primer flechazo cuando estaba en segundo (nunca se entero), otro flechazo en cuarto y nos íbamos juntos a la salida, Belgrano hasta San Lorenzo.

Asistir a las clases de Educación Física nos posibilitaba hacer la pasada por el Nacional para ver a otro flechazo. Disfrutaba de los partidos de vóley, los saques me salían muy bien. Sin embargo Chichita Foley me mandaba a jugar al cesto, juego que nunca me gusto. Me llamaba la atención las zapatillas impecables de la sra de Alvarenga.

Aprendí tantas cosas, de maestros y compañeros. Aprendí a escuchar, a dar el tiempo que necesita cada quien, a ponerme en el lugar del otro, a ayudar buscando la autonomía. Se me hicieron carne frases: “como puedas”, ”anímate”, ” hacelo”, explícame” “ a vos que te parece” .

Con que orgullo llevé durante toda la primaria y secundaria mi cuellito azul. Como lo cuide y exigí a mis alumnas –cuando era preceptora – que cuando lo llevaran puesto tuvieran un buen comportamiento. A Maria Eugenia flor de llamada de atención le di porque estaba fumando en la parada de colectivo y tenía puesto el cuellito azul. ¡Qué emoción me embarga cuando hoy veo alguna niña lo tiene puesto!

Aquí, en la centenaria escuela nació, sin saberlo, mi vocación por la docencia y vuelve a mi memoria la imagen de la sra Lydia Ruiz de Correa, MI maestra. Tan dulce, tan suave en su trato, tan exquisita en su lenguaje y a vez firme en hacernos estudiar mucho. Nunca levanto la voz, hasta en su enojo era todo ternura. Para ella no había malos alumnos. Explicaba una y mil veces hasta que comprendiéramos. ¡Qué señora!. Algunas veces me la encuentro, siempre con sus labios de suave color, su discreto collar y su elegante andar.

En este andar por mi memoria, afloran las clases del Petiso (cariñosamente) Guerra. Mi tonta ingenuidad no alcanzaba a comprender la fuerza de sus ideas. Recuerdo sus “ayudas” en los exámenes de diciembre: “¿donde Vivian los surumedos? ¿Qué cosa color obispo transportaban los fenicios?”. Y... ¡Mi examen

de matemática en 2° año! Entré a rendir y el profesor me pregunto qué hago allí si no rendía ¿? ...sino Urdinola. Tuve que explicar su equivocación respecto a mi identidad. La cuestión es que rendí el examen de mi compañera de banco. –Myrta, te eximiste con un 7- . Así era Rossano.

Clases entretenidas las de Hebe Dávalos, llenas de anécdotas de personajes de la historia, y aunque te pedía que estudiaras de Ibáñez, también aceptaba a Astolfi, era más resumido. La cuestión era estudiar.

En 5to año me costó mucho adaptarme a la recién recibida profe de matemática. Pobre Marta Sarasola como la hicimos sufrir. Anteriormente habíamos tenido clases con su padre y ella nunca lo podría superar. Eso que ella tenía el título de profesora y su padre era maestro. Nos amigamos cuando fui maestra de Jardín de sus hijitas. Así es, la Normal me dio la oportunidad de poder cambiar mis primera y erradas impresiones. Y la posibilidad de que me conozcan otros y también las cambien.

Vuelven a mi memoria las clases de Literatura Española de la siempre alegre y divertida Violeta Acosta. Recuerdo un día cuando asistió a clases con un mocasín marrón y el otro negro y como todos se reían mucho, al darse cuenta dijo que seguro que en la casa tenía otro par igual...o hablando de prostitutas decía, con toda naturalidad “la profesión más antigua de la humanidad”. Esto nos resultaba una novedad porque por aquellos años no era común escucharlo ni en nuestras casas. Me encantaba como profe y más aun como ser humano. Y... dale que te dale con sor Juana o El Cid, también García Lorca...

Las clases que estaban demás eran las de Contabilidad con la Sra. de Collman, se me ocurre aun hoy que esas horas eran de la Comercio y se traspapelaron y fueron a parar a la Normal. ¡Qué aburrimiento, el debe y el haber! pero esto era solucionado por Beby D' Indio, sin saberlo porque a esa hora había ensayo de coro que hacía todo más llevadero. Tuve buenas maestras de música, la Sra. de Debat en la primaria, la recuerdo siempre sentada en el taburete del piano, instrumento que hacía sonar con pasión.

Joyita Alegre Capella nos enseñó el himno del Paraguay y Brasil, los que cantábamos a viva voz según la ocasión.

Adda D'Aquin de Warenycia no solo daba la materia Didáctica sino que todo ella era didáctica. De vanguardia, era de otro planeta. En las practicas, “chocábamos” en segundo grado con la Sra. de Artigas, súper tradicional su enseñanza y contradecía toda la revolución didáctica y la “nueva escuela con la que avasallaba doña Warenycia; clases de matemática jugando con laberintos y bolitas en el piso, dramatizaciones cuando el tema era circo, salidas de la escuela a palpar la naturaleza y sentir la primavera, ¡que atrevimiento! Si, definió mi amor por la carrera que me dio tantas alegrías. Y para asegurarla aun más apareció Pili Peredo y su vocación, se sentía a través de los desarrollos académicos en las clases.

Contame ahora, Lucy Rodríguez para que sirven las isobaras, las isotermas porque después de tus clases jamás volví a escuchar de ellas. Lo peor es que aun hoy no sé lo que son. Sí aprendí a trabajar con escalas cuando tuve que practicar en el 7° de Nayibe Chamas y me dio una buenísima mano para preparar la clase.

Recuerdo a Ana Maria García, tímida de perfil bajo pero clases contundentes. Hugo Viera, la creatividad y la técnica los sustentos de sus clases. ¡Qué lindas pinturas hacíamos desde las ventanas de las aulas! Recuerdo mi lapacho florecido más allá de las torres de la catedral, la botella de coca cola con el vaso de hielo, transpirando agua. Me sentía un Velázquez o un Van Goh.

Así también aprendí el francés de la voz gutural de mademoiselle Clermont, santa ella, se dejaba tomar el pelo y aunque no entendíamos demasiado continuábamos el siguiente año con la señora Etori de Contristano y nos daba los “secretitos” de pronunciación y escritura. Los resultados fueron buenos.

Los directores y vicedirectores forman un capítulo aparte, de algunos tengo mejores recuerdos que otros. Con Pini podía discutir, cedía tanto como yo cedía en mis posiciones. Un dia me propuso que estudiara abogacía. Jose Luis Fernandez Marcantoni con sus clases de filosofía tan frías, me mostró lo humano que era

después de todo. Ruben Beltrami me hizo conocer el leprosario cuando estudiábamos enfermedades infectocontagiosas y cuando fui maestra jardinera me planteo su preocupación de que algunas maestras pedían menos elementos que yo y algunos padres se quejaban pero cuando su nieto fue mi alumno se convenció que todos eran utilizados para el trabajo cotidiano en el aula. Lo veía disfrutar los fines de semana de futbol en la cancha sobre Alvear con Simón, el Cholo, y vecinos de la escuela, cuando no iba a pescar. Y Violeta como vice... fue tan buena como profesora y no cambio en su rol de autoridad. Chiche, mi ex profesora de química cuando estaba recién recibida, muy compinche podíamos hablar sin barreras, sabía que ms problemas siempre iban con una solución, fue difícil como rectora pero se comprometía con lo que se proponía. Muchas veces dije “Chiche volvé”. Fue la que más se acercó al Jardín. Recuerdo a Albino Gonzalez, mi profesor de educación física que nos enseñó natación en la laguna san Jose, allá a fines de los años cincuenta. Que buen tipo fue. Hilda, siempre como una muñequita almidonada, siempre podíamos contar con ella, sabía escuchar y fue quien permitió mi cambio de funciones y de escuela. Me fui en el 97 a la Dirección de Jardines de Infantes a Villa Cabello, sin poder separarme de mi escuela Normal.

Ya recibida me incorpore como personal de la escuela como preceptora de 4º año .Nora Rodríguez, Lydia Correa, Luis Edelman, Juan Carlos Mancini se encontraban entre mis alumnos. Tenían unos tres o cuatro años menos que yo. Compartí la celaduría con quienes habían sido mis preceptoras. Elsa Silvero estuvo más cerca de mí cuando decidí quedar embarazada y se escandalizaron Rosita Tirado y la señorita Laurito a punto de querer –aquellarre mediante –expulsar del establecimiento a semejante inmoralidad. Pero allí estabn mis terribles y hermosos alumnos de tercero tratándome como una señora (Guillermo Hernando, Hector Canosa , Jose Luis Perez, Nelly Cibils, Lucy Rodriguez y la tierna autoridad del entonces Rector Jorge Armando Pini, quien sabía escuchar y era padre no solo de sus hijas .

Continué como celadora en turno mañana y turno tarde compartiendo momentos inolvidables con Mamacha Lépori y Haydee Mattos y continué los estudios del profesorado de Jardín de Infantes. Realice mis prácticas en esta escuela. Me esforcé para actualizarme permanentemente hasta que Dorita Cambas espero para presentar su renuncia, jubilarse y dejarme su salita roja ...¡gracias Dorita ! la cuide con mucho celo como me lo pidiera ,ganándome no pocas veces, la antipatía de algunas colegas . Comprendo que a veces me metí demasiado, pero la Escuela era mi casa, mi vida, mi pasión.

No todas fueron flores en esta Escuela, hubo angustias, dolores, tristezas, pero dolían menos porque eran compartidas. De allí surgió mi fuerza y fe en mis tormentas, de experiencias difíciles como el fallecimiento de un alumno en un accidente , cuando falleció Maria Ester Carniglia después de su cruel enfermedad , cuando Bacha tuvo que retirarse por su salud resentida (que orfandad) cuando nació mi niña con poco pronostico de vida y se complicaron las cosas cotidianas. Allí estuvieron las manos extendidas de colegas y de padres: las familias de los Leiton, Douton, Merchenski, Lepre, Tufro, Bacigalupp, Llanos, Rodriguez Matos, Petri, Schmidt, Leiva, Baez Pini, Lang, Carniglia, Long, Rodríguez Acuña, Pernia, Fernandez, Cambas, Nediani, Filippa , Margalot , Zalazar y otros tantos que no recuerdo sus apellidos pero si sus rostros.

He vivido mi vida en la escuela. La escuela es mi hogar, es calor y frio, paz y guerra, amor y dolor, penas y alegrías, amistad y tradición, aprendizaje y enseñanza, fiesta, propósito, proyecto, momento, futuro, esperanza, visión, fe y es por todo eso que hago mía la frase de mi nieto Gonzalo, esperando que también Andres y todos los que vengan la vivan y repitan ¡¡NI cheto ni cumbiero, solamente normalero!!!

GRACIAS QUERIDA ESCUELA

Marta Susana Urdinola

Promoción 1959

Escuela Normal Superior: en mis recuerdos parte 1

En forma cronológica, desde el año 1974 y hasta nuestros días, han pasado por la conducción de esta hermosa escuela. Creo que he quedado en deuda con la persona que trabaja incansablemente, todos los días de la semana, y es nada más y nada menos que la figura visible de toda institución educativa: La Secretaria. Esa persona que siempre está dispuesta al esfuerzo a solucionar todo, y de alguna manera a que la escuela funcione.

Por eso recuerdo a la Señora Rosa Viñas de Tirado, quien no se hacía sentir como conductora, pero todos sabíamos que era la Secretaria. Amanda Malla, para nosotros, Amandita: tranquila, siempre con una sonrisa a flor de labio. Miriam Concepción Ríos Robles de Casuccio, muy tranquila y siempre dispuesta al diálogo y a ayudar a todos. Olga Raquel Schaidenfisch de Florentín, ocu- rrente, siempre dispuesta al diálogo. Silvia Sureda de Lafuente, muy capaz y divertida. Teresa Olga Villagra de Farquharson, la actual secretaria, muy trabajadora y siempre preocupada por dar trámite perentorio a todos los papeles de la escuela.

El movimiento de personal, de alumnos y otras cuestiones, indefectiblemente pasa por sus manos. Además, es el filtro que todo buen rector necesita para contemplar y solucionar los problemas cotidianos.

Esa figura emblemática, siempre está dispuesta a dar más, inclusive en ciertas ocasiones a dejar de lado su propia familia para cumplir con su trabajo.

Además, toda Secretaria debe rodearse de un grupo de colaboradores, como los que me vienen a la memoria en estos mo-

mentos, a parte de los mencionados en la primera aparición de la Revista Normalero. Fueron y son parte de la rica historia institucional. Ana María Cabañas de Monzani, Elsa Liliana Beltrami, Marina Vázquez Balbuena, María Laura Tabbia, Alicia Panellati, Delia Panellati, Angela Raquel Pereyra, Joyita Cristaldo, Mirta Cardozo de Fassa, Martín Gregorio Viera, Leticia Villagra, Angélica Solis, Pancho Rodríguez-Profesor Colaborador- y desde hace algún tiempo, después de varios años, de no tener un auxiliar varón, se incorpora Carlos Cuchiaronni, Preceptor, desde el anterior ciclo lectivo.

Espero no omitir a ningún colaborador de esta magnífica institución, si fuera así, sepan disculparme.

Solamente resta manifestar, que la buena predisposición, tanto el trabajo, como en la atención al público, es pura y exclusiva del personal auxiliar de la Secretaria.

Simón Mattos.

*Ex. Preceptor y actual Profesor del Nivel Secundario
Escuela Normal Superior "Estados Unidos del Brasil"*



Simón Mattos

Escuela Normal en mis recuerdos: parte 2

Recordamos, tiempos hermosos de la existencia de nuestra querida Escuela. Y las enseñanzas que nos impartían por ejemplo la Señora Rosa Viñas de Tirado –Secretaría de la Escuela-

y la Señora Margarita Alvarenga de González –Tesorera de esta Institución- para que nuestro trabajo en la Secretaría sea lo más efectivo a la hora de atender al público y sobre todo a los alumnos.

Una Mención muy especial para una persona que al momento de jubilarse la Señora Margarita Alvarenga de González pasó a ocupar el cargo de Tesorera, y es la Señora Marta Hardaman de Rodríguez, excelente persona y mejor compañera, cumplió funciones hasta que la tarea pasó al Consejo General de Educación.

Hablando de los alumnos, recuerdo al cuerpo de Preceptores, que también he integrado desde el año 1975 y hasta 1980. Excelentes personas, que desarrollan su trabajo con mucha profesionalidad. De aquella época podemos hablar de la Señora Carmen Nérida Sosa de Cibils, María Luisa Cardozo de Turco –Jefa de Preceptoras-, Ana María Cabañas de Monzani, Olga Raquel Schaidenfich de Florentín, Simón Mattos, Mamacha Lépori, Gladys Sussy Quiñones, Martita Urdinola, Elisa Silvero, Delia Panellati, Patricia Luciala Fernández de Oliveira, Claudia Pini, Ramón Aguirre, Norma Flores, Liliana Aliciardi de Silva, entre otros que en estos momentos escapan a la memoria.

La Biblioteca de la Escuela, todo un ejemplo para la comunidad educativa de nuestro medio. Cuenta con más de 5 mil volúmenes en sus estantes para dar cumplimiento con la demanda de docentes y alumnos. Entre los años 1978 y 1982 tuve la inmensa satisfacción de ser parte de los que trabajaron en la misma.

También hicieron lo propio Marica Borromei, Betty Dei Castelli de Barrios. Actualmente desempeñan funciones de Bibliotecarias Amelia Susana Karasawa, Estela Robales, Ana María Pelozo y Laura Muñoz.

En cuanto a Profesores de esta casa, podemos mencionar a numerosas personas que han transitado las aulas impartiendo conocimientos y una amistad verdadera entre sus pares y con los alumnos, dentro de un marco de respeto y cordialidad entre personas de un gran sentido de pertenencia sobre el ámbito escolar el primer y grato recuerdo es para mi gran AMIGO Hugo Ernesto Viera, hoy gozando de los beneficios de la jubilación, fue la pri-

mera persona que se acercó cuando llegué de mi pueblo, para brindarme su sincera amistad.

También lo tenemos presente al Señor José Luis Fernández Marcantoni, Miguel Angel Puentes, Raimundo Prieto, Albino González, Carlos Colita Abraham, José Antonio Bacigalupi, Ulises Alvarez, Bedi D'Indio de Alsina, Amanda Rivas de Morand, Silvia Paredes de Farquharson, Luisa Villot de Rossler, Lucila Margarita Rodríguez, Ana Fernández, Flor Fernández de Lang, Norma Rodríguez de Tabbia, Nayibe Chamas, Edelia Cañete de Collman, Alba Leiva, Violeta Acosta, Lérica Ninfa Lauritto, Adela Noemí Guibert de Fazio, Graciela Tila Amarilla de Mercanti, Adela Martínez, María Hebe Dávalos, Marta Camaño de Dionisi, Delia Rotela de Brunet, Elvira Rosa Pereyra, Carmen Panellati, Amanda Alvarenga, Hilda Herrero de Horrisberger, Nora Itatí Rodríguez, Alicia Gladys Martignoni, Edita Aguerrebere, Nonoy Freaza de Carvalho de Cambas, Juan Carlos Blassiotto, Ernesto Burna, Libertad Hadad de Blassiotto, Emilce Camarata, Mirta Beatriz Cano, Sonia Hebe Castro, Norma Salvado, Chichita Arguello de Acosta, Liliana Aliciardi de Silva, Zoraida Krieger de Martín, Alicia Graciela Tirado. Si de alguien me he olvidado pido mil disculpas y además aclaro que estos profesores fueron colegas desde la década del `70 y hasta los `90 aproximadamente, algunos aún trabajan en la Escuela. Mi emocionado y gratísimo recuerdo para todos ellos.

Simón Mattos.

*Ex. Preceptor y actual Profesor del Nivel Secundario
Escuela Normal Superior "Estados Unidos del Brasil"*

Simón Mattos.

Escuela Normal Superior: en mis recuerdos. parte 3

Recuerdo aquí, a otros profesores y preceptoras que han trabajado, durante la época de los años setenta y ochenta como ser: Graciela Renón, Haydée Bidegain de Mattos, quien incluso llegó a ser Jefa de Preceptores. También a la Señora Marilín de Muntagurria, excelentes personas. Con esto rindo un sincero homenaje a estas tres incansables trabajadoras.

Por otro lado, el Departamento de Aplicación de la Escuela Normal, considerada como la mejor dentro del Nivel Primario de la ciudad de Posadas, tenía un plantel de Maestras que era el orgullo de la Institución: La Señora María de las Mercedes Amuchástegui de Rau, Alba Rubí Amarilla de Mancini, Graciela Renón, La Señora Negra Sureda, Nancy Malato de Cebey, Myriam Concepción Ríos Nobles de Casuccio, Elvira Cambas de Varela, Elvira Cristaldo, Lidia Ruiz de Correa, Alicia Panellati, Carmen Panellati, Silvia Sureda, Patricia Lucila Fernández de Oliveira, Nilda Givone, Carmen Zarza de Fernandez.

El Jardín de Infantes con otro plantel de excelentes Maestras Jardineras como ser: Graciela Vigneaux de Yamaguchi (Pochi), María Bacha Pettri de Smitd, Dora Cambas de Yawny, Martita Urdinola, Rossana Morales, Marcela Nediani.

El plantel de Ordenanzas comenzando por el Gran Pablo Cáceres, Eduardo Juan Kailer, Abelardo Cháves (A quien no tuve el gusto de conocerlo, pero todos sus compañeros me han hablado maravillas de él), el Señor Borel, Dorotea Escribano (Elsa), Antonia Wrubleski, Juan Carlos Rotela, y los actuales: Ramón Alberto, Orlando Josefina y Julio.

Una mención muy especial, para alguien que no es personal de la Escuela, pero es como si lo fuera: MI GRAN AMIGO Jorge Alejandro LASCORZ (El Cholo), el Señor que tiene el Kiosco, desde hace más de 28 años en el espacio físico que antes correspondía al Departamento de Aplicación. El Cholo gran colaborador para lo que necesites y de alguna manera consustanciado con todo lo atinente a la Escuela.

Por último, quiero de alguna, recordar a la Promoción 2005, de los terceros años “C” y “D” de quienes fui Profesor. A estas jóvenes mentes sanas, que no bajen los brazos que sigan estudiando que los caprichos de hoy, cambien por sabiduría y especialización que sean muy buenos profesionales y por sobre todas las cosas Hombres y Mujeres de Bien, la sociedad toda les agradecerá. Para mí ha sido un placer impartirles enseñanzas, si fueron buenas o malas el tiempo lo dirá. Los quiero mucho y los llevaré siempre en mi corazón.

Hasta todos los momentos.

Prof. Simón Mattos.



Belarmina Benítez y Marta Camedrio

Penúltima gloriosa cohorte de maestros “normales”...

5° año “D”. Turno Mañana. 1968. Siglo XX Cambalache...
Así pensábamos al final de recorrido:

¡Al fin! Se acabó el martirio de 5 años pasados bajo el yugo del “Pelado” (Jorge Pini. Director). De esos años nos queda para el recuerdo:

1. El terror a la “Porota” (Ninfa Lérica Lauritto. Prof. de Historia)... admiradora de Ibáñez, cuyo libro conocía ¡DE MEMORIA! Y, además, cuando quedó a cargo de la dirección nos perseguía por el largo del guardapolvo y nos ataba el pelo con “piolín” ¡Sí!;

2. Bibliofobia, por “Pitina” (Gloria M. Vigneaux de Prado. Prof. de Literatura). “¡Como maestros tienen la obligación de saber el himno nacional ¡ENTERO!!” A recitar chicas, chicos... Una estrofa antes de la lección del día;

3. Lunesfobia por la “Buby” (Guibert de Fazio. Prof. de Práctica) y la “Cuca” Warenycia (Prof. de Didáctica).

4. Feografía, con la “gorda” (Rodríguez) y la “Chela” (Celia de Castagnino. Prof. de Geografía);

5. Y la admiración por ¡los ojos! de la querida Violeta (Acosta. Prof. de Historia de la Educación);

6. ¡Filoosa la Sofía! Con la “Normita” (Carmen de Lampugnani. Prof. de Filosofía) ¡Siempre despeinada!

7. Y del “Marciano” (Prof. de Psicopedagogía) nos queda la guía para el matrimonio.

8. ¡Chicas, muchachos! ¡Atención! ¡Se acerca una bomba! ¡Maremoto de peinados! — No se alarmen... es “Chiche” (Benítez, Prof. de Química), la de: — Querida, ¡Cero!, ¡A marzo!

9. Y... ¡Al cuaderno, ya entienden! Es la “Tambor” (Prof. de Didáctica)

10. ¡Por favor! Doña Zoraida (Krieger de Martín, Prof. de Matemáticas) a Newton ¡déjelo descansar en paz!

11. Hola señora de Torres (Prof. de música) ¿de que nos habla usted? Sabemos tanto de ópera como usted de despiole.

12. y cómo olvidarnos del “Bebo” Tovar, ¡Licenciado en Salamanca!, quien más que profe de Instrucción Cívica parecía de gramática, por la forma en que nos martirizaba, clase tras clase, con los verbos y sus declinaciones... ¡El pluscuamperfecto!

13. ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Arriba, abajo! ¡Caminen! ¡Troten!
¡Carrera! Es Chichita Foley, no caben dudas...

14. ¿Inasistencias y tardanzas? Prolijamente registradas! Por
las eficientes celadoras: Nancy Malato de Cebey, Nelli Civils,
Elisa Silvero, Elvira Cambas.

15. Escobillón, viruta y kerosene ¡eso era lo que se usaba!
(o lo que había) empleados con maestría por el portero Pablo
Cáceres

¡Atención que ahí llegan!!! ¡No! ¡por Dios!... Pero ¡Sí!
¡así es!...

¡Todo llega!..., pasa y sigue su camino...

Fin del '68... ¡Adios, profes!. ¡Goog By! ¡Au revoir! ¡Addio!
Pero... aunque no lo crean... están y estarán siempre en nuestros
corazones, porque “En la niñez y en la pubertad es cuando se for-
ma el ciudadano del futuro” (Dr. R. Favaloro)

Belarmina Benítez y Marta Camedrio

Promoción 1968



Hugo Encina

A mi me enseñaron en la escuela

*MENSAJES...
a cielo abierto...*

Me enseñaron a saludar con RESPETO al hombre que veo a
diario barriendo las calles de mi ciudad.

Me enseñaron a saludar con ADMIRACIÓN al bombero que se brinda con audacia en auxilio inestimable.

Me enseñaron a saludar con GRATITUD al agente de policía que guarda el orden y la seguridad en nuestro entorno.

Me enseñaron a saludar con CARIÑO al cartero que deja en el umbral de mi casa lindas noticias de mis seres queridos.

Me enseñaron a saludar con ORGULLO al soldado que cuida nuestra tradición, nuestra frontera y la Bandera azul y blanca que tanto amamos.

Me enseñaron a ponerme de pie y con REVERENCIA escuchar aún a la distancia, el “Oíd mortales el grito sagrado...”

Y mi madre me enseñó a hacer la Señal de la Cruz cada día, al acostarme, pidiendo al Señor que nos haga más buenos a los hombres.

Pero... ¿qué pasa...? Que hoy muy pocos responden a este respeto, admiración, cariño, gratitud, orgullo, reverencia, con la misma calidez y presteza de ayer nomás?

¿O es que el barrendero, el bombero, el cartero, el policía y el soldado pasan tan de prisa que ya no nos oyen...? ¿O no nos ven...?

Todo puede ser cierto, no hay dudas.

Lo que no debe ser cierto es que cada vez falte más comunicación, entendimiento y amor entre los seres humanos. Así no me enseñaron en la escuela..., es cierto que entonces, allá lejos, en el tiempo y la distancia, el mundo era otro...

Pero nosotros seguiremos siendo los hombres de carne y hueso como ayer, y por eso y por que tengo el mismo corazón, al que supieron llegar mis maestros, siempre recuerdo lo que A MI ME ENSEÑARON EN LA ESCUELA:

A ser respetuoso.
A admirar lo bueno.
A corresponder con cariño.
A agradecer las acciones buenas.
A ser orgulloso de mi azul y blanca.
A cantar con reverencia el Himno de mí Patria.

Como lo que también me enseñó mi madre sobre la Señal de la Cruz al acostarme, y... de todo esto no me olvidó nunca porque me ayuda a ser más humano cada día.

Dedicado a mis queridos maestros ya ausentes, entre ellos mi madre y mi padre.

*Por HUGO EDGARDO ENCINA.
MAESTRO NORMAL NACIONAL
PROMOCIÓN*

